

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios de Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 abril de 1981



“AYUDAR, PARTICIPAR Y CONVIVIR: JÓVENES, FAMILIA Y COMUNIDAD EN SAN JUAN TEZONTLA, ESTADO DE MÉXICO”

Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social

Presenta

ANGELA MARÍA VELÁSQUEZ VELÁSQUEZ

Director de tesis: Dr. Roger Magazine

Lectores: Dr. David Robichaux

Dr. Aldo Muñoz Armenta

México, D. F.

2007

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	4
Algunas consideraciones sobre los estudios y enfoques en juventud.....	9
La metodología de investigación.....	18
La organización de la presentación.....	21
CAPÍTULO 1. Procesos de continuidad y cambio en la vida social y comunitaria.....	23
1.1 Ubicación Geográfica.....	23
1.2 Descripción del pueblo.....	25
1.3 Sus pobladores, agricultura y generalidades económicas.....	29
1.4 Organización comunitaria, política y religiosa.....	38
1.4.1 Organización comunitaria.....	39
1.4.2 Organización política.....	46
1.4.3 Organización religiosa y fiestas.....	57
1.4.4 Conclusiones.....	63
CAPÍTULO 2. Formas de vida de los jóvenes en el pueblo San Juan Tezontla:	
una mirada desde los contextos familiares.....	66
2.1 Ejemplo 1. Grupo Limitado de Parentesco de los Pérez.....	68
2.2 Ejemplo 2. Grupo Limitado de Parentesco de los Hernández.....	77
2.3 Ejemplo 3. Grupo Limitado de Parentesco de los Sánchez.....	86
2.4 Conclusiones.....	91

CAPÍTULO 3. Jóvenes: convivencia y participación comunitaria.....	94
3.1 Lógica de pensamiento y actuación entre los jóvenes “participativos”.....	97
3.2 La participación: una mirada desde los jóvenes.....	98
3.3 Somos lo que vemos, aprendemos en ello lo que somos.....	112
3.4 Conclusiones.....	124
CAPÍTULO 4. “diversión”: una sola palabra, diferentes sentidos.....	129
4.1 Jóvenes de familias “participativas”.....	130
4.2 Jóvenes de familias “poco participativas”.....	132
4.3 Jóvenes de familias “fuereñas”.....	136
4.4 Conclusiones.....	140
CAPÍTULO 5. Jóvenes: significados y sentidos de la educación y el trabajo.....	142
5.1 Escuela y trabajo: diferentes significados y sentidos.....	146
5.2 Conclusiones.....	156
CAPÍTULO 6. Consideraciones finales.....	158
BIBLIOGRAFÍA.....	162
ANEXO.....	173

INTRODUCCIÓN

Esta investigación muestra la manera en que se construye la juventud en San Juan Tezontla, uno de los 50 pueblos del Municipio de Texcoco, Estado de México. Particularmente trata de comprender cuáles son las percepciones y prácticas de jóvenes que pertenecen a familias “participativas”. Es decir, que establecen relaciones de cooperación y ayuda entre parientes para la realización de rituales, para el trabajo productivo y comunitario. En el análisis estableceré algunas comparaciones con otros jóvenes dentro del pueblo que hacen parte de familias que nombro como “poco participativas” y “fuereñas”. Categorías que explicaré más adelante.

Haré énfasis en los jóvenes de familias “participativas” porque al vivir en un pueblo considerado como “urbano” -por tener más de 2.500 habitantes-, se les asimila como tal, sin mostrar que existen otras formas de relacionarse, actuar y pensar que diferencia a los jóvenes del pueblo de un tipo de joven urbano “menos participativo” e independiente.

San Juan Tezontla es un pueblo de origen náhuatl que conserva una estructura socio-religiosa que le da una identidad distinta a la urbana; pero a su vez es un pueblo que se encuentra ubicado en una región geográfica de alto crecimiento demográfico, inducido por la expansiva Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Durante mi estancia de cinco meses en el pueblo, periodo comprendido entre mayo y octubre de 2006, me llamó la atención, que, a pesar de ser San Juan Tezontla un territorio pequeño, coexisten en él jóvenes y familias con puntos de vista diversos, con formas variadas de ser, estar y relacionarse dentro y fuera de la comunidad. Lo cual nos habla de la existencia de lógicas y sistemas diferentes de actuación y de comprensión del mundo. Los contrastes son aún más evidentes si se tiene en cuenta los dinámicos procesos de

expansión urbana, a la vez que el fuerte arraigo a prácticas, costumbres y “tradiciones” que aún persisten en el pueblo.

Identifiqué entonces, tres tipos de familias y de jóvenes dentro de la comunidad. Por un lado están los jóvenes de familias “participativas” que llamo así por su constante presencia e integración en la vida comunitaria, en el trabajo colectivo, en las celebraciones, actividades cívicas y religiosas y en la ayuda prestada a familiares y vecinos en el cumplimiento de sus “responsabilidades” y “compromisos”. Por otro lado están los jóvenes de familias “poco participativas” que procuran no involucrarse demasiado en la cotidianidad ritual y organizativa de la comunidad. Por último están los jóvenes de familias “fuereñas” que al venir de diferentes lugares tienen formas de ser y estar que entran en tensión con mucha de la población originaria. De tal manera que muchas veces los estilos de vida de las familias “fuereñas” chocan o contrastan con la vida “participativa” de la comunidad. Estos tres tipos de familias y jóvenes nos hablan de dos lógicas de comprensión del mundo. En la lógica que prevalece en el pueblo, la “participación” y la “ayuda” son dos componentes esenciales en el acontecer de las familias y de las personas. Al respecto he observado como en el pueblo las personas comparten trabajo, la comida y los recursos. En la otra lógica los jóvenes y las familias no conciben “la participación” comunitaria como un referente o criterio de vida, sino que se asumen como individuos independientes con intereses propios.

Los jóvenes que pertenecen a la lógica “participativa” están integrados a extensas redes parentales y comunitarias. Aunque los jóvenes y sus padres tienen sus propios intereses, expresan que se ayudan mutuamente, no sólo para su bienestar material, sino también para actuar. Esta interdependencia se manifiesta en relaciones de intercambio recíproco, que comienzan al nacer (véase Good 2005, Regehr 2005 y Magazine y Ramírez

en prensa). Los padres proveen a sus hijos comida, ropa, un techo y los hijos “ayudan” a sus padres en los “quehaceres”, en los rituales y celebraciones, con su trabajo o con dinero de su sueldo.

La participación, la “ayuda” y el énfasis que ciertos jóvenes y familias le dan a las relaciones de las personas, son aspectos que no sólo se expresan en el ámbito del grupo doméstico sino que se extienden a las relaciones entre amigos, vecinos, al el espacio escolar, a los espacios de diversión y trabajo. Pude observar también que se encuentran también jóvenes y familias dentro del pueblo que no tienen interés en expandir sus relaciones dentro de la comunidad y cuando “participan” de ciertas actividades es porque hay “intereses personales” que les motiva a estar y el resto del tiempo permanecen “independientes”, “apáticos” al acontecer de la vida ritual y colectiva de la comunidad.

En el desarrollo de los capítulos iré mostrando cómo son los jóvenes de familias “participativas”, de qué manera se vinculan con espacios dentro y fuera de la comunidad, qué los caracteriza y define como jóvenes “participativos”. Al respecto considero necesario clarificar que voy a referirme a los jóvenes “poco participativos” y a los jóvenes “fuereños” sin ahondar demasiado en ellos. Pues los retomaré en la medida en que me permitan establecer algunas comparaciones y clarificar las formas de ser y estar de los jóvenes “participativos”.

Lo expuesto hasta aquí nos sugiere reconocer las especificidades locales de esta comunidad y de sus jóvenes y la necesidad de alejarnos de miradas homogeneizantes que suprimen la diferencia y subsumen a pueblos complejos como San Juan Tezontla a la lógica de comprensión derivada del pensamiento occidental moderno.

La complejidad del pueblo y los contrastes existentes en él, eran situaciones que los mismos pobladores advertían, sobre todo los pertenecientes a familias “participativas”.

Quienes consideran que tienen estilos de vida diferentes a los de la cabecera Municipal y a la gente de la Ciudad de México. En este sentido, era frecuente escucharles decir: “en el pueblo todavía se conservan muchas tradiciones”, “aquí la gente participa, en cambio en la cabecera municipal el ayuntamiento lo hace todo por la gente”, “acá es muy tranquilo”, “la mayoría nos conocemos”, “aquí somos más unidos, allá –en la ciudad- nadie ayuda a nadie”.

También expresan que desde años atrás –10 a 30 años- se vienen dando cambios económicos y de “mentalidad” en la comunidad, al respecto mencionan: “antes la gente se conocía más, se sabía de quién era hijo tal persona, pero ahora va creciendo la comunidad y es difícil conocerlos a todos”, “está entrando mucha gente de fuera y vienen a corromper muchas cosas”; “hay gente que no le gusta convivir”, “hay gente que les gusta hacer las cosas solos”, “no todos participan”, “los jóvenes ya casi no saludan”, “ya los chicos tienen otra mentalidad”, “ya casi nadie trabaja la tierra”.

El pueblo, al vivenciar estas dinámicas de cambio y de continuidad, experimenta la confluencia de diferentes lógicas y sistemas de pensamiento, actuación y relación. Hay otra “mentalidad” de personas dentro del pueblo. Es una “mentalidad” que se muestra ajena e indiferente a esa manera de actuar que caracteriza a muchos de los habitantes del pueblo que gusta de la “convivencia” y la “cooperación” entre las personas. Además como lo expresa un informante de 24 años, “en el pueblo se hacen cosas que son ilógicas y que luego quieren imponerlas al resto de la gente y lo que pasa es que es gente cerrada que no ve más allá”.

En la tesis me voy a referir también a jóvenes y familias “fuereñas” que dependiendo de su lugar de procedencia, pueden tener prácticas y formas de integración

parecidas a las del pueblo o por el contrario ser totalmente opuestas a la lógica de “participación”, “ayuda” y trabajo colectivo.

Algo importante a notar, es que los jóvenes “participativos”, “poco participativos” y los “fuereños” se diferencian entre sí por la manera como actúan dentro de la comunidad, con la familia y con los amigos. En este sentido los “fuereños” pueden caracterizarse por ser “participativos” o “poco participativos”. De igual manera, son diferentes los significados y sentidos que estos diferentes tipos de jóvenes otorgan a lo que hacen, a las cosas que poseen y a lo que aspiran ser y lograr. Es decir, mientras para los jóvenes “participativos” el “hacer las cosas juntos” y el “invitar a hacer”, son actitudes permanentes en sus intercambios con parientes y amigos. Para los jóvenes “poco participativos” no es indispensable actuar con otros y pueden hacer muchas cosas de manera independiente como ir a solos a un concierto, al cine, a la discoteca. He podido ver también que un objeto puede a su vez tener significados diferentes para los jóvenes: mientras para los “participativos” tener una camioneta es la posibilidad de “jalar con todos a los bailes, las fiestas y a otros lugares”, para los jóvenes “poco participativos” es un objeto más que satisface intereses individuales o del propio grupo doméstico.

A partir del contexto que he planteado, quiero comprender la heterogeneidad de formas de pensamiento y actuación de los jóvenes y sus familias dentro del pueblo. Al respecto me hago las siguientes preguntas: ¿cuáles son las características que tienen las diferentes formas de organización y convivencia familiar existentes en el pueblo y cómo inciden sobre las maneras de ser, hacer y valorar de los jóvenes?, ¿qué perspectivas y sueños a futuro tienen los jóvenes del pueblo y qué significados y valores le dan a eso que quieren, es decir, para qué lo quieren?, ¿cómo se integran a procesos educativos,

comunitarios y económicos y qué dice esto en relación a sus vidas?, ¿qué potencialidades y limitaciones hacen posible o dificultan el logro de las metas y aspiraciones de los jóvenes?.

Para introducir la tesis, presento a continuación una revisión bibliográfica sobre los temas y enfoques de juventud y sobre las diferentes formas de entender los procesos de cambio y continuidad en el México rural. De igual manera presento los planteamientos teóricos en los que se basa el argumento de esta tesis y finalmente describo la metodología de investigación y la estructura de la tesis.

Algunas consideraciones sobre los estudios y enfoques en juventud

Existe una gran variedad de autores y de temas de estudio sobre juventud en México. Entre los más representativos están los que por un lado analizan las formas de participación juvenil, las identidades, las organizaciones y los movimientos juveniles en contextos de globalización (véase Reguillo Cruz y Serna Hernández 1998; Serna 2000; Uran 2002). Otras temáticas relacionadas con éstas son la legislación en juventud, los derechos juveniles, ciudadanía, jóvenes y política (véase Terricabras 2003; Domínguez 2003; Reguillo 2001; Fernández 2001; Sarmiento 2004). Desde estos diferentes temas y autores existe el interés de promover una reflexión que potencie a los jóvenes como personas con capacidad de iniciativa, de proponer y transformar su entorno. Donde los jóvenes sean considerados sujetos sociales y no meros receptores pasivos de políticas y programas para jóvenes.

Hay otros estudios que buscan establecer relaciones entre los jóvenes y los ambientes transculturales e interculturales en espacios urbanos; además de que indagan por

la construcción social y cultural de la juventud, sus nuevas sensibilidades y formas de apropiación de territorios (véase Feixa 1998; Maffesoli 1990; Arteaga 1992; Gaytán 2000; Margulis 1996; Padilla 1998).

La situación de la violencia en la juventud ha sido otro tema de interés. Al respecto se ha investigado sobre violencia y fútbol, violencia y drogas; violencia, culturas y estéticas juveniles; violencia, tribus urbanas, diversidad juvenil, (véase Reguillo; Valenzuela y Nateras 1999; Pallares y Díaz 2003; Sánchez 2001; Soriano 2001; Maffesoli 2004c; García Canclini 2004; Magazine 2004;). Ha sido igualmente de interés el tema de los consumos juveniles, alrededor de los cuales se ha indagado por la relación de los jóvenes con los medios de comunicación y las formas de socialización juvenil que se establecen a partir de ellos (véase Urzúa; Garza; León: 1998). La situación de los menores infractores y los programas de reducción de riesgos (véase Hidalgo y otros 2006; Vidal Gine 2006; Barrios 2006), también han sido otro foco de atención.

Por otra parte hay autores que están centrados en conocer las condiciones del empleo juvenil en México. Al respecto están quienes estudian los jóvenes universitarios, la presencia de los jóvenes en los mercados laborales y la participación económica en áreas menos urbanizadas y los jóvenes frente a la capacitación para el trabajo (véase Garay 2000; Navarrete 2000; Pieck 2000; Rendon y Salas 1996; Hopenhayin 2004).

Como se puede apreciar, existe una diversidad de temas y acercamientos a la comprensión de los jóvenes en México, no obstante, la mayor parte de estos estudios tienen un fuerte sesgo metropolitano y urbanizante, dejándose de lado la posibilidad de estudiar jóvenes con formas y estilos de vida diferentes como son los jóvenes del México rural. Aunque existen autores que se han acercado a este tipo de estudios en México como lo es Lourdes Pacheco (1997, 1999). Autora que tiene importantes obras y artículos sobre

juventud rural indígena en México, entre los que se destacan temas como: juventud indígena y derechos humanos, empoderamiento y ciudadanía en jóvenes rurales, desventajas de la juventud rural indígena, entre otros temas. Uno de sus estudios fue el que realizó en la sierra madre occidental en el occidente de México, donde explora alguna de las situaciones de la juventud wirríríka o huichola.

Mi investigación por su parte, quiere dar cuenta de jóvenes que no se consideran indígenas, pero que tienen un pasado campesino reciente de aproximadamente 30 años; al igual que un origen nahua. Aunque en la actualidad se les identifica o asimila con la juventud “urbana” por habitar en un pueblo que está a una hora de la ciudad de México y por tener como principal actividad económica el trabajo asalariado, es un pueblo en el que se puede evidenciar otras lógicas y formas de vida diferente a la derivada del pensamiento occidental moderno.

Así mismo, mi estudio no está centrado en cuestiones productivas (véase Fernández 1999; Ávida 1999), aunque las retoma; sino que intenta entender la vida de los jóvenes desde las diferentes relaciones que ellos y sus familias establecen con lo comunitario, con la vida ritual, el trabajo, el estudio, las actividades que realizan dentro y fuera del pueblo, sus formas de hacer, pensar y proyectarse a futuro. Aspectos que podrían aportar de otra manera al diseño de políticas públicas y programas en juventud.

Otro estudio realizado a nivel de México que nos ofrece un panorama de la situación de los jóvenes entre los 12 a 29 años de este país, es la Encuesta Nacional de juventud (2000). Investigación realizada –como se plantea en el transcurso de la encuesta– por la necesidad de entender cuál es el papel de los jóvenes dentro la familia, la escuela, el trabajo. De igual manera presenta las prácticas juveniles, actitudes y valores de los jóvenes.

El esfuerzo realizado con la Encuesta esta encaminado a elaborar planes y programas a favor de los jóvenes. Por mi parte, considero que la investigación que hoy presento, aporta al esfuerzo que realiza el IMJ por profundizar en el conocimiento sobre la juventud mexicana y para ampliar la comprensión y diseñar estrategias de acción más pertinentes de acuerdo a las realidades cambiantes y complejas que viven los jóvenes en sus contextos específicos.

Frente a los jóvenes rurales, está también la investigación realizada en Chile por González Cangas (sin fecha) que nos permite tener un contexto general de los referentes histórico-sociales que retroalimentan la discusión sobre el surgimiento de las juventudes rurales como actores sociales y sujetos identitarios. A su vez, es una buena fuente para ubicar la investigación en juventud en el mundo occidental. De igual manera, está John Durston (1997, 1998) quien trabaja el tema de “juventud rural y desarrollo en América Latina”. Autor que plantea que a pesar de que América Latina tiene varios años de experiencia en programas de juventud rural, hace falta en este momento una reflexión teórica, empírica y práctica para consolidar esta experiencia y transformarla en una visión estratégica para un trabajo futuro sobre juventud. Con su trabajo, él pretende aportar a una reflexión que lleve al diseño de una nueva estrategia integrada de atención a la Juventud rural de América Latina.

De nuevo, González Cangas junto con Carles Feixa a partir de un análisis comparativo entre sus investigaciones en Chile y México, desarrollan el tema de las identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. Estos autores plantean que las teorías sobre la invención teórica de la infancia y la adolescencia se han basado casi exclusivamente en fuentes occidentales, por lo que es urgente una reconceptualización de la

infancia y la adolescencia en una óptica diacrónica y transcultural y desde una perspectiva latinoamericana (véase González Cangas y Feiza, 2006). Al respecto comparto la idea central de estos autores y considero necesario superar este sesgo etnocéntrico con investigaciones que realmente reflejen las propias nociones, principios, contextos y sentires del devenir de los grupos sociales. En este caso de la comunidad San Juan Tezontla y sus jóvenes.

Así como hay una diversidad de temas, los hay también de enfoques. Vale la pena mencionar dos de ellos: el primero es aquel que se promueve desde ciertas instituciones sociales y políticas públicas, en las que los jóvenes son concebidos como simples beneficiarios, sujetos pasivos, que no participan, apáticos, con carencias, problemas y con necesidades de ser asistidos y ayudados (véase UNESCO 1985; Rodríguez 1983; Durston 1997b; CEPAL 1994).

El segundo enfoque busca entender a niños y jóvenes como sujetos sociales y de derechos (véase Campo 2006, Pacheco 2002, Sarmiento 2004; Campo 2006, Sarmiento 2002, PRD 2007). Idea que considero importante, pero que a su vez, requiere ser contextualizada debido a que hay sociedades en las que no se necesita promover la acción y la participación de los jóvenes y sus pobladores, pues es algo que es inherente y que es parte de la vida en comunidad. Lo que quiero decir es que mientras existen sociedades como las urbanas que tienen un interés por promover y generar las condiciones para una real participación y protagonismo juvenil, hay sociedades del México rural, en las que sucede todo lo contrario. Es decir en las que como lo plantea Areli Ramírez, niños y jóvenes son concebidos como ‘seres totales que nacen con capacidades sociales’ (2003:1). También Good considera que los nahuas de Guerrero la persona es “social” desde que nace.

Plantea: “el hecho de pertenecer a una red de personas y participar en el intercambio recíproco, es algo que comienza al nacer” (2005:289).

Lo que se percibe entonces, es que hay sociedades en las que lo colectivo y lo participativo no son aspectos que tengan que crearse, sino que son aspectos inherentes a la experiencia de vida de las comunidades. Desde esta perspectiva niños y jóvenes no son asumidos como personas incompletas y en preparación para la vida, sino que son percibidos con fortalezas, capacidades de agenciar sus propios proyectos y aspiraciones, de asumir compromisos y responsabilidades, de ser sociales mediante la ayuda y el trabajo colectivo.

En este mismo orden de ideas, Roger Magazine y Martha Areli Ramírez (2007), al corregir las interpretaciones etnocéntricas de los llamados niños de la calle que tienen las organizaciones de ayuda, muestran cómo éstas organizaciones tienden a imponer una noción occidental y moderna de adultez sobre los niños que viven en las calles del mundo, al imaginarlos como objetos activos con agencia, mostrando el desconocimiento de contextos particulares donde las personas están compuestas de relaciones sociales y todos, - niños y adultos- son interdependientes. Situación que da cuenta que la dicotomía entre activo/pasivo no tiene aplicación para algunas comunidades. De igual manera, estos dos autores reflexionan la situación de continuidad y cambio en San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala y exploran el tema de la niñez, la reproducción social y la migración transnacional. Al respecto dan cuenta de la existencia de vínculos entre los significados y prácticas contemporáneas relativas a la niñez en la comunidad mexicana de San Pedro Tlalcuapan y la participación de los habitantes de la comunidad en un mercado de mano de obra transnacional. Muestran cómo los niños empiezan a contribuir a la economía familiar

desde la edad de dos años y continúan haciéndolo hasta el matrimonio. Ejemplo en el que se puede ver correlaciones entre capitalismo global y continuidades a nivel local.

En esta investigación, mi interés es contribuir al aporte que hacen tanto Roger Magazine como Martha Ramírez. Lo que sugiere romper con el uso de categorías usadas de manera descontextualizada que lo que hacen es reducir sociedades complejas a nociones utilizadas para definir la sociedad dominante derivada del pensamiento occidental moderno. Lo que ha llevado a invisibilizar la riqueza y diversidad de elementos y contrastes presentes en grupos de jóvenes que se encuentran en sistemas sociales diversos. En este sentido queremos ver de manera crítica el concepto de juventud y comprender cómo se vive y experimenta esta noción desde la perspectiva de la comunidad bajo estudio. Esta forma de acercarse a la realidad implica alejarnos de miradas reduccionistas y homogeneizantes. Reconocer la diferencia y abrirnos paso a la comprensión de múltiples expresiones, sentidos y formas de entender y explicar el mundo.

En este sentido, lo que he encontrado en el pueblo, es la coexistencia de dos maneras diferentes de ser y estar de los jóvenes. Algunos pertenecen a una lógica en la que la participación es algo inherente a sus formas de actuar y relacionarse y otros que pertenecen a una lógica en la que la “participación” es algo que pueden o no asumir en momentos determinados de sus vidas.

Mi interés en esta tesis, es aportar al estudio de los jóvenes en contextos “semi-rurales” en México. Dar cuenta de las diferencias socioculturales y formas específicas de actuación y comprensión del mundo por parte de los jóvenes y sus familias. Pues como ya lo expresé, los estudios en el México rural han tenido un énfasis más cuantitativo y en cuestiones relacionadas con las identidades y consumos juveniles, en políticas y programas de juventud y en cuestiones de educación, trabajo y salud. Por lo tanto, no se ha tenido

suficientemente en cuenta a los jóvenes desde la interacción con ambientes comunitarios y familiares, locales y globales.

Entender la vida de los jóvenes del pueblo San Juan Tezontla plantea a su vez el reto de comprender lo juvenil en un pueblo que se encuentra afrontando complejos procesos de cambio a la vez que de continuidad por los acelerados procesos de expansión urbana. Los estudios sobre cambio y continuidad en Mesoamérica inician con autores como Redfield (1994), Gamio (1993) y Wolf (1971), entre otros. Quienes tenían interés de comprender el mundo rural campesino. No obstante, sus estudios tenían un énfasis en las relaciones económicas y en dónde el campesino hombre y adulto era visto como el principal actor protagónico, restándole importancia al lugar que tienen otros grupos poblacionales dentro de la vida comunitaria, como sería el caso de los jóvenes. De igual manera, no integraron muchas otras esferas de la vida social y cultural que hubiesen sido vitales para comprender de forma integral a los pueblos mesoamericanos.

Desde mi investigación quiero contribuir también, a los esfuerzos que hacen autores como David Robichaux y Roger Magazine (2003), quienes tienen un interés por comprender la complejidad existente en sociedades de tradición campesina y cuyos estudios permiten hacer visible importantes particularidades socioculturales y los variados procesos de cambio que se dan en amplias áreas del México rural y “urbano”. Al respecto enfatiza Roger Magazine (2003:10) a partir de su investigación en Tepetlaoxtoc, pueblo cercano a Texcoco: es necesaria una atención cuidadosa hacia aspectos de la organización social de los pueblos rurales y semirurales, pues puede ayudar a hacer visibles importantes procesos económicos, políticos y sociales.

Investigar sobre las lógicas de pensamiento y actuación de los jóvenes en el pueblo, nos ubica de entrada en una comunidad que no es homogénea. Donde las personas son

creativas ante el cambio y donde la vida en comunidad se teje entre aspectos que se transmiten, que cambian, que se renuevan. Ya sea entre tensiones y negociaciones, entre procesos de adaptación y resistencia, o entre dinámicas de cambio y de continuidad. En este sentido, para dar cuenta de lo juvenil en este contexto, no solo hay que observar aspectos productivos y económicos; sino que también hay que indagar por sus formas de interacción en la vida comunitaria, familiar y en espacios rituales, educativos y de diversión.

Para delimitar a quiénes voy a considerar jóvenes en esta investigación me voy a valer de dos aspectos básicos: el criterio etareo y el concepto “del curso de vida”. Este último está relacionado con las trayectorias que se extienden a lo largo de la vida, tales como la familiar o la del trabajo; y con los cambios o transiciones de corto término tales como el ingreso o conclusión de la escuela, adquirir un trabajo de tiempo completo y el primer matrimonio (Elder, 2000:1615, citado por Terán et Al., 2005: 35). En este caso, hay un momento fundamental en el curso de vida de los jóvenes del pueblo con el que ubico la edad inicial. Es el paso de la primaria a la secundaria que se da a partir de los 11 años. Aquí, los jóvenes empiezan una nueva experiencia de relación con sus pares o amigos, con los docentes y la familia. Asumen otras responsabilidades, otras prácticas y exploran relaciones con el género contrario y con jóvenes diferentes a su grupo de primos y primas.

El límite superior que marca la conclusión de la juventud en el pueblo San Juan Tezontla, está muy relacionado con el momento en el que los jóvenes constituyen su propio grupo doméstico. Los padres tienen destinado parte de sus terrenos para la construcción de las viviendas de sus hijos e hijas para cuando éstos decidan juntarse o contraer matrimonio. En el instante en que la pareja se junta o contrae matrimonio, adquiere responsabilidades, compromisos y derechos ante el pueblo. Emprenden un proceso de independencia

económica y empiezan a fortalecer sus propias redes de reciprocidad e intercambio¹ (Robichaux 2005: 202-203).

La metodología de investigación

Esta investigación es el resultado de una estancia de cinco meses de trabajo de campo viviendo dentro de la comunidad. Durante el periodo comprendido entre mayo a octubre de 2006 y de permanencias cortas durante un año más. El énfasis de mi observación se centró en espacios de actuación juvenil como el familiar, el comunitario, el educativo y el recreativo. Las principales técnicas de investigación fueron la observación participante, entrevistas informales y semi-estructuradas y una encuesta. Algo interesante a resaltar es que durante los periodos largos sin ir al pueblo, mantenía un contacto permanente con jóvenes del pueblo, a través del Internet, vía Chat.

En un momento inicial del trabajo de campo, realicé un acercamiento y contextualización general del pueblo en el que identifiqué aspectos de la cotidianidad religiosa, política y social de sus habitantes. Además realicé observación participante en cinco fiestas importantes para la comunidad como son: la fiesta del santo del pueblo –San Juan Bautista- en el mes de junio; la de la virgen del Rosario en el mes de agosto; la del señor Santiago en el mes de julio; la celebración de día de muertos el dos de noviembre; y una fiesta cívica como fue el 15 de septiembre, día de la independencia.

Desde que llegué a la comunidad tuve la oportunidad de convivir con jóvenes y familias del pueblo. Observar de cerca las formas de organización y convivencia familiar

¹ En el capítulo dos desarrollaré con mayor profundidad algunos aspectos del parentesco y la familia.

existentes en la comunidad e indagar por el lugar de los jóvenes dentro de ellas. Tuve acceso a dos “grupos localizados de parentesco”. Con el que compartí mayor tiempo, ocupa territorialmente parte de uno de los cuatro barrios que conforman el pueblo –el barrio Chimaltipitongo-. El tener acceso a esta red de parentesco durante cuatro meses, me permitió vivir diferentes facetas de la vida en familia y en comunidad, participar en los rituales, observar de cerca la cotidianidad de 25 jóvenes entre los 12 a los 25 años de edad de este grupo limitado de parentesco. A través de estos jóvenes pude expandir mi relación con otros jóvenes del pueblo. Tuve además la posibilidad “convivir” con ellos en sus diferentes espacios de interacción juvenil dentro y fuera del pueblo. Viví también con otra familia del pueblo durante un mes, estancia que me integró a otras experiencias y redes de parentesco.

Otro ámbito de observación se dio con mi inserción en la secundaria de la comunidad, en la que tuve contacto con jóvenes entre los 11 a los 16 años. Aquí utilicé diversas estrategias, una de ellas fue una encuesta de 41 preguntas (ver Anexo) que realicé a 167 jóvenes entre los 11 a los 16 años de la secundaria del pueblo. La encuesta tenía como propósito dar cuenta de aspectos económicos y familiares y por otro, el de indagar sobre las identidades, intereses y expectativas de los y las jóvenes. También fui auxiliar de docencia de dos grupos de tercero de secundaria del pueblo, lo que me permitió focalizar mi mirada en 68 jóvenes que tenían entre los 14 a los 16 años de edad. Con ellos realicé talleres investigativos alrededor de temas diversos como son las estéticas y gustos juveniles, los consumos, las percepciones frente al pueblo y la vida en comunidad, sus problemas y conflictos, sus proyectos y propuestas de vida, entre otros.

Foto No. 1



Taller investigativo con jóvenes de La Secundaria del Pueblo

Me adentré también, a través de la observación participante en un espacio concurrido por algunos jóvenes del pueblo, como es una discoteca del Municipio de Texcoco llamada “El Manicomio”, la cual es frecuentada por jóvenes de los doce años en adelante. De igual manera, apoyé el programa “vacaciones en la biblioteca” con la bibliotecaria del pueblo. La biblioteca es un lugar concurrido por jóvenes del pueblo de todas las edades, estudiantes y no estudiantes.

Realicé también entrevistas informales con población adulta. Lo cual me permitió contrastar elementos del presente y del pasado, saber cómo eran los jóvenes antes –unos diez años atrás-, qué hacían, en qué trabajaban, a qué se dedicaba la gente antes. Revisé también fuentes escritas como libros y tesis del Municipio y de la región en general.

Por último quiero hacer mención que la identidad de mis informantes ha sido protegida cambiando los apellidos de las familias y sus nombres.

La organización de la tesis

La tesis está organizada de la siguiente manera: en el primer capítulo presento una descripción etnográfica general de San Juan Tezontla: Su ubicación geográfica y las actividades económicas, rituales y políticas de los habitantes. Esta descripción pretende dar a conocer el contexto general en el cual deben ser entendidas las consideraciones más específicas de los capítulos siguientes. En el segundo capítulo presento una descripción de tres estudios de caso de diferentes familias de San Juan Tezontla. Describo las actividades económicas de la familia y las formas de relación con la red de parientes y con la comunidad en general. A partir de estos tres ejemplos introduzco las dos lógicas de pensamiento y actuación de las familias y los jóvenes y que coexisten en el pueblo. En el tercer capítulo analizo el lugar de los jóvenes de familias “participativas” en la vida comunitaria y las maneras cómo establecen relaciones con su entorno, participan e interactúan en la cotidianidad del pueblo. Muestro también cómo los jóvenes con su “hacer” mueven y transforman relaciones, participan y obligan a la participación de los otros.

En el cuarto capítulo presento cómo los jóvenes interactúan con espacios fuera del pueblo. Cómo se “divierten” y “conviven” con sus amigos y de qué manera hacen uso del dinero, tiempo y energía. El quinto capítulo muestra algunos significados y sentidos que los jóvenes “participativos” y “poco participativos” –originales y fuereños- le otorgan a la educación y al trabajo. Las consideraciones finales forman el sexto capítulo. Resumo los

argumentos principales de la tesis. Entre ellos la importancia de haber mostrado la existencia de los “jóvenes” participativos cuando por lo general se les ha invisibilizado, de igual manera señalo algunas implicaciones que tiene para los jóvenes, para sus familias y para la comunidad la coexistencia de las dos lógicas de pensamiento y actuación evidenciadas en la investigación.

Quiero agradecer a los habitantes de San Juan Tezontla, por haberme compartido su mundo, sus historias, sus recuerdos, los avatares de su vida cotidiana. Agradezco en particular a los y las jóvenes del pueblo con quienes disfruté de la profundidad de las cosas sencillas, de mil encuentros sin tiempo, de amaneceres compartidos entre juegos infinitos de colores, risas, sombras y encanto.

Agradezco de manera especial al Dr. Roger Magazine asesor de esta tesis, y de quien he aprendido y a la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana por el financiamiento proveído a través del proyecto de investigación "Transformaciones globales y el destino de la comunidad indígena/campesina mesoamericana", David Robichaux y Roger Magazine, investigadores principales; y también a Conacyt por el financiamiento proveído a través del proyecto de investigación “Expansión Urbana, Conflicto Y Diferencia Socio-Cultural En La Región De Texcoco: Una Mirada Local”, Roger Magazine, investigador principal. También agradezco al Dr. David Robichaux, por enseñarme hacer trabajo de campo y al Dr. Aldo Muñoz Armenta por aceptar ser lector de esta tesis. Finalmente agradezco a la Secretaría de Relaciones Exteriores por posibilitarme mi estudio en México. Agradecimientos muy especiales a Pablo por compartir el tiempo en México conmigo, por su paciencia y su apoyo incondicional.

CAPÍTULO 1

PROCESOS DE CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA VIDA SOCIAL Y COMUNITARIA DEL PUEBLO SAN JUAN TEZONTLA

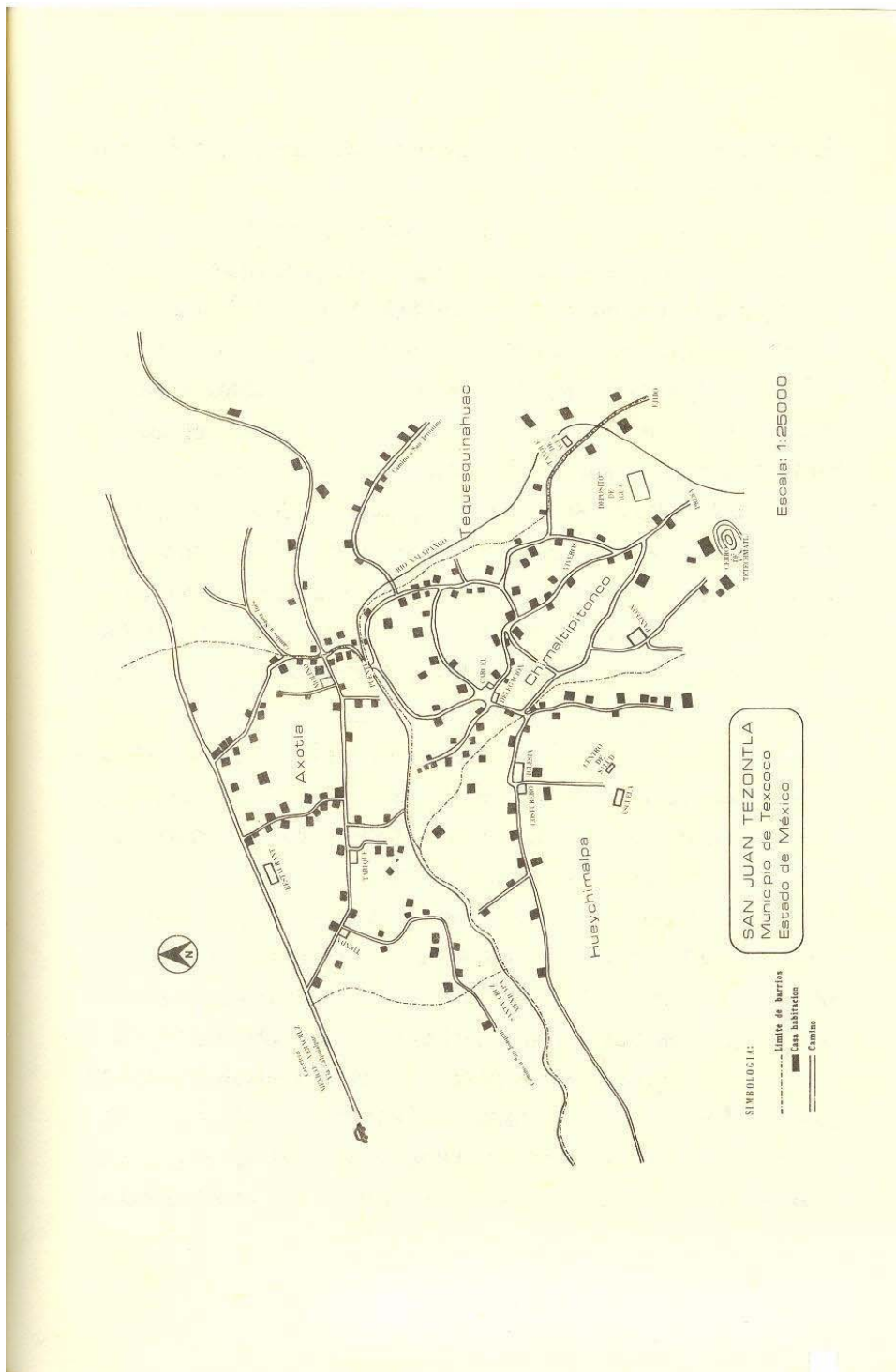
Mi interés en este capítulo es hacer una corta descripción de las generalidades del pueblo como punto de partida para comprender la vida de los jóvenes y sus familias. Está organizado en cinco aspectos básicos que son: el territorio, su geografía y rutas de acceso; los pobladores y generalidades económicas; la organización social; la organización política y por último la organización religiosa.

Ubicación Geográfica

San Juan Tezontla es una de las cincuenta y dos comunidades que pertenecen al municipio de Texcoco en el Estado de México, se localiza a nueve kilómetros al oriente de la ciudad de Texcoco sobre la ladera norte del cerro del pueblo de la Purificación. Al norte colinda con el municipio de Tepetlaoxtoc; al este con la localidad de Santa Inés; al oeste, está la hacienda la Blanca, las comunidades de San Joaquín, Santa Cruz Mexicana, y al sur San Miguel Tlaixpan y la Purificación. Divide al pueblo el río Xalapango y una barranca por la que se desvía el cauce del río Para dotar de agua a los terrenos del propio pueblo (véase mapa del pueblo de San Juan Tezontla).

Tezontla está en las primeras estribaciones de la sierra a una altura de 2,245 metros sobre el nivel del mar, en el suroeste del valle de México. Por su parte el municipio de Texcoco está limitado al norte por Chiconcuac, Chiautla y Tepetlaoxtoc; al sur con los municipios de Netzahualcóyotl, Chimalhuacán, Chicoloapan y Chalco. Al este con los

estados de Puebla y Tlaxcala, al oeste con el municipio de Atenco, el lago de Texcoco y por el suroeste con el Distrito Federal (Rodríguez, 1995:21).



Fuente: (Rodríguez, 1995:23)

Descripción del pueblo

Cuando llegué por primera vez a San Juan Tezontla me llamó la atención que a pocos metros de la autopista principal, se presenta un cambio de relieve, pasando de ser un paisaje de llanura, a uno de sierra y lomeríos (ver foto No. 2). Las casas empiezan a orillas de la carretera, y se extienden hasta trepar la falda del cerro llamado Colzı en donde está también la mina de tezontle. Se encuentra a escasos 20 minutos de la cabecera municipal y a una hora de la Ciudad de México.

Foto No. 2



Panorámica del pueblo

Los terrenos de lomerío son mayoritariamente petetatosos, lo que los hace deficientes para el cultivo de la tierra, por lo tanto la población ha adaptado una tecnología de riego para sus cultivos y ha tenido un aprovechamiento del agua de temporal. En la actualidad los cultivos de temporal son de baja productividad, la gente manifiesta que “cada vez llueve menos”, que “ya no es seguro sembrar en el temporal y además, las heladas como las

granizadas, a las que están expuestos estos pueblos, son altamente perjudiciales para la agricultura”. Hay que tener en cuenta que entre los meses de junio a octubre se concentra la mayor precipitación anual, donde julio es el mes más lluvioso. Por otra parte la gente manifiesta que no hay quién trabaje la tierra puesto que muchas personas se están desplazando a trabajar en otras cosas fuera del pueblo. El pueblo está cruzado por un río llamado Xalapango, el cual comenta un joven de 18 años, “antes era caudaloso y limpio, ahora está casi seco y contaminado, además de que el drenaje estaba siendo arrojado al río”, aunque se ven esfuerzos por arborizar sus bordes.

La población total en 1973 era de 783 habitantes, de la que el 26.1% constituía la población económicamente activa y cuya distribución de acuerdo a las actividades era: 47.1% se dedicaba al sector primario; el 26% al secundario y el 24.5% al sector terciario (*IX censo de población y vivienda, 1970*). Quise ver la información del censo de 2001 del INEGI para el conteo de población del Pueblo San Juan Tezontla, pero éste ha sido integrado a otro y no es posible ver el número de personas por separado. Pero según información no oficial de la oficina de delegación, en los últimos 3 años ha aumentado la población a unas 3.400 personas. Se piensa que puede ser debido al mejoramiento en los servicios y de instalación de tomas de agua potable que se vienen realizando con la gestión de la última delegación.

Para llegar a San Juan se cruza la carretera de Texcoco Calpulalcan y se toma un camino de terracería. Al pueblo viaja una compañía de transporte, que ha puesto en servicio dos rutas de combis y una de microbuses. Los micros son de 30 pasajeros y son unidades de transporte mayores que las “combis” que son de unos 10 a 15 pasajeros. El último transporte para San Juan pasa a las nueve y treinta de la noche, después de esa hora, pasan micros hacia otros pueblos, que dejan a la gente a la entrada del pueblo.

La infraestructura vial, como lo plantea Rodríguez (1995: 14), se empieza a introducir hace unos 30 años, cuando se abre un sistema de carreteras, caminos y transporte colectivo. La electricidad se introduce hacia 1962, el agua potable hacia 1970, tiempo en que se construyen escuelas y centros de salud. La explosión demográfica en el área hace su aparición de 1960 a 1970. la tasa de crecimiento era 3.5% en 1970 y para 1980 asciende a 6.1% y de 1980 a 1987 se sitúa en 6.7%. Asimismo, aparecen nuevos cultivos para el mercado; pero la fuerza de trabajo de sus habitantes se convierte en su principal mercancía.

Frente al poblado se encuentra que San Juan Tezontla tiene una división administrativa, social y organizativa, de cuatro barrios que son: Chimaltipitongo, Axotla, Tequesquihuac y Hueychimalpa. No hay diferenciación geográfica entre “la gente de los barrios”, sino que se pueden encontrar indistintamente “ricos y pobres originales”, “ricos y pobres fuereños”, viviendo en los barrios. Los únicos que mantienen una cierta diferenciación geográfica son la “gente de la colonia” que, aunque también están localizados dentro de un barrio, mantienen una agrupación entre ellos. En esta tesis lo que quiero mostrar es que aunque no existe una diferenciación geográfica manifiesta entre los habitantes del pueblo, si existen contrastes que tienen que ver con lógicas diferentes de actuar y relacionarse, donde lo interesante a notar, es si pertenecen a familias “participativas”, o “poco participativas” y de qué manera se integran a los procesos comunitarios tanto ricos como pobres, fuereños u originarios.

En la actualidad el pueblo cuenta con muchas de sus calles asfaltadas, como lo son la de la Circunvalación, la calle Cempasúchil que lleva al cementerio, y otras que están asfaltando en la actualidad como la calle Independencia -por donde esta la iglesia, la secundaria y la escuela- y la calle Diego de Betanzos por donde esta ubicada la biblioteca y la delegación. De hecho son menos las calles de terracería. Algo particular es que se está

buscando que las calles no sean de cemento. Al respecto dice el Primer Delegado –una de las mayores autoridades dentro del pueblo-: “a las calles se les está poniendo adoquín en vez de cemento como una manera de aprovechar las aguas de temporal, para que no bajen de nivel los mantos acuaríferos y para que los tanques de agua potable permanezcan a nivel”. Algo especial es que todas las calles tienen marcación y sus nombres provienen del idioma náhuatl.

En el pueblo se pueden distinguir diferentes formas y materiales en la construcción de las casas. Las personas empiezan generalmente con una construcción y poco a poco van construyendo otras. Pueden comenzar con piso de tierra, cocina en el exterior de la casa, paredes de ladrillo o tabiques, con techo de láminas onduladas de cartón impermeabilizado o de metal. Cuando la economía se los permite ponen ventanas, puertas, piso de cemento, se aplanan las paredes, y cambian el techo a uno de concreto. Por último se pone la loza a los pisos (Encarnación 2004).

La construcción física de las casas puede considerarse como un indicador de diferenciación social. Por ejemplo, muchos de los habitantes de uno de los barrios, que nombran como “la colonia”, están ubicados en la parte alta del cerro, tienen casas de una sólo habitación y de materiales como madera, lámina, o cartón. Una característica de esta población es que en su mayoría son “fuereños” y no disponen de tierras, o espacios para el cultivo, solo cuentan con espacio para la construcción de la vivienda. También hay “fuereños” ricos que cuentan con casas visiblemente mejores a la de los demás habitantes del pueblo. Por otra parte están también las personas que migran a Estados Unidos, o a la ciudad de México, y envían dinero a sus familiares para construir una casa.

San Juan Tezontla cuenta con un edificio de dos niveles que alberga las oficinas del gobierno local y la cárcel. Aquí se encuentra la oficina de la delegación que hace también

las veces de oficina de correo. El mismo edificio alberga una tienda. Tiene un edificio para su biblioteca, una iglesia, un auditorio para usos múltiples, un centro de salud, dos jardines de niños, una primaria y una secundaria. Para el 2006 la secundaria posee un listado de 158 alumnos inscritos. El pueblo cuenta con luz eléctrica, sin embargo con bajo voltaje para la densidad de población. Tiene servicio telefónico residencial en sus calles principales y dos teléfonos públicos, uno en el barrio Axotla y otro en la tienda que está debajo del edificio de gobierno. Cuenta con agua entubada considerada y consumida como “potable” por los habitantes del pueblo. Cada vecino tiene su pozo para las aguas negras. La mayoría de los habitantes tienen baño de letrina. Estos baños, se preparan haciendo un hueco en la tierra, y cada vez que se llena, se abre otro en un lugar diferente del terreno. Para su aseo y mantenimiento se usa la cal. Generalmente estos baños, son tapados con madera y lata. Para el 2006 se estaba instalando el drenaje pluvial y de aguas negras.

Sus pobladores, agricultura y generalidades económicas

Este apartado tiene la intención de mostrar aspectos de que se compone la economía de la población y mostrar los cambios económicos y ecológicos que se han ido presentando para poder ubicar mejor la situación de los jóvenes y sus familias en el contexto actual. En primera instancia voy a mostrar de qué se compone la vegetación del pueblo y cómo esta organizado el ciclo agrícola. En un segundo momento voy a presentar...

La vegetación del pueblo se compone de árboles frutales: manzana, tejocote, durazno, pera, capulín y chabacano entre otros. También de árboles de ornato como fresnos, cedro, trueno, ahuehuete, sauce. Entrando al pueblo se puede apreciar en el camino

Magueyes y nopales que visualmente parecen servir para separar zonas de cultivo y las parcelas.

En relación a los cultivos y al ciclo agrícola; según datos de Encarnación (2004) y mis propias observaciones, la gente siembra en los ejidos y en los terrenos aledaños a sus casas. Por ejemplo, en el ejido suele sembrarse maíz, frijol, calabaza, habas y nopales; rara vez se siembra avena. En la propiedad privada se siembra durazno, aguacate, manzana, nopales, algunas verduras y en algunas propiedades la zarzamora. Por el tamaño de la propiedad y por las condiciones del suelo, la producción es baja. Generalmente las frutas se destinan al mercado, mientras que el maíz, el frijol y la calabaza son para el autoconsumo. El maíz se siembra en el ejido cuando comienza a llover que es generalmente en mayo o junio. Hay cultivos según las épocas del año, como la flor de cempasúchil, que es sembrada entre los meses de julio-agosto, para tenerla en el mes de noviembre para día de muertos. Por ejemplo, la época de la zarzamora es entre los meses de junio a julio. Para el trabajo de la tierra, se dispone de fuerza de trabajo de la misma red familiar, generalmente jóvenes entre los 12 a 18 años; estos jóvenes reciben algunas veces dinero de sus familiares por la ayuda prestada.

Actualmente existe un sistema de riego que consiste en una serie de canales que corren a la orilla de las terrazas en los terrenos de las laderas de San Juan. El agua para el riego viene de los manantiales de los pueblos de la sierra, bajando por medio de canales a regar a los pueblos que le continúan. San Juan Tezontla cuenta con un regadío independiente conectado a Santa María Tecuanulco. Entre los tipos de agua que abastecen al pueblo esta el agua potable que se instaló en 1970 por orden de la Secretaría de Salubridad. Cada casa habitación contribuyó a complementar los gastos que el gobierno estatal advirtió en la obra. Esta agua nace en el pueblo Santa María Tecuanulco y abastece

mitad del pueblo, la otra mitad se riega con agua de un manantial que nace en San Jerónimo. El agua potable es para uso doméstico. El agua se bombea por medio de una bomba accionada por electricidad, localizada en el manantial y se almacena en un tanque que está a unos cuantos metros de éste. Existe otro depósito en la parte alta, al sureste del cerro, pero a él no suele subir agua (véase Rodríguez: 1995).

El agua se reparte tres veces a la semana por sector, por ejemplo, al barrio Chimaltipitongo, le llega agua los martes, jueves y sábados, dos horas por día. Otro tipo de agua es la rodada, esta agua es contenida en un depósito de agua o jagüey. Hay uno en el barrio chimaltipitongo, y otro en el barrio de Axotla; esta agua se utiliza para regar. El agua de temporal, es de la que depende la mayor parte del ejido y de los que siembran el campo.

En cuanto a la ganadería y los animales domésticos, se encuentra que parte de la población tiene animales como borregos, cerdosmarranos, guajolotes, pollos, conejos, patos. Estos animales son consumidos para fiestas importantes como mayordomías, primeras comuniones, bautizos, entre otras. Algunas familias llevan al cerro a pastar sus animales. También hay un grupo de 15 jóvenes en el pueblo que suben con sus caballos al cerro a caminarlos y a los ejidos de sus familias.

مف مف مف مف مف مف مف مف

Cambios en la agricultura y en el cultivo de la tierra: A continuación voy a presentar algunas percepciones de habitantes del pueblo sobre los cambios que ha sufrido la comunidad en los últimos 30 años y que nos pueden ayudar a ubicar cómo era el pueblo antes y cómo lo están experimentando los jóvenes ahora. Una mujer, habitante del pueblo de familia originaria participativa, de unos 45 años, docente en la Universidad de Chapingo

expresa: “todo ha ido cambiando, ahora la escasez de agua, su cercanía a la Ciudad de México, la erosión de los suelos, la alta densidad de población, ha generado que la mayoría de hombres y mujeres en edad productiva desistan del cultivo de la tierra para trabajar como albañiles, obreros o empleados asalariados en la gran urbe, aunque también hay familias que a pesar de esta situación de precariedad, mantienen la producción agrícola, aunque se practique como una actividad laboral secundaria, puesto que mucha de la fuerza de trabajo se ha desplazado al trabajo asalariado”.

De igual manera un hombre de 84 años, de una familia de tradición campesina dice “tiempo atrás, el pueblo tenía abundancia de agua y la tierra de cultivo lograba producir buenas cosechas de maíz, frijol, haba para el consumo de las familias y frutos de huerto y flores para el comercio. A la escuela íbamos dos veces al día de 8 a 12 y de 1 a 6, pero nos levantaban a las 7 de la mañana a juntar leña y a preparar el pulque. Éramos doce hermanos de los cuales vivimos 7, pues los otros murieron cuando tenían entre 8 y 9 años. Hasta la fecha me gusta el campo; con la poca agua que hay se siembra cosas. Por ejemplo, antes muchos tenían maguey ahora no, pero yo si tengo algunas plantas. Antes también hablábamos mexicano. Yo todavía recuerdo algunas palabras. Usábamos la medicina tradicional y conocíamos los nombres de muchas plantas medicinales”.

Mientras los adultos sienten añoranza porque en la actualidad se cultiva poco la tierra, como lo expresa un hombre de 76 años que comenta: “ahora los jóvenes no son de campo, no les gusta”. Entre los jóvenes hay posiciones diversas de lo que es para ellos “el cultivo de la tierra”. Por ejemplo un joven de 24 años piensa que “el trabajo de la tierra es muy laborioso y matado. No se saca mucho, a veces hasta se pierde, por eso a mi no me gusta trabajar el campo, aunque mi papá lo sigue haciendo por tradición y aunque yo a veces la ayude”. No obstante hay otros jóvenes que sienten todo lo contrario como lo

expresa un joven de 18 años: “yo trabajo de albañil, me gusta mucho vivir en el pueblo, pues es mas tranquilo, y por lo menos hay tierra para trabajar, por eso los fines de semana trabajo en el ejido, y un amigo –de 24 años- me presta la yunta”. Una joven de 17 años opina que “laborear la tierra es bueno pues cuando todos subimos a sembrar al ejido se convive en familia”. Lo que quiero señalar con las diferentes percepciones expuestas, es que las familias están más abocadas al trabajo asalariado, muchas de ellas no dejan de cultivar la tierra y los jóvenes son integrados en la relación que los adultos establecen con el cultivo de la tierra. De ahí que haya jóvenes a quienes les gusta “laborear la tierra” y otros a los que no.

مف مف مف مف مف مف مف مف

Utensilios: Otro aspecto clave para caracterizar a muchas de las familias del pueblo, son los utensilios y cosas que utilizan en la vida cotidiana, para las fiestas y celebraciones importantes. Al respecto, las familias siguen utilizando el clecuil o fogón sobre el que se calientan las tortillas, el agua y demás alimentos. Tienen vasijas de barro. Usan el molcajete de piedra para hacer las salsas, aunque se empieza a reemplazar por la licuadora (ver foto No. 2). El metate que se utilizaba antes para moler el maíz y los frijoles, es reemplazado por el molino.

Un aspecto que da cuenta de la disposición que tienen las familias para “convivir” y para realizar celebraciones a las que acuden muchas personas, es que cuentan con patios o salas grandes. Además de tener cajoneras con abundantes trastes y ollas –de barro y metal- para atender grupos de más de 50 personas. Cuando les toca las mayordomías, los grupos domésticos acuden a otros para dotarse de los utensilios necesarios que esta celebración demanda.

grupo de jóvenes que visten de vaqueros: sombrero, botas, camisa y pantalón vaquero y otros con un estilo más clásico o universitario. Las mujeres jóvenes visten de pantalón y playeras. No se percibe estilos diferentes en ellas, excepto algunas jóvenes de la colonia que acostumbran a vestirse con ropa negra.

مف مف مف مف مف مف مف مف مف مف مف

Actividades económicas y productivas: En el pueblo hay 14 tiendas de abarrotes – consideradas como signo de ascenso social-, 4 carnicerías, un lugar donde hacen corte de cabellos, dos papelerías con centros de Internet, un molino, dos negocios de “venta de carnitas” y otros dos de “tacos”. En casa de algunas familias tienen maquilas de costura de ropa. Una asociación de 12 familias produce y comercializa la zarzamora. Por otra parte, dentro de los predios del pueblo hay una fábrica de tezontle y esta también la mina de tezontle, la cual “no es suficientemente explotada” según uno de los habitantes del pueblo.

Muchos de los pobladores salen a trabajar al Distrito Federal y al municipio de Texcoco como obreros en fábricas, en la albañilería, como comerciantes, en la central mayorista entre otros lugares y oficios. Por ejemplo, en la encuesta realizada a 167 jóvenes de la secundaria (véase anexo), pregunté: ¿cuál es la ocupación de las personas que viven con usted? Entre las que mencionan a papás y tíos apareciendo ocupaciones tales como: chofer, albañil, comerciante, herrero, panadero, obrero, gasero, siguiéndoles las de mecánico, “trailerero”, policía, electricista, plomero, ejidatario, vigilante, hojalatero, obrero, vendedor –de nopales, muebles-, tabiquero, taxista, carnicero, pollero, camionero, campesino, carpintero, nevero, cerrajero, jardinería, pintor, fiscal del pueblo, caballerango, pollero, licenciado, custodio, ejidatario, universitario e ingeniero en arquitectura, operador, archivista.

Solo uno de los papás de los 167 jóvenes encuestados, tiene educación superior – ingeniero en arquitectura-. Aunque es posible que existan más, pues muchos de los jóvenes no especifican cuál es la labor de sus padres. Aparece también que de las 167 madres de los jóvenes, 7 de ellas ejercen una profesión o una carrera técnica como maestra, secretaria, trabajadora social, relaciones públicas, profesora, maestra, química. En la encuesta figura también que de las 167 madres de los jóvenes 12 de ellas trabajan en ocupaciones como “labadora de ropa”, tendera, mesera, costurera, jefa de piso, comerciante, trabajadora-no especifica- las demás son “amas de casa”.

Entre los y las jóvenes de los 17 a 27 años, hermanos o hermanas, primos y primas de los 167 jóvenes de la secundaria, 27 realizan labores como las siguientes: para 18 de los hombres aparece que trabajan como mecánico, electricista, panadero, obrero, comerciante, albañil, trailerero, chofer, en la tortillería, gasero, lava autos, entre otras; siendo similares a las labores que realizan sus padres y sus tíos. Por parte de las mujeres, 9 de ellas trabajan en: una zapatería, de mesera, en un taller de costura, como ama de casa o en el hogar, en una fábrica, costurera.

De igual manera, para los jóvenes hombres entre los 17 a los 27 años, hermanos y primos de los encuestados, aparece que 8 de ellos están estudiando o ejerciendo las siguientes profesiones o medias técnicas: técnico dental, veterinario, ingeniero químico, ingeniería civil, computación, licenciado, “carrera corta”, contador público. Por parte de las mujeres mencionan a 11 de ellas estudiando o trabajando en carreras o medias técnicas tales como: cultura de belleza, pedagogía, como estilistas, enfermería, computación, trabajo social, secretariado, ingeniería química, periodismo.

La mayoría de estos y estas jóvenes que están entre los 17 a 27 años y que no tienen estudios universitarios, hicieron hasta la secundaria, y en menor medida la

preparatoria. Vemos pues que muchas de las labores de estas y estos jóvenes son una continuidad de las de sus padres y madres. De igual manera cuando en una familia existe un padre o una madre que tiene estudios universitarios, los hijos tienden a continuar estudios universitarios o técnicos.

Seis de los jóvenes entrevistados viven con sus abuelos y abuelas nacidos entre los años 20 y 50. Las mujeres abuelas son amas de casa, cocineras y campesinas, jubiladas, comerciante, tendera y algunas de ellas han cumplido cargos como el de mayordoma. Los hombres abuelos aparecen como campesinos, “trabajador de un rancho”, “pastor”, “siembra” obrero, comerciante, y han cumplido algunos cargos como de fiscal, delegado, mayordomo, presidente.

Como se puede ver hay una movilidad de la población hacia el trabajo asalariado, en Texcoco o en la Ciudad de México, a la vez que se viene acelerando los procesos de migración hacia los Estados Unidos, pues como lo expresa un habitante del pueblo -de 45 años, albañil-, “ya tenemos nuestros propios polleros” –es decir gente que ayuda a otra a pasar la frontera- No obstante a esa movilidad, parte de la población sigue cultivando la tierra. Las familias que cultivan, tienen productos como la calabaza, habas, flor de campasúchil, nopales, durazno, entre otros de acuerdo a la temporada del año, y generalmente son para el autoconsumo, pero cuando hay excedente es vendido entre familiares y vecinos y en ocasiones en los mercados de Texcoco, Tepetlaoztoc y del Distrito, pues San Juan no cuenta con un mercado o tianguis propio.

En relación a lo anterior, es interesante notar que mucha de la gente del pueblo transita “en dos lados”: “México, donde todo se mueve rápido, donde hay que estar muy atentos, donde nadie se conoce, y existe poco tiempo para otras cosas y para descansar; y en el pueblo, donde la vida es más tranquila”, “todo es más familiar”, “se hacen las cosas con

calma”, “y tenemos otras tradiciones”, así lo expresa un hombre de 40 años que vive con su familia en “las Maravillas” delegación Nezahualcoyotl, y quien termina diciendo: “yo estoy muy orgulloso de aprenderme a mover en ambos lados, -el pueblo y en México- y quiero que mis hijas también sepan hacerlo”.

Organización comunitaria, política y religiosa¹

Para entender la organización social y comunitaria del pueblo San Juan Tezontla, es fundamental comprender qué vamos a entender por “participación”. “Participación” es una palabra de uso común entre las personas del pueblo. “Participar” es una experiencia de vida comunitaria que se refleja en la acción colectiva y ritual en la que todos los habitantes del pueblo generan relaciones de reciprocidad e intercambio. Es decir de recibir beneficios del pueblo, a la vez que asumen responsabilidades y compromisos con la comunidad. La palabra “participar” puede traducirse de muchas maneras: “cumplir con las faenas”, “cooperar”, “ayudar”, “asistir a una fiesta”, “asistir a las asambleas”, “invitar”, “cumplir un cargo”. Además de existir un comité de participación ciudadana, que tiene a su vez “el libro de participación” en el que se anota si las familias cumplen o no con las obligaciones comunitarias. “Participar”, es entonces, para el contexto de esta tesis una práctica, una forma de hacer y de ser parte de una comunidad.

¹ Gran parte de la información presentada en este apartado retoma algunos de los planteamientos presentados por la tesis de Junior Encarnación (2004).

Dentro del pueblo se encuentra que no existe una separación o diferenciación clara entre lo social, lo religioso y lo político, sino que son tres ámbitos que conectan decisiones, recursos, trabajo. La participación es el elemento articulador, por lo tanto lo que se haga o se deje de hacer a nivel religioso incide en lo político y lo que se haga en lo político y social, incide en lo religioso. No obstante es necesario mostrar cada uno de estos elementos por separado para comprenderlos mejor.

Organización comunitaria

La participación y el sistema de cargos: La participación actúa como forma de diferenciación e integración de la población en la vida comunitaria; a través de ella los pobladores logran que todos intervengan en la realización de la organización política del pueblo. La participación es la que dinamiza y da forma a la vida colectiva de los pobladores; es la que articula, genera y hace trabajar a todas las instituciones del pueblo. El pueblo cuenta con un “sistema de cargos”, que es una institución que hace posible la participación. Cada institución, a su manera, y todas juntas articuladas, sirven a un mismo propósito: hacer posible la participación de los pobladores. Por una parte se encuentra que no todos los cargos pueden ser ocupados por todos los pobladores, por ejemplo para los “fuereños” son prohibidos los cargos de autoridad como son el Comité de participación ciudadana, delegados y ejidatarios que, son los cargos reconocidos por el Estado. Sólo los miembros de las familias “originales” del pueblo pueden ocupar dichos cargos. Los fuereños pueden ocupar otros cargos como el de comandante y fiscal, hacer parte de algunos comités y pueden ser también mayordomos. Así, los cargos dividen la población

en dos grupos: originales y fuereños, los cuales estratifican toda la población; y estos a su vez se subdividen en ricos y pobres (Encarnación 2004).

Encarnación (2004) da varios ejemplos de esta diferenciación y estratificación social: Están los “ricos originales”, quienes son la élite económica local. Ellos son comerciantes, profesionales, empresarios y empleados que nacieron en el pueblo y forman parte de una familia que posee extensas redes de reciprocidad² en el pueblo y que está encabezada por uno de los ancianos que “ha ocupado todos los cargos”. Estos tienen la obligación de “participar” y pueden ocupar todos los cargos -comandante, miembro o encargado de un comité, fiscal, delegado-, porque su condición económica y su condición de originales se lo permiten.

Por otra parte está “la gente de los barrios” que en su mayoría es originaria, exceptuando el barrio “La colonia” –que mayoritariamente son fuereños-. “la gente de los barrios tiene la obligación de participar. Teóricamente podrían ocupar todos los cargos por su condición de originales, pero las escasas redes de reciprocidad y la difícil situación económica de sus familias muchas veces se lo impiden. Generalmente se los encuentra ocupando los cargos de comandante o integrante subalterno de algún comité. En la medida en que sus familias aumentan sus redes de reciprocidad, aumentan su importancia en el pueblo y mejoran su desempeño en la realización de un cargo, pueden aspirar a cargos de mayor importancia.

Otro grupo importante son los “ricos fuereños” –que pueden vivir en “La colonia” o regados en el pueblo- que son profesionales, empresarios, comerciantes y empleados con buena posición económica, pero que no nacieron en el pueblo. Éstos también tienen

² Son aquellos intercambios que se dan entre vecinos y grupos domésticos. En las redes de reciprocidad circula ayuda, trabajo, bienes materiales y simbólicos. Dentro de ellas se busca afianzar las relaciones de amistad y confianza.

obligación de participar -hacer faenas, mayordomías, asistir a las asambleas, y pagar su colaboración-; poseen recursos para ocupar todos los cargos, pero su condición de “fuereños” se los impide. Pueden extraer indirectamente, para beneficio propio, algo de prestigio haciendo el papel de “padrinos” en las fiestas.

La “gente de la Colonia”, -que de igual manera se caracterizan por ser mayoritariamente “fuereños”-, tiene la obligación de participar, pero no tiene los recursos para subir en la jerarquía y, además, su condición de “fuereños” se los impide. Entre esta gente hay algunos que muestran interés por participar activamente en la vida ritual y comunitaria, y a otra que se les ve apáticos e inconformes con muchas de las obligaciones que tienen que cumplir.

Para los cargos de mayor prestigio, como los delegados y los fiscales, se eligen tres personas cada tres años, mientras los mayordomos que ocupan la parte baja de la jerarquía de cargos, son 24 cada año. Y los que forman parte de un comité –aspecto que explicaré más adelante-, tienen cargos únicos y duran también tres años.

El proceso de ascensión de una persona en el pueblo, para llegar a ser un anciano escuchado y respetado se hace a través de la carrera de cargos. Pero no todos llegan a pasar por todos los cargos. Lo importante para los pobladores es poder ocupar la mayor cantidad de cargos que les sea posible y, desde luego, incluir en su carrera los cargos de mayor prestigio, que son los cargos de autoridad. Hay otra forma de estratificación y es la encabezada por los ricos fuereños, que es predominantemente económica, a diferencia de la estratificación creada por los cargos, que se combina con la económica.

Hay otra diferenciación y otra estratificación primordialmente económicas producidas por las relaciones de algunos pobladores con la capital y con los mercados localizados fuera del pueblo. Estas diversas diferenciaciones y estratificaciones presentes

simultáneamente en el pueblo pueden coincidir u oponerse entre sí. Un ejemplo de cómo se pueden imponer, es cuando una persona piensa que con dinero puede alcanzar prestigio y reconocimiento sin necesidad de participar. No obstante lo que queda claro es que la diferenciación y estratificación producidas por la participación son las más importantes en la vida personal y colectiva de los pobladores de San Juan Tezontla. En el pueblo se puede ver la importancia que tienen las relaciones de reciprocidad, lo cual se hace visible en la concurrencia a las fiestas, a las comidas que ofrecen los mayordomos y en el apoyo que se les da a las personas cuando cumplen un cargo importante en la comunidad. De esta manera, la escala de prestigio creada por los cargos y por la riqueza de relaciones de los grupos domésticos es la más importante y la que prevalece en el pueblo.

Parafraseando a Encarnación, los “ricos originales” de familias “participativas” del pueblo son los primeros en defender “los cargos”. Los cargos son para ellos un mecanismo de resistencia ante el avance de los “ricos fuereños”. Los primeros no pueden competir en recursos económicos con éstos últimos, pero su déficit de riqueza para competir es compensado con las redes de reciprocidad que sus familias extienden en el pueblo y con el prestigio que obtienen a través del sistema de cargos. Además, los cargos les garantizan la posesión del control político local mediante la exclusión de los fuereños de los cargos de autoridad. Lo que nos queda claro del examen de la organización general de la población, es que los cargos en San Juan Tezontla son excluyentes. Una gran cantidad de la población -los fuereños- está excluida de la posibilidad de ocupar un cargo de autoridad. En la práctica, una cantidad todavía mayor de la población nunca llega a ocupar un cargo en el pueblo.

El proceso de integración de todos los pobladores se realiza a través de la participación. Los fuereños tienen que hacer un proceso de integración para ser aceptados

y reconocidos en la comunidad, aunque hay que dejar claro que no todas las familias fuereñas están interesadas en serlo. Entre los requisitos o condiciones que los fuereños deben cumplir si quieren ese reconocimiento están: residir en el pueblo, poseer un terreno, cumplir con las obligaciones de participación -mayordomía, faenas, asambleas y colaboraciones-, establecer relaciones de compadrazgo con pobladores originales, casarse con una original. Una vez que cumpla con todas y cada una de estas condiciones, entonces pasa a ser elegible para los cargos que no son de autoridad: comandante, miembro de los comités de agua y de bienes comunales y fiscal. Entonces puede comenzar su proceso de ascensión a través de la carrera de cargos. Cada vez que el fuereño ocupa un cargo de mayor prestigio, avanza un paso en su proceso de integración. Este proceso de e integración le permite al pueblo asimilar población nueva al tiempo que preserva su dinámica propia y su organización interna.

Como enfatiza Encarnación; mientras los cargos sirven para crear y formalizar la diferenciación y la estratificación de la población, la “participación” integra a todos los pobladores a la vida de la comunidad. Ambos procesos, diferenciación/ estratificación e integración, son generados y realizados a través de la participación. Por eso, la participación es la dinámica general de la vida colectiva en el pueblo San Juan Tezontla. No obstante, a pesar de que la participación es una dinámica general de la vida colectiva, no todos los jóvenes y las familias del pueblo tienen “la participación” como un principio o forma de vida, sino que por el contrario se resisten a ella. Mientras para algunas familias la manera de alcanzar un “mejoramiento” en sus condiciones de vida es a través del trabajo colectivo y de la integración a extensas redes productivas y comunitarias; para otras familias la manera de lograr ese “mejoramiento” es no perdiendo tiempo, por lo cual

trabajan mejor solos, de manera autónoma e independiente, así “se evitan los problemas y se hacen las cosas más rápidas”.

Relaciones de compadrazgo y padrinzago: En la vida social y comunitaria los grupos domésticos, se relacionan entre sí y se organizan a través de relaciones de reciprocidad. La amistad y la confianza son aspectos básicos que están en la base de las relaciones de reciprocidad y que luego pueden formar parte de lo que los pobladores llaman “compadrazgo”. Una forma de generar relaciones de reciprocidad entre personas y entre los grupos domésticos del pueblo, es a través del “apadrinamiento”. El apadrinamiento es un rito religioso que todos los pobladores de San Juan Tezontla acostumbran realizar y a través del cual las personas se relacionan con la divinidad. Generalmente se hace cuando se quiere pedir a la divinidad la bendición sobre una persona o cosa. Toda manifestación religiosa de los pobladores se circunscribe dentro de esta manera de vivir y expresar el hecho religioso a la que ellos llaman “apadrinamiento” (Encarnación, 2004).

La bendición se puede dar sobre personas o cosas, cuando es sobre una persona, se busca que los padrinos sean dos personas que estén casadas por la iglesia y que sean de grupos domésticos diferentes al suyo. Al hombre se le denomina “padrino” y a la mujer “madrina”. El vínculo que se crea puede llegar a ser tan fuerte como los vínculos del parentesco sanguíneo. El papá de la persona -o el dueño de la cosa- que se bendijo pasa a ser “compadre” del padrino y de la madrina que asistieron a la bendición. La mamá de la persona -o dueña de la cosa- que se bendijo pasa a ser “comadre” del padrino y de la madrina que asistieron a la bendición. Si la bendición es impartida sobre personas, éstas pasan a ser “ahijadas (os)” de los padrinos. Una bendición consta de tres partes: Una bendición que se recibe de la divinidad, la otra parte es la que establece relaciones estables

entre los que la reciben y la tercera es la celebración por medio de una fiesta. Para un poblador de San Juan Tezontla las tres partes son inseparables. En San Juan Tezontla las bendiciones del apadrinamiento se reciben a través de la Iglesia Católica y las relaciones que se establecen entre los que reciben la bendición son de padrino y compadrazgo (Encarnación, 2004)

Entre los ritos de apadrinamiento uno de los más importantes es el de bautismo. Hay otros padrinos que surgen con motivo de “la presentación” -ritual que se realiza cuando se cumplen los tres años-, “la salida de jardín de niños”; “la salida de sexto de primaria”; “la primera comunión”; “la confirmación” -todos estos son ritos para niños y niñas-; “los quince años” -sólo para mujeres-; o en su defecto, “los dieciocho años” -tanto para hombres como para mujeres-, “el matrimonio”, -donde se establecen muchos padrinos, de los cuales el más importante es el “padrino de velación”-; “la construcción de una vivienda”; la bendición de un objeto -un coche, un grupo musical, una medalla, un local comercial, una cruz; la bendición de un santo -“El divino Niño”, “la virgen de Guadalupe”, “Jesús Crucificado”, entre otros.

En relación a los ahijados, los padrinos y madrinas tienen la función del cuidado de sus ahijados en caso de que falten los padres, “llamarle la atención a los padres y a los ahijados cuando consideren que van por mal camino” “no van a misa”, o “para alertar a los padres frente a actitudes de ellos y de sus hijos”. “los ahijados muchas veces acuden a sus padrinos o madrinas para buscar consejo o confiarles algo importante”.

Organización política

Por organización política voy a entender la manera como están organizados los cargos civiles dentro del pueblo y la relación que existe entre la organización interna del pueblo y el municipio de Texcoco. En San Juan Tezontla existe una autoridad tradicional elegida internamente cuyas funciones van más allá de lo establecido por la ley. Por ejemplo, acorde con la ley, las autoridades locales –delegados y titulares del comité de participación ciudadana- son “elegidos” y pueden ser “removidos” por el ayuntamiento (Ley Orgánica. Artículo 31- XVII). Pero en la práctica, el municipio ni elige ni remueve, sino que confirma esta autoridad tradicional. Los pobladores entienden la autoridad local según sus “usos y costumbres”, de una manera muy diferente a como está expresada en las leyes del estado y de la Nación. En el pueblo, la autoridad local tiene la potestad y la administración de los servicios de agua “potable”, agua de riego, panteón, tierras comunales, minería, obras públicas, yacimientos arqueológicos, documentación oficial, justicia y seguridad (Encarnación 2004:54).

En la organización interna del pueblo, las autoridades locales no son sólo los delegados y los miembros del Comité de participación ciudadana, reconocidos por la ley. Además del comité de participación ciudadana hay otros cuatro comités que son: agua potable, agua rodada, Comisariado Ejidal y Bienes Comunales. La ocupación y el trabajo del delegado y la de los miembros de los distintos comités son entendidos por los pobladores como “cargos”. En San Juan Tezontla una persona es constituida como autoridad al ocupar un cargo. San Juan Tezontla está organizado en cuatro barrios. La función que tienen los cuatro barrios es la de ayudar en la organización, administración del pueblo y participación de sus habitantes.

Los cargos se adjudican a personas del pueblo durante tres años. Los que ocupan un cargo no reciben salario del municipio del pueblo. Los cargos pueden ser tanto civiles - delegados, encargados o integrante de un comité y comandantes- como religiosos -fiscales y mayordomos-. En el pueblo, las mujeres pueden ser titulares sólo de los cargos civiles, aunque hasta ahora han sido pocas las que han sido elegidas para tal fin. Para la elección de los cargos, cada tres años, a finales de Octubre, las autoridades salientes convocan a una “asamblea” para elegir a las nuevas autoridades del pueblo. Manifiesta el delegado que recibir el cargo es algo obligatorio. En el caso del delegado, la toma de posesión se llama “la entrega del pueblo”: Menciona el delegado que cuando le “entregaron el pueblo”, a los ocho días de su elección, hizo una caminata por los límites del pueblo, junto a los delegados salientes.

Al año siguiente, en el mes de Febrero, los delegados y el presidente del Comité de Participación Ciudadana, entrantes y salientes, acuden al ayuntamiento del municipio. Llevan consigo el Acta de la Asamblea donde fueron electas las nuevas autoridades locales y dejan una copia. De esta manera, las nuevas autoridades son reconocidas por el municipio. En esa misma ocasión, o en otra señalada por las autoridades del ayuntamiento municipal, reciben un curso sobre “derechos humanos” y un pergamino que los acredita como autoridades locales.

Para los pobladores cada cargo posee un grado específico de autoridad. Entre los cargos reconocidos por los pobladores están: Delegados, Participación Ciudadana, fiscales, Agua potable, Agua rodada, Bienes Comunales y Ejidales. Le pregunto a uno de los fiscales cuál era el cargo más importante, y me dice que todos lo son, que no hay uno mejor que otro, o más que otro, y que lo importante es que todos hagan su trabajo. Sin embargo otra parte del pueblo considera que ser delegado –son tres los delegados- es el cargo más

fuerte, pues a partir de él se coordinan mucha de las actividades y de los comités. Para la comunidad los tres delegados son iguales, pero frente al municipio el primer delegado tiene la prioridad para ser de interlocutor, por este se dirige siempre a él. Se puede observar que la jerarquía de autoridad entre los cargos en el pueblo es de la siguiente manera: Primer delegado, segundo delegado, tercer delegado; comité de participación ciudadana -5 cargos-; otros comités -35 cargos- y fiscales -4-; comandantes -6-; mayordomos -24-

“*Los delegados*” como un convite de tres iguales, son una institución del pueblo. Los delegados tienen el trabajo de representar al pueblo frente al Estado Mexicano, impartir justicia, administrar la burocracia interna, dirigir las asambleas y coordinar los comités del pueblo. Durante la semana resuelven todo tipo de problemas: desde cuestiones administrativas hasta conflictos entre vecinos. Los fines de semana son días para las faenas, para medir terrenos y emitir “constancias” de venta, para atender a los pobladores en sus grupos domésticos y para resolver problemas en el mismo lugar donde ocurren. A veces, en sábados y domingos, también tienen que ir a la oficina a resolver conflictos entre vecinos que no pueden esperar hasta el siguiente miércoles. La legalidad de cualquier documento local es aceptada por las autoridades municipales, estatales y nacionales si contiene la firma de los delegados y el sello de la delegación. También son los encargados de otorgar y sellar las “constancias de radicación”. Estos servicios tienen ciertos requisitos puestos en un aviso a los pobladores como son: “Estar viviendo dentro de la comunidad; estar registrado, el interesado en Participación Ciudadana; si es menor de edad, estar registrado los padres; presentar comprobante de no adeudo en Participación Ciudadana y agua potable; cubrir los derechos. Los requisitos se deberán de cubrir sin distinción”.

Otro trabajo que cumplen los delegados, es el de administrar el panteón: una persona no puede enterrar algún familiar difunto en el panteón sin permiso de la

delegación. Es importante hacer notar que los delegados se apoyan en la legitimidad que les confiere la “asamblea” para hacer cumplir esta norma del pueblo. Otra tarea es la de administrar la justicia: los delegados, tratan también los conflictos que se dan entre vecinos, convirtiéndose la oficina de los delegados en un tribunal de conciliación. Uno de los principales trabajos de los delegados es impartir justicia.

El *comité de participación ciudadana* está conformado por cinco personas - presidente, secretario, tesorero y dos vocales-, se encarga de las obras públicas del pueblo. Los recursos para la realización de las obras públicas pueden ser externos, mixtos e internos. Son externos cuando el estado mexicano a través del municipio financia el costo total de la obra. Son mixtos -y actualmente esta es la modalidad de financiamiento más frecuente- cuando El Estado aporta el capital y el pueblo la fuerza de trabajo. Esta fuerza de trabajo aportada por los mismos pobladores para las obras públicas es lo que se conoce con el nombre de “faenas”. La última modalidad de financiamiento -segunda en importancia- es cuando el pueblo asume el costo total de la obra, capital y trabajo. En este caso el capital es recaudado de los mismos pobladores a través de cuotas obligatorias a las que llaman “colaboración”. En la oficina de participación ciudadana se encuentra el “Libro de participación” donde está contabilizada la “participación” de todos los pobladores, faenas y asambleas principalmente.

Cada vez que un vecino acude a la delegación solicitando cualquier servicio - constancia de venta, de radicación, panteón, justicia, seguridad, agua, entre otros-, antes de otorgárselo, los delegados lo invitan a pasar primero por la oficina de participación ciudadana para verificar su estado de cuenta. Quien solicita el servicio lo recibirá si, y sólo si, no tiene espacios vacíos en el libro de participación, o sea si ha cumplido con todas sus asambleas y faenas, que es lo mismo que decir que “está al día en su participación”. En el

pueblo hay un procedimiento que es darse de alta, así, cuando un joven se une con una mujer para establecer una familia tiene la obligación de ir a delegación a darse de “alta”. Darse de alta es ser considerado adulto. En ese momento su nombre es inscrito en el libro de participación ciudadana. Por ello ya tiene voz y voto en la asamblea y comienza a ser sujeto de derechos y deberes ante el pueblo. Aunque no haya formado aún su propio grupo doméstico, si cumple 18 años debe acudir a la oficina de participación ciudadana para darse de alta. Si al darse de alta se declara “estudiante” queda exento de faenas hasta que termine sus estudios.

El comité de agua, se subdivide a su vez en agua de riego, o “agua rodada”, el comité está formado por dos “juntas de agua”, cada una con su propia directiva. Cada junta de agua del pueblo está conectada a un sistema de riego diferente. Una de las juntas de agua corresponde al barrio de mayor población en el pueblo, Axotla, que está conectado al sistema de riego del Centro. La otra junta de agua corresponde a los otros tres barrios, Ueiyichimalpa, Chimaltipitongo y Tequexquinahuac, que están conectados a un sistema de riego independiente que se surte de los manantiales del pueblo de Santa María Tecuanulco. El agua de riego que llega al pueblo se distribuye a través de una red de canales que comunican los dos depósitos de agua o “jagüeyes” (uno en el barrio de Axotla y otro en el barrio de Chimaltipitongo) con cada propiedad. Además de las asambleas, faenas y colaboraciones del pueblo, cada junta de agua tiene sus propias faenas, asambleas y colaboraciones. Para ser beneficiario del agua rodada hay que pagar una suma inicial determinada por la delegación, antes de recibir la tanda del agua y pagar una mensualidad después de haber recibido la tanda. La suma inicial dependerá del tamaño del canal que haya que construir para conectar la propiedad con la red local de canales. En la oficina del Comité de agua rodada hay también un libro en el que se contabiliza el pago del agua de

riego de todos los vecinos beneficiarios de la misma. Para recibir los servicios de agua potable y agua de riego no sólo es necesario pagar la instalación y la mensualidad correspondiente. Hay otras condiciones más importantes porque son parte de lo que los pobladores entienden por “participación”. Estas condiciones son: estar al día en las faenas, asistir a las asambleas, colaborar económicamente para la organización de las fiestas y cumplir con los cargos tanto de la delegación como de la iglesia. Si la persona no cumple con estas condiciones de participación, aunque haya pagado el consumo y la conexión, pierde su derecho al agua.

El comisariado ejidal: los ejidatarios formaron un “comisariado ejidal” para organizarse. Los ejidos del pueblo están en la parte alta del cerro y se han ido dividiendo a partir de que la población ha ido creciendo. Además de las asambleas, faenas y colaboraciones del pueblo, los ejidatarios tienen sus propias asambleas, faenas y colaboraciones. Los ejidatarios tienen que participar tanto en las actividades generales del pueblo como en las particulares de su asociación. La directiva del comisariado ejidal participa de unas reuniones, a las que llaman “cabildos”, con los delegados y con los demás comités, en las que se ponen de acuerdo para que las asambleas, faenas y actividades de cada comité no coinciden con las actividades generales de la delegación. En lo alto del cerro, desde la cruz de La Purificación, se divisan los ejidos del pueblo. Desde allí se pueden ver ya algunas construcciones de viviendas. He escuchado algunos pobladores decir, que les han quitado el ejido por no trabajarlo; sin embargo a partir de 1994 se le entrega a los ejidatarios las escrituras de los ejidos, pasando a ser propiedad privada del detentador de sus escrituras.

Comité de bienes comunales: Este comité está formado por cuatro integrantes. Se encarga de administrar la mina de tezontle y los terrenos de propiedad comunal y también

de darle seguimiento a las disputas territoriales con los pueblos vecinos. Por otra parte están *los comandantes*; que hacen en el pueblo las veces de policías, pero por ser civiles no pueden portar arma de fuego; ellos apoyan al delegado a velar por la seguridad dentro del pueblo. En la delegación hay un cuarto que lo llaman como la cárcel, sirve para detener a las personas, pero ahora por Derechos Humanos, no pueden detener a nadie, más de dos horas. A los delegados y comandantes, se les ve en las fiestas del pueblo, “velando por la seguridad y el buen termino de las mismas”. Cuando hay un problema o pelea, están presentes para tomar las medidas necesarias, -controlar el problema o llamar a la policía-

Por último están las *Mayordomías* y *cargos*: La mayordomía es un cargo adjudicado por el pueblo, su cumplimiento es obligatorio y su ocupante tiene que hacer una gran inversión de recursos. Aunque el mayordomo es el jefe de familia, para los pobladores la mayordomía es un cargo realizado por todo el grupo doméstico. Una mayordomía es por un año, a diferencia de los otros cargos que son por tres años.

Según el decir de los pobladores, la mayordomía no es un cargo; pero según la práctica de estos mismos pobladores, la mayordomía es, en algunas ocasiones, tratada y considerada como un cargo. Veamos cómo es esto. En el pueblo hay una norma práctica que se cumple: “nadie puede ser obligado a ocupar dos cargos al mismo tiempo y dos personas de una misma unidad doméstica no pueden ser obligados a ocupar cargos al mismo tiempo”. Pues bien, las unidades domésticas donde hay miembros que ocupan cargos son exentas de la mayordomía y viceversa. Por tanto, podemos afirmar que, en algunos aspectos, los pobladores consideran a la mayordomía como un cargo y podemos afirmar, con la debida cautela, que en el pueblo existen dos tipos de cargos religiosos: el fiscal y el mayordomo.

Haciendo el cálculo, vemos que en San Juan Tezontla hay un total de 39 cargos cuyos ocupantes son cambiados cada tres años. De ese total de cargos, 35 son civiles - delegados y miembros de los comités- y cuatro son religiosos –fiscales-. Si incluimos la mayordomía, tendríamos un total de 63 cargos, 35 civiles y 28 religiosos. Esto porque hay en el pueblo 24 mayordomos cada año, doce de San Juan Bautista y doce de la Virgen del Rosario. Para los pobladores, ocupar un cargo, es una forma de ganar prestigio. Sin embargo cada autoridad es recordada y reconocida por la manera como hizo las cosas, a su vez que por lo que hizo y dejó de hacer en su tiempo de servicio. Para los pobladores es fundamental “Echarle ganas al cargo”, “hacer las cosas bien”, lo que significa hacer las cosas con la ayuda de otros y con la participación de todos; no de manera aislada e independiente. La participación en faenas, mayordomías, la colaboración económica para las fiestas, la realización de las asambleas y el deber de aceptar y desempeñar los cargos para los que son elegidos, son actividades que actúan como una carta de pertenencia al pueblo y a la vez integran a la población. A través de estas acciones se establece una relación de reciprocidad entre los pobladores y los servicios del pueblo. Porque a cambio de las faenas, mayordomías, colaboración asistencia a las asambleas y cargos, los pobladores -o más bien, sus unidades domésticas- reciben servicios -agua potable, agua de riego, panteón, justicia, seguridad, documentación, -entre otros-, así como prestigio.

Entre las instituciones presentes en el pueblo están: La iglesia que es una de las instituciones más importantes del pueblo y como ya vimos como vimos en el capítulo anterior, lista de cargos del pueblo se completa con los cargos de la iglesia: fiscal y mayordomo. Otra institución es *El cabildo*, se le llama así a la reunión de todos los comités del pueblo. Es convocado por los delegados a iniciativa propia y por solicitud de alguno de los comités del pueblo. Los cabildos tratan temas que en la comunidad se

consideran “graves” o importantes. En los cabildos se coordinan los trabajos de los distintos comités del pueblo, sobre todo para que no coincidan sus distintas asambleas, faenas y colaboraciones. Algunas veces son invitados, pobladores que tienen algo que ver con el tema que es tratado en el cabildo. También los cabildos son convocados para preparar una asamblea. Las propuestas y decisiones del cabildo pueden ser confirmadas o revocadas por la Asamblea.

La asamblea es el organismo de máximo poder en San Juan Tezontla y soberano hacia el interior de la población; en ella participan todos los residentes, hombres y mujeres, solteros mayores de 18 años y casados mayores de 15 años. La asistencia es obligatoria; no tiene fecha fija, son convocadas por los delegados, pero cualquier residente o institución local puede solicitarla. La asamblea puede decidir sobre cualquier materia, aunque hay asuntos que le son propios, como la elección de personas a los cargos civiles y religiosos y la aplicación de sanciones graves. Las decisiones se toman mediante la votación pública y simultánea de la mayoría relativa de la asamblea. Las personas expresan su voto levantando sus manos y en ese momento son contadas. También la decisión puede ser tomada por la aclamación o la ovación de toda la asamblea o de la mayoría. Al final de la asamblea siempre se lee el acta de la misma y todos los asistentes votan para aprobar el acta y luego firmarla.

En el pueblo, las autoridades devuelven a la asamblea la responsabilidad de decidir, cuando el hecho a juzgar, se considera “grave”, o cuando hay alguna duda de si lo que se va a decidir o a hacer está de acuerdo con lo prescrito por la Asamblea. Por ejemplo, un castigo grave a un poblador nunca lo determina por su propia cuenta un delegado, sino que deja la decisión a la asamblea. Él siempre debe apoyarse en la Asamblea de vecinos, el único poder soberano dentro de los límites del pueblo.

Existen también dentro del pueblo otras instituciones particulares que agrupan en su seno sólo a una parte de la población -Asociación de padres de familia, Asociación de fútbol, Comisariado Ejidal, Asociación de productores de Zarzamora, entre otras-. Cada una de estas instituciones particulares funciona de la misma manera que las demás instituciones del pueblo y posee sus propios cargos y sus propias asambleas, faenas y colaboraciones. Los ocupantes de los cargos no reciben ninguna remuneración económica. Cada una de estas instituciones lleva la contabilidad de la participación de sus integrantes y cuando el integrante lo solicite, esta participación será “pasada” al “libro de participación” que se encuentra en la oficina de “participación ciudadana”, donde se registra la participación general de todos los pobladores de San Juan Tezontla. “Pasar las faenas” es la aceptación y el reconocimiento que el pueblo en general, como institución, da al trabajo realizado por un poblador en una de sus instituciones particulares. Así, toda colaboración económica que una persona aporte en esa institución será considerada y contabilizada como “participación”.

Cuando el Estado pide al pueblo crear una nueva institución -como fue el caso de la asociación de padres para la escuela-, dicha institución será establecida y organizada de la misma manera en que lo han sido todas las demás: por medio de la participación. Esta nueva institución será creada, trabajará y se relacionará con las demás instituciones del pueblo conforme a unas relaciones de origen local, que no derivan de los lineamientos del Estado. Pero la participación es una dinámica que posee una flexibilidad, una apertura y una adaptabilidad extraordinarias. Las actividades que conforman la participación son convertibles entre personas, y como todas pueden traducirse en dinero, pueden convertirse en mercancía. Por ejemplo: si una persona no asiste a la asamblea, automáticamente contrae una deuda de \$150 en participación ciudadana. Para ponerse al día tiene que pagar.

Si no tiene dinero con qué pagar, puede convertir la asamblea en tres faenas -cada faena vale \$50- y con este trabajo en las faenas paga la asamblea.

Si una persona presta su camioneta en una obra a una obra pública que se realiza en el pueblo, su sierra eléctrica para cortar unos árboles, si unos vecinos se une para arreglar su calle, esto se les convierte y contabiliza como participación. Toda acción o todo gasto en favor de la comunidad que sobrepase los límites del propio grupo doméstico, puede ser convertido en participación. Un poblador puede alegar ante las autoridades que “tal trabajo” o “tal actividad” se le deben reconocer como “participación”. Para las autoridades la falta grave no es que alguna persona no participe en un determinado momento, la falta grave es que no se interese o rechace la participación como forma de vida colectiva.

Las autoridades del pueblo no tienen poder represivo como lo tienen las autoridades de un Estado Moderno. Un castigo “grave”, como cortar el agua, nunca lo determina por su cuenta un delegado, siempre trata de evitarlo y deja la decisión a la Asamblea. Dice Doña Celia, que cuando se le quería cortar el agua a ciertos pobladores, muchos de ellos acudían a la oficina de Derechos Humanos. Y menciona que por eso ya no es comité de agua potable sino Asociación de agua potable, lo cual les da mayor autoridad y poder. Como el fin que se persigue es la participación, se intenta primero persuadir a las personas a que participen, y que accedan voluntariamente a ella. Por eso el recurso de cortar el suministro de agua no se hace tan explícito y es reservado para los casos extremos.

He escuchado a algunos habitantes de “La Colonia” -considerados “fuereños”, decir que el tener la mayordomía implica mucho gasto, y que es un esfuerzo de la familia para poder cumplirle al pueblo, pero que se sienten contentos, y satisfechos, pues la gente los empieza a conocer, y ellos empiezan a “convivir” más con la gente del pueblo. Esto muestra que la gente reconoce que la participación conlleva un gasto que a veces puede ser

gravoso, pero este problema es minimizado cuando se comprende que la participación es una relación de reciprocidad. Por otro lado, se afirma, de manera insistente, que quien participa recibirá muchos beneficios del pueblo. Recibirá todos los servicios y, más aún, se le abrirá la puerta a un tipo muy especial de relación con los demás vecinos y con el pueblo en general, cargada de reconocimiento público.

Organización religiosa y fiestas

En San Juan Tezontla, casi en su totalidad, se confiesan “católicos”. Tienen creencias, prácticas y una forma particular de organización religiosa que distinguen al pueblo del catolicismo oficial. En San Juan Tezontla la divinidad y lo sagrado se hacen presentes en los santos y muy especialmente en el santo patrón del pueblo, San Juan Bautista. Los pobladores honran al santo a través de ritos, procesiones, banquetes y fiestas. Dos veces al año, todos los pobladores, se reúnen para celebrar las “fiestas del pueblo” o “fiestas patronales”. La del Santo Patrón, San Juan Bautista y la fiesta de la Virgen del Rosario (ver Foto No 3).

Foto No. 4



Fiesta de Mayordomía “el día del Santo del Pueblo”

Dichas fiestas son financiadas a través de la participación de los pobladores quienes aportan económicamente para financiar gran parte de la fiesta. Lo importante en esta relación no es quién sea mayordomo y quién sea un simple poblador porque estas posiciones son recíprocas, o sea, se intercambian anualmente; lo importante es que la fiesta es financiada por todos y es ofrecida por todos los pobladores, juntos como pueblo, al Santo.

La fiesta tiene otra fuente de financiamiento. Gran parte de la fiesta es financiada también por los “padrinos”. Los padrinos son pobladores, originales o fuereños, que financian parte del gasto que se lleva a cabo en la fiesta. En San Juan Tezontla los padrinos reciben el nombre del gasto que realizan en la fiesta: “padrino de flores”, “padrino de portada”, etc. El aporte del padrino es reconocido en el pueblo como participación que se le devolverá a través de los servicios que administra el pueblo. Pero el padrino, que juega un papel destacado en la fiesta, también espera entrar en una relación de reciprocidad privilegiada con el Santo y que los beneficios de la bendición que el Santo concede al pueblo sean, a su vez, especiales para él. La religión y las relaciones de origen ritual, acentúa la dimensión y organización colectiva del pueblo, a la vez que promueven vínculos entre las personas. Por ejemplo, los momentos importantes del ciclo de vida de las familias, es acompañado por rituales religiosos, al igual que los momentos importantes en la vida del pueblo.

En el pueblo se pueden distinguir varios niveles de celebración de fiestas. Están las fiestas que se celebran en el ámbito familiar; las que se celebran en el ámbito del pueblo en general y que se dan en las fechas que indica el candelario de fiestas de la Iglesia católica, y las fiestas cívicas. Estas fiestas, a excepción de algunas cívicas, están acompañadas de rituales religiosos. Dentro de las fiestas del pueblo en general, en orden de importancia, las

fiestas son: San Juan Bautista, 24 de junio; Virgen del rosario, 7 de Octubre; fieles difuntos, 2 de noviembre; Semana santa -fecha móvil-; Navidad, 25 de diciembre y la presentación del señor o “la Candelaria”, 2 de febrero; Señor Santiago 25 de julio. Estas fiestas tienen una importancia y una manera de celebrarlas que no es algo que se derive de la iglesia, sino que proviene de una forma particular de comprensión y organización del pueblo. De ahí que muchas veces los sacerdotes critiquen y entren en conflicto con estas formas de expresión y de relación de los pobladores con la divinidad y lo sagrado.

La fiesta “del señor santiago”, se hacía antes durante la fiesta patronal del pueblo – la de San Juan Bautista-, ahora se cambia para el 25 de julio, debido que cuando se hacía en la fiesta mayor, “no se le prestaba la suficiente importancia”. En esta fiesta hay unos coronados, quienes ofrecen desayuno, comida y cena a la población. Un elemento importante de la fiesta es el “baile de los Santiagos”. Los santiagos son un grupo de jóvenes voluntarios del pueblo (hombres y mujeres), generalmente solteros, acompañados por algunos niños y niñas, quienes se disfrazan y bailan en el templo y en el atrio del templo durante todo el día. Los santiagos están acompañados por una banda, que acompaña durante todo el día.

En el pueblo también se celebran fiestas cívicas. A veces los pobladores las llaman simplemente “actos”, debido a su corta duración -de dos o cuatro horas- y por su alto contenido discursivo. Estas fiestas son organizadas por las escuelas secundaria y primaria y, aunque están abiertas a la participación de todo el pueblo, convocan especialmente a los alumnos y a sus familiares. Las fiestas cívicas son el 21 de marzo del natalicio de Benito Juárez o “fiesta de primavera”; el 30 de abril, día del niño; el 10 de mayo día de las madres; en el mes de julio, baile de despedida de la escuela; el 16 de septiembre, el grito de independencia; el 20 de noviembre, Revolución Mexicana.

Durante el año, se ven pocas personas caminando por las calles del pueblo, pero durante los días de las fiestas, el pueblo cambia. En la fiesta de San Juan Bautista se ve más movimiento y más gente en las calles. Muchas familias reciben la visita de parientes, y algunos emigrantes regresan al pueblo. Aunque la preparación de la fiesta se lleva todo un año, el programa sólo abarca cuatro días alrededor del 24 de junio, día de “el aniversario del Santo”. Durante esos cuatro días hay misas diarias, se celebran bautizos, bodas y primeras comuniones, hay bailes gratis, presentaciones artísticas, cantantes populares, bailes folklóricos y mariachis. También hay carrera de caballos, quema de fuegos artificiales, bandas y procesiones por las calles, esta la feria con juegos, entre otras atracciones. La fiesta se hace principalmente “para venerar al santo”; en todos los elementos de la fiesta se expresan la alegría, la diversión, la belleza, el juego. Pero los elementos centrales de la fiesta, son “Las mañanitas al santo patrón”, “el vestido nuevo del santo”, “las flores”, “los banquetes”, “los padrinos”, “las ceras”, la procesión del santo patrón por el pueblo; y la “misa de cuelga”.

Hay una relación en esta manifestación religiosa que se da a nivel general del pueblo, con la que se expresa en el ámbito familiar cuando alguno de sus miembros recibe “la bendición” en alguno de los momentos del ciclo de vida. –quince años, presentación, muerte, entre otros-. Es de notar la importancia que se le da a las relaciones de reciprocidad. Por lo tanto, la relación con el santo, cumplir con la mayordomía, pagar la colaboración, hacer faenas para hacer posible la fiesta, es una manera de reafirmar la pertenencia al pueblo y de entrar en la relación de reciprocidad entre el pueblo con el Santo. Así los pobladores recrean, prueban y muestran su relación con el Santo, su identidad común y su pertenencia al pueblo.

La fiesta del pueblo se inscribe dentro de una manifestación religiosa peculiar a la que los pobladores llaman “apadrinamiento”. Los pobladores piden su bendición, buscan padrinos, crean vínculos entre los que reciben la bendición y realizan una fiesta para celebrar la bendición y los vínculos establecidos. No obstante, los vínculos que hacen posible la fiesta y que se presentan en la misma, no son los de compadrazgo entre los subgrupos domésticos, como sucede en las fiestas familiares. El vínculo que se crea y se refuerza cada año en las fiestas patronales es el de pertenencia al pueblo. Este vínculo recibe el nombre de participación y está formado por un sinnúmero de relaciones de reciprocidad que tienen carácter obligatorio. En las fiestas patronales el pueblo se reinventa como pueblo y como comunidad.

La fiesta es organizada por los mayordomos y fiscales. El sacerdote de la Iglesia católica solamente celebra los sacramentos y recibe de los fiscales un donativo por cada acto y por lo general, al terminar cada acto se ausenta. El trabajo del mayordomo es financiar la fiesta con dinero propio y/o recaudado y se eligen tres mayordomos por barrio. No se eligen por votación en la “Asamblea”, como se hace con los cargos, sino que se escogen por el orden que ocupan las casas en el barrio. Mientras una persona está ejerciendo la mayordomía queda eximida de faenas, asambleas y demás obligaciones que implica la participación.

Además de los gastos generales de la fiesta, el mayordomo tiene que ofrecer una recepción-comida en su casa, para los músicos, para los visitantes y para todos los que trabajan en la fiesta. Aunque el hombre, jefe de familia, es el titular de la mayordomía, ésta es asumida por todos los miembros de su casa. La mujer del mayordomo encabeza la preparación de la recepción-comida, sustituye a su esposo siempre que esté ausente, comparte el prestigio del mayordomo y si es viuda o su esposo no cumple, ella puede ser

titular de la mayordomía. Nadie que tenga una casa o terreno en el pueblo puede excusarse de la mayordomía. La única razón por la que puede “postergarse” hasta el año siguiente, sólo una vez, es alegando grave pobreza.

Una de las maneras a las que puede recurrir el mayordomo para recaudar dinero es buscando la ayuda de padrinos. Los padrinos pueden ser “originales” o “fuereños”. Los padrinos son gente que se ofrece o acepta la invitación a cooperar cubriendo un gasto de la fiesta. El monto que cada vecino dio a su mayordomo para la fiesta fijado en la Asamblea, al 2006 fueron 200 pesos. Si alguien quiere pagarlo a plazos puede hacerlo, le puede ir pagando al mayordomo una aparte en cada ronda en que el mayordomo recorre las casas del barrio. A cada persona que coopera con el mayordomo, este le da a cambio un recibo firmado por él y sellado por delegación. Este recibo lo puede usar el vecino para demostrar su “participación” ante las autoridades del pueblo. La gente esta pendiente de la forma en que las otras personas le colaboran o no, y de esa misma manera serán retribuidas cuando en su momento les toque cumplir un cargo en el pueblo. Lo que no recaude el mayordomo para el financiamiento de la fiesta tiene que salir de su bolsillo. En definitiva podemos hablar de tres modalidades de financiamiento de la fiesta que, en orden de importancia, son: el dinero recaudado por el mayordomo en la colecta de su barrio, el dinero aportado por los padrinos y el propio dinero del mayordomo.

Por su parte, el trabajo del fiscal es considerado un cargo; él es electo por votación popular en la asamblea, no recibe remuneración económica y tiene una duración de tres años, al igual que los demás cargos civiles. Se elige un fiscal por barrio, para lo cual serían cuatro. El fiscal también guarda las llaves de la iglesia, abre y cierra sus puertas, es el encargado de avisar a los vecinos que le corresponde la mayordomía, dirige la ceremonia en la que éstos asumen la mayordomía y vela porque cumplan con su trabajo.

Conclusiones

Actualmente, el trabajo asalariado en fábricas y empresas de servicios de la región constituyen las principales fuentes de ingresos de los habitantes de San Juan Tezontla. Sin embargo no ha desaparecido la agricultura, que en su mayoría es realizada para el autoconsumo. Las familias que cultivan la tierra acostumbran a intercambian productos entre parientes y se ayudan entre si al cultivo de la tierra. Los niños y jóvenes se integran con sus padres, abuelos y otros familiares a “laborear la tierra” y participan de los “convivios” en tiempos de cosecha especialmente de maíz.

Mientras algunas familias consideran importante combinar varias actividades para solventar sus gastos, para participar de relaciones de intercambio y reciprocidad a través de lo que se cultiva, “para que los hijos aprendan a laborear la tierra y no mueran de hambre cuando tengan situaciones difíciles”; otras familias aunque consideran que es poco lucrativo, lo siguen haciendo “por tradición”.

La cría de animales –cerdos, pollos, conejos, borregos- es también una actividad importante para muchas familias del pueblo. Animales que son especialmente consumidos en fiestas y celebraciones importantes –mayordomías, primeras comuniones, bautizos, entre otras-.

He observado también, que en San Juan Tezontla hay diferencias económicas entre las familias. Por un lado están los que se dedican al comercio y tienen tiendas en el pueblo. Estas familias han logrado un alto nivel de ingresos económicos, mientras los que se dedican solo al trabajo asalariado –como las familias fuereñas- apenas reúnen los fondos suficientes para cubrir sus gastos diarios. Por otro lado están las familias que alterno a su

actividad económica principal, mantienen relación con la agricultura. Éstas son familias que establecen relaciones de mayor interdependencia y cooperación.

La descripción del pueblo, de los habitantes y de sus actividades económicas que se ha presentado en este capítulo tiene la intención de mostrar la complejidad del contexto comunitario en el que se desenvuelven los jóvenes. Desde temprana edad niños y jóvenes vivencian y experimentan la participación y el trabajo colectivo como parte de su vida cotidiana. Así, cuando en el grupo doméstico o en el grupo limitado de parentesco -del que hacen parte niños y jóvenes- se tiene el compromiso con un cargo, la responsabilidad de una mayordomía, o se ofrece una fiesta o comida al pueblo, experimentan y son partícipes de la activación y movilización de muchas relaciones, para obtener los recursos y el trabajo necesario y también las personas que se requieren para la celebración de las fiestas, por ejemplo los padrinos. Así, durante su vida los niños y jóvenes presencian como las personas adquieren múltiples compromisos con otros, con los cuales tienen que cumplir y en los cuales se pueden apoyar. Me tocó ver como niños de 5, 6 y más años, “ayudan” en las fiestas poniendo los saleros, organizando los servilletteros y otras tareas que están a su alcance. De esta manera, niños y jóvenes trabajan a la par con sus papás, mamás y parientes en el cumplimiento de las responsabilidades asumidas con el pueblo.

Los temas de este capítulo nos dejan ver la importancia de la participación, la ayuda y las redes de apoyo para mucha gente del pueblo, quienes es difícil que se lleguen a concebir sin relaciones, pues dentro de sus formas de ser y estar las personas se necesitan mutuamente para actuar. No obstante hay que mostrar que sucede todo lo contrario con otras familias dentro del pueblo, quienes consideran que lo económico puede ayudarles a reemplazar las relaciones y los intercambios con otras personas.

Se ha mostrado en este capítulo “la participación” como un punto nodal de la vida comunitaria. En él quise mostrar que así como hay gente que asume la participación como un fundamento o principio de vida, hay otra que se resiste a ella y que no comparte muchas de las prácticas y “costumbres” que rigen la vida del pueblo. Por lo tanto, lo anterior es importante para comprender el contexto general de vida de los jóvenes del pueblo, pero también para entender las diferencias que existen entre las familias y los jóvenes dentro de la comunidad y que tienen que ver con la confluencia de diferentes formas de comprender el mundo y de actuar frente a él.

En el siguiente capítulo expondré tres formas de organización y convivencia familiar identificadas en el pueblo. Cada una de las cuales da cuenta de dos lógicas de comprensión del mundo. En cada uno de los ejemplos, iré mostrando similitudes y diferencias entre las familias. La vinculación de los jóvenes dentro de los procesos sociales, educativos y productivos, dejando ver de igual manera cómo el joven según la familia a que pertenezca configura determinada forma de ser, hacer y valorar.

CAPÍTULO 2

FORMAS DE VIDA DE LOS JÓVENES EN EL PUEBLO SAN JUAN TEZONTLA: UNA MIRADA DESDE LOS CONTEXTOS FAMILIARES

Como dejé entrever en el capítulo anterior, existe en el pueblo formas de organización y convivencia familiar diferentes entre sí. Diferencias que se ven reflejadas en el tipo de relación que cada grupo doméstico establece con la comunidad, con su red familiar, con el trabajo y lo educativo.

En este capítulo voy a dar cuenta de tres grupos localizados de parentesco o patrilíneas limitadas localizadas que se encuentran en un mismo momento del ciclo de desarrollo. Es decir que tienen niños y jóvenes entre los 2 a los 27 años. Los grupos localizados de parentesco surgen de las fases de expansión, fisión y reemplazo del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos o familias residenciales. Dos de los grupos localizados de parentesco que voy a mencionar, se expandieron a partir de la casa de un fundador inicial. Casa que quedó rodeada de viviendas cuyos jefes son principalmente su prole masculina -pero, por variadas razones, a veces también su prole femenina. (Véase Robichaux 2007).

No obstante, hay diferencias marcadas entre los dos grupos localizados de parentesco. En el primer caso que describiré, se dan varios tipos de cooperación entre el grupo, incluyendo el consumo y la producción, y, sobre todo, la cooperación en la organización de rituales (Robichaux 2005: 202-203). En el otro grupo, no es tan visible el interés por afianzar en la vida cotidiana las redes de reciprocidad e intercambio. Por lo tanto, para el análisis del segundo caso, no voy a tomar como punto de partida a todo el

grupo localizado de parentesco, sino a una de sus familias *residenciales* y desde ella mostraré cuál es la forma de relación que establece con su grupo localizado de parentesco.

En el caso tres, hablo también de un grupo localizado de parentesco que vive en el barrio “La Colonia”. Pero a diferencia de los dos grupos anteriores, no se expandieron a partir de la casa de un fundador inicial, sino que los grupos domésticos de que se compone, llegaron de “la sierra del Estado de Puebla” al municipio de Texcoco “en busca de trabajo” y encuentran en el pueblo la posibilidad de construir sus viviendas.

Mi argumento para este capítulo, es que estos tres grupos dan cuenta a su vez de dos lógicas de pensar, relacionarse y de comprensión del mundo. En una de las lógicas prima lo “participativo” de los jóvenes y sus familias como un aspecto que es inherente a su vida cotidiana y comunitaria. Las familias que asumen esta lógica son vistas como más “tradicionales”, relacionales, colectivas. Ellas priorizan las redes de ayuda, trabajo y las relaciones de reciprocidad e intercambio. En la otra lógica prevalece lo “poco participativos”. Aquí las familias ponen mayor énfasis en el desarrollo educativo y económico más que en la participación y en las redes comunitarias. Son familias que se ven a sí mismas como “progresistas”, “educadas”, “modernas”. Hay otras familias como las fuereñas, que según su lugar de procedencia y tradición cultural pueden asumir la “participación” como una posibilidad de relación, o por el contrario pueden mostrarse reticentes o apáticas al acontecer colectivo y a la participación como forma de vida y de actuación.

Cada una de estas formas de organización familiar tiene implicaciones sobre la vida social, educativa y productiva de los jóvenes; sobre sus maneras de ser, hacer, valorar y participar en la comunidad y en la sociedad en general. Mi propósito en este capítulo es entonces, comprender cómo se relacionan los jóvenes con sus familias y el lugar que

ocupan dentro de la dinámica familiar a la que pertenecen. No todas las familias del pueblo se adaptan a uno de los ejemplos de familia que presentaré, sino que pueden tener elementos de una o de varias de ellas, adquiriendo de esta manera matices diferentes. Hago un mayor esfuerzo por comprender a los jóvenes de familias “participativas”, pues considero que son jóvenes que se les ha asimilado como jóvenes “urbanos”, sin tener en cuenta que poseen aspectos vitales que los hacen diferentes.

Como pudimos ver en el capítulo anterior, San Juan Tezontla es un pueblo de origen campesino que se rige en su interior por una serie de relaciones sociales que lo distingue de la sociedad nacional, subsistiendo en él una forma de vida caracterizada por su fuerte identidad cultural; pues como lo plantea Catherine Good (1988), al referirse a las comunidades del Alto Balsas de Guerrero, son pueblos que se caracterizan por una alta unidad social y trabajo colectivo; a la vez que se encuentra experimentando las tensiones, los conflictos y las nuevas relaciones generadas por el alto crecimiento demográfico, inducido por la expansiva Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Estas dinámicas de cambio, hacen que los grupos domésticos en la vida local estén en permanente negociación e intercambio con otras lógicas de pensamiento y de actuación; abriendo paso a la subsistencia de maneras diferentes de configuración familiar y juvenil dentro de un mismo territorio.

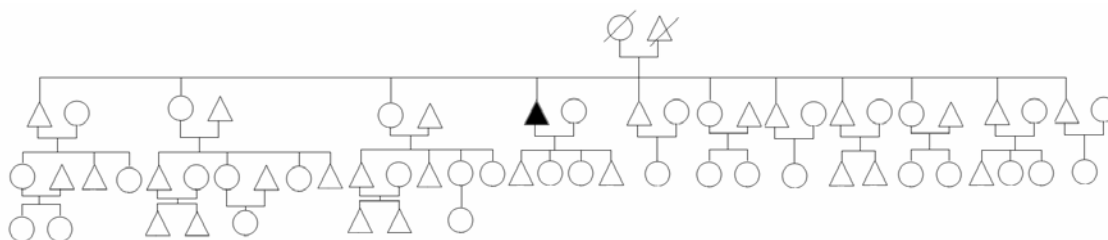
Ejemplo 1. Grupo localizado de parentesco los Pérez

Los Pérez son un “grupo patrilineal localizado” de 61 miembros vivos. Grupo que hace parte de lo que estaré llamando familia “participativa”. Habita en un mismo “predio familiar”, antes perteneciente a un único dueño quien cede a cada uno de sus hijos e hijas

un terreno para la construcción de su vivienda. De esta manera, la residencia de cada hermano y hermana está cercana la una de las otras. Ocupan gran parte del barrio “Chimaltipitongo”. Actualmente es un grupo conformado por tres generaciones vivas de padres, hijos y nietos (véase Figura 1).

Figura No. 1

Genealogía del Grupo limitado de Parentesco de los Pérez



Lo importante a señalar al respecto, es que 29 son hijos, hijas y nietos de los 11 hermanos -5 mujeres y 6 hombres- a quienes les fue heredado una parte del predio para la construcción de su vivienda. Los 29 son niños y jóvenes solteros que tienen de 1 a 26 años. Algunos van a la primaria y secundaria del pueblo, a otros que “no les ha gustado la escuela” se han salido para trabajar con sus papás y sus tíos; una de las jóvenes es “madre soltera” y tres de ellos han migrado a los Estados Unidos.

Cada grupo doméstico cuenta con espacio para cultivar la tierra y para la cría de animales. De ahí que niños y jóvenes desde temprana edad ayuden a sus padres y tíos en el barbecho, siembra y cosecha de la tierra y participen en el cuidado de los animales. Cuando un grupo doméstico ofrece una fiesta o tiene un compromiso ante el pueblo como la mayordomía, los demás grupos se hacen presente ofreciendo su trabajo. Niños y jóvenes participan a la par que sus padres dentro de esas redes de reciprocidad e intercambio.

Como se puede ver, este “grupo patrilineal localizado” refleja la existencia de un sistema familiar con un sistema de valores provenientes de la vida campesina, fruto de la milenaria tradición cultural mesoamericana, integrando en su organización y forma de convivencia no solo factores económicos, sino otras significativas funciones como las sociales y rituales (Robichaux 2005:297,303,307). Aunque en la actualidad la principal fuente de ingresos de las unidades familiares de esta familia extensa no proviene del cultivo de la tierra, sino del trabajo como obreros en empresas de la región o del distrito, de la albañilería, del comercio y el trabajo informal, son familias que no dejan de sembrar la tierra, pues ello les genera arraigo, sentido de pertenencia y confianza de saber que el dinero no es el único ni el principal medio para satisfacer sus necesidades básicas ni para movilizar bienes y mano de obra dentro de su economía, por lo cual no es de sus intereses

quedarse en las ciudades e integrarse completamente a la economía capitalista (Good 1988: 59-60).

Es así, que la forma de relación que estos grupos domésticos establecen con la tierra, les permite intercambiar productos, o venderlos entre sí a precios bajos, ayudarse en el barbecho, siembra y cosecha de la tierra y compartir en “convivios” como una forma de redistribuir lo que se produce. A continuación desarrollaré algunos de estos aspectos desde la perspectiva y vivencia de los y las jóvenes.

Para comprender mejor el alto nivel de apropiación que tienen los jóvenes de las formas de hacer, actuar y relacionar que son vitales no sólo para la vida en familia, sino también en comunidad, voy a presentar tres ejemplos. Uno es un “convivio” o “salida de campo” en el que participan 18 niños y jóvenes y 12 adultos de este grupo limitado de parentesco. Otro es el ritual de “todo santos”. Celebración donde se mezclan tanto la cultura prehispánica como la religión católica; dentro de ésta tradición se hacen presente sentimientos contrastantes como lo son el dolor de perder a un ser querido unidos al colorido de la fiesta y la diversión; y un último ejemplo habla sobre las redes de padrinazgo y compadrazgo que los y las jóvenes van asumiendo desde temprana edad. A través de estas diferentes prácticas los adultos comunican a través del ejemplo a niños y jóvenes, prácticas, creencias, intereses y percepciones del mundo.

Ejemplo 1. “Salida de campo” o “convivio”: niños, jóvenes y adultos, se organizan para subir al cerro una mañana de domingo (ver foto No 3). “Lo que queremos cuando hacemos esto” como lo expresa un señor de 45 años, papá de dos mujeres y dos hombres, es que “nuestros hijos aprendan a compartir en familia y sepan qué hacer para en momentos difíciles no aguantar hambre”. Frase que resalta la importancia que se le otorga a la

reciprocidad, al intercambio y al trabajo colectivo. Aspectos visibles durante este “día de campo”, cuando cada grupo doméstico llega al “convivio” con alimentos y cosas para compartir según sus posibilidades, o con una responsabilidad que cumplir.

Foto No. 5



“salida de campo” o “convivio” de gran parte del Grupo Limitado de Parentesco

Niños y jóvenes se integran en tareas y actividades contribuyendo con su aporte y participación al mantenimiento y la generación de las redes parentales. Aquí, el aprendizaje básico es, que cada uno de los miembros de la familia recibe de manera constante los beneficios del trabajo de otros y comparte con otros los beneficios de su propio trabajo (Good 2005: 94). Dar y recibir trabajo es el factor esencial que genera toda relación social en este grupo limitado de parentesco.

Durante este día de trabajo y encuentro familiar, niños, jóvenes, mamás y papás desarrollaban diferentes tareas y cumplían determinadas responsabilidades. Por ejemplo, mientras las mujeres juntaron habas y otras plantas y se encargaron de cocer los alimentos en el fogón de leña. Los hombres hicieron el fogón, salieron a cazar y a cortar nopales. Los muchachos y muchachas fueron por agua al río, cuidaron de sus primos y hermanos menores, salieron a juntar tunas de otros ejidos, llevaron a pastar los animales, ayudaron a

preparar la salsa y a calentar las tortillas, a la vez que aprovecharon para jugar e ir a nadar. Al juntarse todos de nuevo, los hombres ayudan a sus esposas a terminar de preparar los alimentos en el fogón de leña, mientras los jóvenes platican a los adultos de su caminata cuando fueron a juntar tunas. Cuando estuvo la comida lista, se sientan sobre piedras y en el pasto a comer y a conversar.

Ejemplo 2. Ritual de “Todo Santos”: el primero y dos de noviembre los grupos domésticos pertenecientes a este grupo limitado de parentesco se preparan para llevar a cabo este ritual. Desde muy temprano -6:00 a.m. o 7:00 a.m.- hasta tarde de la noche -12:00 p.m.- las familias hacen la ofrenda, cocinan los alimentos que pondrán en ella, poner a cocer el “pan de muerto”, salen a vender flor de cempasúchil. Durante este ritual, es manifiesta la confianza que los adultos depositan en niños y jóvenes, al delegarles responsabilidades que son significativas para el buen logro de las actividades y compromisos sociales y familiares. La confianza es un aspecto esencial para la familia, a través de ella niños y jóvenes se sienten reconocidos y valorados por los adultos y llegan a comprender que su aporte es importante para su familia. Estas formas de interactuar de los jóvenes con su familia promueve en ellos altos niveles de confianza y seguridad que les permite actuar e incidir, no solo dentro de su familia, sino también en su comunidad. Esto se vio reflejado en el ritual de “todo santos”, cuando el padre y la madre de uno de los grupos domésticos de este grupo limitado de parentesco delegaron en sus hijas, -una de 14 y la otra de 15 años-, gran parte de la organización del ritual y por ende de las tareas que ello implicaba. Así mientras el papá y la mamá salieron junto con su hijo mayor de 18 años, a vender al distrito flor de cempasúchil, sus dos hijas, quedaron con la responsabilidad de cuidar a su hermano de 4 años, hacer el mandado, preparar los alimentos para la ofrenda entre ellos los tamales, hacer

el camino desde la ofrenda a la calle con pétalos de flor de cempasúchil, y realizar las demás acciones necesarias en el ritual. El compromiso y rigurosidad que las dos jóvenes mantuvieron durante este día, hace manifiesto el alto grado de apropiación e integración que tienen frente a lo que acontece en la compleja vida social y ritual familiar. De igual manera hago un recorrido por los demás grupos domésticos y encuentro que niños y jóvenes trabajan junto con sus papás y mamás en los preparativos de este ritual (ver Foto No. 4).

Foto No. 6



Ofrenda para “Todo Santos”

En relación a la organización del trabajo, expresa un padre de uno de los grupos domésticos: “nosotros continuamos haciendo paso a paso este ritual, porque queremos que nuestros hijos aprendan a hacerlo bien y le den continuidad a esta tradición que es tan importante para nosotros”. Cuando dicen “hacerlo bien”, se refieren al “hacer las cosas juntos” y con “la participación de todos”, lo cual demanda una circulación permanente de trabajo y compromiso por parte de cada uno de los miembros de la familia. De ahí que para esta

familia, “el trabajo nunca puede ser un fenómeno individual, uno no trabaja solo ni para uno mismo sino siempre comparte el trabajo con otros” (Good: 2005).

Lo que se puede evidenciar a través de espacios como el “convivio” y el ritual de “todo santos”, es que para este grupo limitado de parentesco, los niños y jóvenes no son vistos como personas carentes o faltantes de algo que les impida contribuir en la vida ritual, productiva y relacional del grupo; por el contrario, son considerados en su capacidad de trabajo y de mantener una energía constante que genera y recrea los vínculos dentro del grupo y de éste con la comunidad.

En este ritual pude observar que la ayuda, el trabajo colectivo, al igual que la reciprocidad y el intercambio fueron aspectos que los jóvenes vivenciaron en todo momento durante esta celebración al asumir “responsabilidades” y “compromisos” en su preparación. En la vida familiar de distintas maneras los niños y jóvenes se hacen presente con su participación y ayuda. Por un lado están los “quehaceres” de la casa –dar de comer a los animales, desgranar el maíz, escombrar, entre otras actividades; por otro esta la ayuda que prestan a familiares y vecinos en el trabajo de la tierra, en el pastoreo de ganado, en el comercio o venta de productos; y finalmente esta la participación a través de la preparación de fiestas y celebraciones y de la integración dentro de las redes de padrino y compadrazgo.

Foto No. 7



Joven ayudando a “hacer pan de muerto” en el horno de piedra/

Niño viendo a su papá y sus tíos haciendo barbacoa

Ejemplo 3. Redes de padrinzago y compadrazgo: niños y jóvenes desde temprana edad están familiarizados con las relaciones de reciprocidad e intercambio que establecen sus padres y familiares entre sí, con amigos y vecinos, con el santo o la divinidad. En este sentido es común verlos estrechando vínculos de amistad, confianza y apoyo a través de las relaciones de padrinzago. Algunos ejemplos de esto son los siguientes: una joven de 17 años fue madrina de recordatorios de la hija de su prima. Ella dice “los recordatorios los compré con dinero que junté de la venta de figuras de barro pintadas”. Un Jove de 16 años comenta “fui padrino de cruz de mi primo, por eso cada año en su casa hacen una comida y me invitan. Yo por mi parte llevo la cruz a la iglesia”. Un joven de 18 años menciona: “fui padrino de primera comunión y de sonido del hijo de uno de mis primos, por eso me tienen en cuenta cuando hay fiestas o celebraciones importantes en su casa”. Otros tipos de padrinzagos que he escuchado realizan los jóvenes de familias “participativas” son: “de niño Jesús” y “de bolo”.

Para los jóvenes estas alianzas les implican una inversión de tiempo y dinero, puesto que el compromiso asumido se sella con un ritual donde como padrinos deben aportar con la compra de ciertos objetos materiales y simbólicos. Dinero que juntan del trabajo que realizan con sus familiares. A medida que estos jóvenes van creciendo en relaciones y en edad, y que aumentan sus posibilidades económicas, se van expandiendo también sus redes de intercambio y reciprocidad tanto a nivel familiar como comunitario.

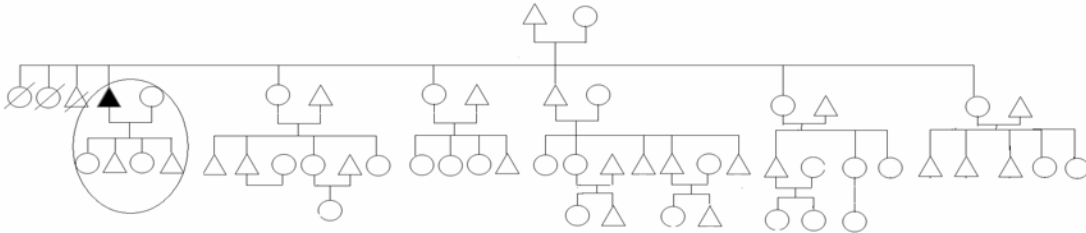
Ejemplo 2. Grupo Doméstico los Hernández

Hago alusión a un *grupo doméstico* que hace parte de un *grupo patrilineal localizado* o *grupo limitado de parentesco* de 35 miembros por parte del padre y 144 por parte de la madre. Ambos originarios del pueblo. La mayoría de los grupos domésticos de ambas partes viven en el pueblo. Los nombro también como grupo doméstico “*poco participativo*”, pues a diferencia del *grupo localizado de parentesco* del ejemplo uno, este grupo actúa de manera más aislada. Pueden ayudarse en ocasiones, pero no hay una permanente cooperación en la organización de rituales; ni una circulación constante de productos, trabajo y consumo, como si sucede con la familia descrita en el ejemplo uno.

El grupo doméstico que voy a describir está conformado por el padre, la madre, un hijo de 18 años que estudia ingeniería ambiental -pero que quiere salirse para estudiar arqueología-; un hijo de 23 que estudia ingeniería civil; una hija de 22 que estudia sociología y otra de 24 que está para graduarse de arquitecta. Este grupo habita en un terreno parte de un predio familiar que al igual que en el ejemplo anterior fue heredado a cada uno de los hijos e hijas por un fundador inicial.

Figura No. 2

*Genealogía del Grupo limitado de Parentesco los Hernández:
con énfasis en uno de sus grupos domésticos*



Una primera característica de este grupo doméstico está relacionada con su fuente de ingresos, la cual proviene del comercio y los negocios familiares. Por ejemplo, el papá que tiene unos 47 años, trabaja de manera independiente como herrero, a la vez que tiene un negocio de cría de cerdos. La esposa de unos 45 años trabaja como maquiladora de ropa y atiende la tienda de abarrotes. Esto a diferencia del “grupo patrilineal de los Miranda” que combina las actividades comerciales y asalariadas con la agricultura tradicional.

Otra característica de este grupo doméstico, es que procura no involucrarse más de lo necesario en la vida ritual y colectiva del pueblo. Por ejemplo, los jóvenes de esta familia son eximidos por sus padres, de toda responsabilidad y obligación de los compromisos con la comunidad, -faenas, fiestas, apoyo en los cargos civiles y religiosos- asumiendo ellos solos como padres, el compromiso o dando dinero a cambio de su presencia. Pocas veces se ve asistiendo a otras mayordomías, ayudando a vecinos y familiares, estableciendo relaciones con otras personas dentro del pueblo. Es así que cuando

son ellos quienes tienen el compromiso de la mayordomía, reciben poca ayuda de otros familiares y vecinos, a la vez que es menor el número de personas que asisten al desayuno, comida o cena que ofrecen al pueblo como parte del ser mayordomos.

Hacer presencia en las fiestas del pueblo es visto por los miembros de este grupo doméstico como “perder el tiempo”, de ahí que sus jóvenes hayan aprendido desde temprana edad, que lo importante es estar ocupados en cosas “productivas”, en esforzarse por desarrollarse a nivel educativo y profesional, lo que les permitirá en su edad adulta acceder a un buen trabajo y mejorar su calidad de vida. Por lo tanto estos jóvenes tienen como principal responsabilidad los estudios, -en la actualidad, todos van a la universidad- y en su tiempo libre ayudan a sus padres en los quehaceres familiares, o realizan trabajos esporádicos para generar algunos ingresos propios.

El distanciamiento de las relaciones comunitarias por parte de los jóvenes de este grupo, hace que desconozcan muchas de las tradiciones y prácticas fundamentales para el pueblo, entre ellas el compadrazgo y el padrinzago, y que experimenten cierta apatía frente a lo que acontece en la vida comunitaria. Dice el joven de 18 años de esta familia: “la gente debiera preocuparse por otras cosas, por ejemplo se gasta mucho dinero en cohetes y en fiestas sabiendo que hay necesidades más urgentes y lo que pasa es que no ven más allá de eso”.

Mientras muchos de los jóvenes participativos muestran interés por ir a la fiesta, llevarle flores al santo, andar en la procesión y en las mayordomías con toda su familia y por ayudar a sus vecinos y familiares; los jóvenes de la presente unidad doméstica permanecen en la universidad o en sus casas en el Internet, ocupados en cosas personales y de estudio, o colaborando con los quehaceres de la casa. En estos jóvenes se percibe una preocupación por el logro de las metas que se han propuesto y llevarlas hasta el final; en

este sentido, “terminar la carrera” es algo importante que les abrirá otras puertas como son la del trabajo, la del bienestar personal y familiar, la satisfacción individual, la proyección a la sociedad. Sus seguridades giran alrededor del núcleo familiar y de los logros que paso a paso van adquiriendo, a diferencia de los jóvenes de la familia del ejemplo uno, cuyo énfasis esta en lo social, es decir, en las relaciones de ayuda, reciprocidad, intercambio y trabajo colectivo, en la interdependencia con otros familiares, vecinos y amigos, lo cual les permite también afianzarse en lo comunitario, en lo social, lo productivo y ritual.

Un ejemplo de las redes de ayuda y trabajo entre los jóvenes “participativos” dentro del pueblo, es el caso de un joven de 17 años que pertenece a una familia “participativa” considerada como “rica” dentro del pueblo por tener varias zapaterías en Texcoco. Este joven no quiso continuar estudiando y se puso mejor a trabajar en el negocio de la familia. Él al tener buenas relaciones con otros jóvenes del pueblo, los ha ido invitando a trabajar en el negocio de su familiar.

Con lo anterior, lo que quiero expresar es que la existencia de jóvenes “participativos” o “poco participativos”, no depende necesariamente de la capacidad adquisitiva de las familias o del acceso que los jóvenes tengan a niveles superiores de educación. Al respecto he encontrado en el pueblo a jóvenes de familias “participativas” que deciden no seguir estudiando, porque no les gusta, o porque estudiar no es una prioridad o no hay una predisposición para ello, a pesar de los recursos o del apoyo que sus padres les ofrecen. Una expresión permanente por parte de los padres es: “nosotros podemos hacer el esfuerzo y apoyarlos hasta que ellos quieran seguir estudiando”.

Hay otros jóvenes que continúan sus estudios hasta llegar a nivel superior y no por ello dejan de “participar” de la vida ritual y colectiva de la comunidad. Es el caso de un joven de 24 años que terminó su licenciatura en administración de empresas. Este joven

trabaja los fines de semana con su padre en los ejidos y se pone al cuidando de los animales. De igual manera sustituye a su padre en ciertas reuniones dentro del pueblo, va a las faenas, ayuda a ciertos vecinos y familiares en sus compromisos, “asiste a las mayordomías”, participa del baile de “Los Santiagos”, ayuda en su casa hacer la ofrenda y el pan de muerto, entre otras actividades que son parte de las “tradiciones” del pueblo y de la vida colectiva del mismo. Otra joven de 25 años que estudió sociología, ayuda en la preparación de las procesiones y los cánticos que se realizan para la fiesta de la Virgen del Carmen.

Otro joven de 26 años que estudió Derecho, expresa: “yo puedo relacionarme fácilmente con gente del pueblo porque realicé la primaria y la secundaria aquí, y puedo moverme con personas de otros lados porque fui a la universidad. Por ejemplo cada vez que hay fiestas invito a mis amigos para que vengan y conozcan las tradiciones de mi pueblo. Mis padres se meten en todo lo de la comunidad, han tenido cargos y en el tiempo libre trato de ayudarles”.

El uso que hacen del dinero es otro aspecto que diferencia a los jóvenes de familias “participativas” de las “no participativas”. Los primeros consiguen dinero trabajando con sus padres o tíos en la “venta de elotes o comida en el mercado”, “sembrando”, “en la albañilería”, “cuidando a sus primos”, entre otras cosas. El dinero que juntan es para “ir a las fiestas”, para “invitar” a sus amigos y primos a salir y a comer algo. Son jóvenes que prefieren pasar menos tiempo estudiando y más “conviviendo” con amigos y familiares. En este sentido, prefieren mejor trabajar que estudiar, pues al trabajar –aunque sea en cosas no muy bien remuneradas- cuentan con dinero para “invitar” a otros, para “ser padrinos o madrinas”, para “ir a los bailes”. Mientras si dedican mucho tiempo a estudiar, va hacer

menos el tiempo que dediquen a la “convivencia” con amigos y familiares, y menos las posibilidades de contar con dinero para cubrir esas cosas que son importantes para ellos.

Los jóvenes de familias “poco participativas” se dedican la mayor parte de su tiempo a estudiar, por lo que su familia les provee de las cosas necesarias para ello sea posible. Cuando trabajan, o con el dinero que juntan de los que les dan en su casa, lo juntan para comprar ciertos objetos como: “una computadora portátil”, “un celular”, “una cámara fotográfica” o lo utilizan también para viajar.

En este sentido, los miembros del grupo doméstico a quien nos estamos refiriendo en este apartado, tienen menos interés en ampliar su red de relaciones dentro del pueblo; por eso procuran que sus hijos estudien fuera. Así como lo expresa el padre de esta familia, “desde pequeños los mandamos a estudiar a Texcoco para que no sean como la gente del pueblo y aprendan a ver cosas que la gente del pueblo no ve y para que tengan una mejor formación con la que puedan continuar sus estudios universitarios”.

Por lo tanto, los jóvenes de este grupo doméstico no conocen a mucha gente del pueblo; además han crecido desconociendo muchas de las tradiciones y prácticas que son vitales en la vida del pueblo; de tal manera que en el momento actual estos jóvenes tienen dificultad para aceptar, comprender e integrarse a la lógica y forma de organización y participación comunitaria que impera y prevalece en el pueblo. Dice la joven de 24 años de esta familia. “a mi me invitaron a ser madrina de carro y por lo tanto comadre de un muchacho del pueblo, dizque porque él quería fortalecer las relaciones de amistad con otra gente del pueblo, pero me dio mucha pena porque llegó el momento de la ceremonia sin tener claro lo que me tocaba hacer, hasta que alguien me dijo y me tocó salir corriendo a comprar vino y galletas y a decorar el carro”. El joven de 18 años de esta misma familia agrega: “yo no entiendo qué es eso de los compadres ni para qué sirve tener uno”.

El hecho de que estos jóvenes no le encuentren sentido a muchas de las prácticas y tradiciones del pueblo, tiene que ver con que sus padres no los involucran en las acciones y actividades que hacen parte de la vida ritual y colectiva de la comunidad. Por ejemplo los jóvenes de familias “participativas” aprenden que las seguridades y confianzas para el “avance” y “mejoramiento” están puestas en la participación en amplias redes familiares y comunitarias, en las relaciones de compadrazgo y padrino y en el actuar junto con otros; mientras los jóvenes de la presente familia encuentran que la preocupación principal está puesta en el desarrollo como individuos que logran profesionalizarse, ser independientes, autónomos y que logran adquirir trabajo acorde con lo que han estudiado. El aporte está no en las redes dentro del pueblo, sino en el aporte que cada miembro de la familia como individuo pueda lograr para sí mismo y para el propio grupo familiar. La primera familia pone mayor énfasis en el afianzamiento de las relaciones familiares y comunitarias, mientras la presente familia lo pone en la calidad educativa, en el trabajo y en el acceso a bienes materiales y económicos.

La noción de lo colectivo entre estos jóvenes está asociada con poder transformar situaciones sociales desde sus profesiones. Tienen preocupación por problemáticas políticas y ecológicas; por ejemplo está el joven de 18 años, que le gustaría tocar en algún grupo de música con contenido social y político; la joven de 22 años que estudia sociología y le interesa los movimientos políticos e indígenas y participó en la campaña de López Obrador. Además son jóvenes que tienen interés en aportar a la sociedad desde lo que saben y piensan a partir de su trabajo y proyección profesional y por el contrario están en desacuerdo por la forma “irracional” en que actúa la gente del pueblo, a quienes ven como “personas que se mantienen en la iglesia, idólatras y que no ven más allá de lo que les rodea”.

Se hace manifiesta entonces, la existencia de dos maneras de entender el mundo, las cuales muchas veces entran en tensión o contradicción. Por ejemplo, las familias “participativas” al no entender las formas de ser y estar de las familias “poco participativas” tienen expresiones como las siguientes: “Ellos nunca ayudan y ahora quieren que nosotros les ayudemos”, “ellos siempre hacen las cosas solos”, “él delegado de esa familia quiere hacerlo todo solo y no deja que los otros participen”; mientras las familias “poco participativas” piensan que muchas de las familias “participativas”, “son cerradas y conformistas”, “no piensan cosas grandes que puedan hacer que el pueblo progrese, sino que se quedan con lo mínimo” “y muchas veces quieren imponer cosas que son ilógicas”. No obstante las familias “poco participativas” como la presente, siente “admiración y “respeto” por las que si lo son, -como la familia anterior- pues reconocen que es gente trabajadora, que se preocupa por el pueblo. De igual manera, hay familias “participativas” que reconocen en familias como la presente un poder y fuerza que es necesaria para la comunidad, pues manejan contactos y relaciones que la demás gente del pueblo no posee.

Frente a esto último esta el caso del padre de esta familia que fue delegado y tenía buenas relaciones políticas y con el ayuntamiento, situación que lo ponía en ventaja para poder adelantar y gestionar obras de infraestructura dentro de la comunidad. A pesar de esto la gente del pueblo manifiesta disgusto porque “el delegado hace las cosas solo” y “no involucra a otra gente en sus decisiones y gestiones”.

No obstante hay gente del pueblo que reconoce que el padre de esta familia maneja contactos y relaciones que son importantes para el desarrollo de la comunidad. Así, aunque no estén muchas veces de acuerdo con su forma de proceder y hacer las cosas y porque él y su familia no muestra suficiente interés en las relaciones y prácticas cotidianas de reciprocidad, ayuda e intercambio, lo reeligen para que continúe cumpliendo con cargos de

importancia dentro de la comunidad como es el de integrante del comité de participación ciudadana.

De igual manera cuando esta familia tiene el compromiso de la mayordomía, intentan cubrir con dinero lo que no pueden cubrir con las redes de ayuda e intercambio. Además cuando llega el día en que ofrecen el desayuno, la comida o la cena, no acude mucha gente, pues como dice una señora de 45 años, “así como ellos no acuden a otras casas y mayordomías, nosotros tampoco vamos a su casa”, por lo cual es muy posible que se les quede mucha de la comida que han preparado.

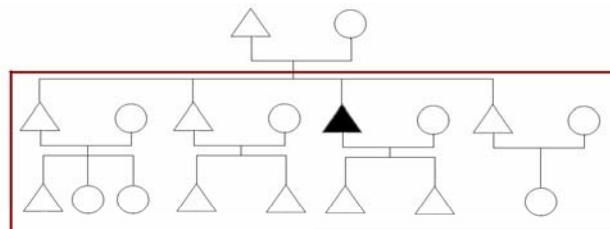
Es así que esta familia en vez de preocuparse por fortalecer los vínculos dentro del pueblo con familiares y vecinos y por participar en rituales y celebraciones, procuran “no perder mucho tiempo en estas cosas”; sino que su motivación esta puesta en realizar acciones para el mejoramiento de la vida de cada uno de sus miembros a nivel de trabajo y educación, por hacer relaciones fuera del pueblo que les permita un aprovechamiento de sus conocimientos; y como es el caso del padre, para mejorar la calidad de vida de su familia y conseguir recursos, contactos y financiamiento para “grandes proyectos dentro del pueblo”. En este sentido el padre y sus hijos sienten que es mucho más fácil avanzar solos, hacer las cosas por ellos mismos, lo cual les hace aparecer ante las familias “participativas” como individualistas y “autoritarios”, pues “no cuentan para hacer las cosas con la demás gente del pueblo”. Ambas formas de pensar y actuar no son “buenas o malas”, lo que es importante notar en ellas es que hay sentidos diferentes de comprensión del mundo que inciden en sus formas de hacer y relacionarse.

Ejemplo 3. Grupo Limitado de Parentesco los Sánchez

Es un *grupo limitado de parentesco* conformado por 16 miembros (ver genealogía). Su particularidad es que no son originarios del pueblo, sino que provienen del Estado de Puebla. Ellos salieron hace unos 6 años de su lugar de origen en busca de mejores posibilidades de trabajo para sus miembros y encuentran en el pueblo terreno para construir sus viviendas. Este grupo limitado de parentesco esta conformado por cuatro hermanos que tienen sus casas en el barrio Hueychimalpa o más conocido como “La Colonia”. El terreno en el que se encuentran es poco fértil y esta ubicado en las laderas del cerro en los límites con la mina de tezontle. Sus casas son de madera y aluminio, de una o dos habitaciones y con piso de tierra. Solo tienen espacio para la construcción de la casa, por lo cual no disponen de espacio suficiente para el cultivo de la tierra, la cría de animales o actividades alternas.

Figura No. 3

Genealogía del Grupo Limitado de Parentesco de los Sánchez



La ocupación económica principal de los miembros de este grupo limitado de parentesco esta en el sector informal de la economía y en empresas prestadoras de servicios. Por

ejemplo: Dos de los hermanos, con el hijo de uno de ellos de 18 años se emplean en una empresa recolectora de basura, otro hermano trabaja como barrendero en el municipio de Texcoco y por temporadas es ayudado por uno de sus hijos de 17 años que fue expulsado de la secundaria, su otro hijo es el único de los jóvenes que asiste a la secundaria en el pueblo. Un último hermano es albañil en diferentes obras de construcción e igualmente lo acompaña su hijo de 15 años quien trabaja los fines de semana en el mercado de Texcoco como “acomodador”. Sólo uno de los jóvenes de 16 años asiste a la secundaria del pueblo. Dos esposas de los hermanos trabajan en una maquiladora de ropa. Las otras dos mujeres trabajan como empleadas domésticas junto con sus hijas, dos de 15 y una de 17 años.

Como se puede ver, los miembros de este *grupo limitado de parentesco*, se ocupan en labores con las que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas de subsistencia. Situación que les lleva a priorizar en lo económico, más que en lo educativo o el fortalecimiento de las relaciones y redes comunitarias. Lo que genera que sus jóvenes deserten de sus estudios y se integren desde una edad temprana al mercado de trabajo, buscando recursos para si mismos y para sus familias.

Algo importante a resaltar de este grupo limitado de parentesco, es que aunque no son originarios del pueblo, se han ido ganando la confianza y reconocimiento de los lugareños por la disposición para “participar”, “convivir” en las fiestas y rituales, para involucrarse en el trabajo colectivo y para extender sus redes de reciprocidad intercambio a través de relaciones de compadrazgo y padrinzago con personas del pueblo. De igual manera los jóvenes de este grupo ayudan a sus padres a servir y atender a la gente del pueblo que llega a sus casas con motivo de la mayordomía y colaboran con sus papás en los cargos que cumplen dentro del pueblo. Dice un señor originario del pueblo frente a este

grupo: “yo respeto mucho a esta familia de fuereños, pues ellos hacen el esfuerzo por participar en las tradiciones de la comunidad”.

El interés que muestra este grupo limitado de parentesco por participar en el pueblo, me hace pensar que provienen de un lugar con estilos de vida no tan opuestos a los del pueblo, lo que posiblemente les ha permitido una integración en el acontecer y cotidianidad de la comunidad y una fácil asimilación de sus costumbres.

Así como hay familias “fuereñas” como la que estamos describiendo que están dispuestas a participar en la vida comunitaria; hay otras que muestran “apatía” frente a la vida ritual y colectiva del pueblo. Consideran “aburridor” tener que participar “en todas esas cosas del pueblo” y como expresa un señor de 38 años de una familia de fuereños: “preferimos pagar para no tener que asistir a todo lo que aquí se hace”. Muchas de las familias que piensan de esta manera provienen de la Ciudad de México.

Hay una recurrencia entre esas familias y es que sus jóvenes manifiestan “aburrirse en el pueblo” y expresan que quieren “volver a la ciudad”. Además, muchas de estas familias al venir de otros lugares, y al permanecer la mayor parte del tiempo fuera del pueblo -en la Ciudad de México, en municipios aledaños, o en Estados Unidos-, tienen mayor movilidad y por ende poca o nula identificación y arraigo con lo que acontece en la vida comunitaria. En este sentido, las diferencias en cuanto a las formas de ser y estar dentro del pueblo, son más notorias por parte de estas familias, generándose conflictos con el pueblo por la dificultad para llegar a acuerdos en cuanto a las maneras de hacer, participar e integrarse en la vida comunitaria y colectiva. Por otra parte, muchos de los “originarios” piensan que muchos de “los fuereños”, son quienes “traen los problemas y las cosas malas a la comunidad”.

Entre los jóvenes que pertenecen a familias de fuereños “poco participativas”, hay una tendencia a relacionarse sólo entre ellos, es decir con jóvenes del mismo barrio –La Colonia- y generalmente en espacios fuera del pueblo. Evitando en lo posible el contacto con otra gente de la comunidad, a no ser que sea para mostrar “lo distintos que son”.

Son jóvenes que tratan de diferenciarse desde sus formas de vestir casi siempre de negro, con el pelo pintado, con cadenas en el cuello y manos, con pearcing en la lengua y las cejas; tienen otros gustos musicales como el rock y la electrónica. Se les ve fumando cigarrillo libremente en la calle –mientras los jóvenes del pueblo que fuman se esconden para hacerlo- les gusta hacer pintas o dibujos en las paredes del pueblo y permanecen gran parte del día en “la esquina” de sus casas, en Texcoco y “casi todos los viernes en la discoteca”.

Otra diferencia existente entre los jóvenes de familias fuereñas “poco participativas” con los jóvenes de familias “participativas”, es que los primeros permanecen la mayor parte del tiempo solos, puesto que sus padres, madres y familiares trabajan durante gran parte del día fuera, en la Ciudad de México o tienen a su padre o madre en los Estados Unidos. En este sentido, para estos jóvenes el grupo de amigos se constituye en su principal referente de confianza y apoyo; a diferencia de los jóvenes de familias originarias, quienes tienen como principal ámbito de relación la extensa red de parientes y vecinos y generalmente si el padre sale a trabajar fuera, la madre permanece en la casa al cuidado de los hijos.

Hay otros jóvenes de familias “fuereñas” que tienen la oportunidad de ir a la primaria o secundaria del pueblo y construyen relaciones de amistad y confianza con jóvenes originarios. Participan e interactúan con otros jóvenes del pueblo en las fiestas y los diferentes rituales y celebraciones que en la comunidad se realizan. En caso de que su familia también participe la “convivencia” con espacios y personas de la comunidad es

mayor. Por ejemplo, a miembros del *grupo limitado de parentesco* de los Sánchez, en el 2005 les tocó cumplir con la mayordomía. Después de eso han elegido a dos de los miembros del grupo para que cumplan cargos como el de comandante y fiscal.

Es posible notar entonces que lo que la gente del pueblo llega a valorar de las familias que vienen de fuera, es que participen de la manera “como es la costumbre en el pueblo”, en este sentido, el *grupo limitado de parentesco* que estoy describiendo, tiene el “respeto” de los “originarios” porque “son personas que cuando tienen una responsabilidad o compromiso con el pueblo, animan a las demás familias para que aporten”, tratando en lo posible de no hacer las cosas solos, sino en compañía y con la ayuda de los otros. Es el caso de esta familia de fuereños a quienes se les ve en los rituales, acompañando las fiestas y las familias de otros barrios. Como lo plantea Catherine Good, ofrecer ayuda, es abrir la posibilidad de recibir ayuda; pedir ayuda y lograrla, es mostrar la capacidad de generar movimiento, energía y fuerza en torno a un propósito común (véase Good: 2005).

A pesar de que este *grupo limitado de parentesco* de fuereños participa y muestra interés en integrarse a las costumbres de la comunidad, hay diferencias con otros grupos originarios que es necesario tener en cuenta. Un ejemplo de ello es el contraste en la manera como el primer grupo limitado de parentesco cumple con el compromiso de la mayordomía. Mientras sus redes de reciprocidad e intercambio son más extensas, las del presente grupo son más limitadas al no poder contar con la disponibilidad de cooperación de mucha otra gente del barrio que por su condición de fuereños tienden a participar menos.

Otra situación, es que el grupo de “fuereños” al estar la mayor parte del tiempo dedicado a trabajar para subsistir, tienen menos capacidad de ahorro o de acumular excedente para cubrir un compromiso de tan gran magnitud como la mayordomía. O les toca endeudarse, o limitar mucho más sus necesidades básicas para contar con el recurso

económico necesario y responder con esta responsabilidad. Además, al tener que dedicar la mayor parte del tiempo al trabajo, les deja poco espacio para establecer amplias redes de amistad y confianza con otros vecinos y familiares. Lo anterior a diferencia del primer grupo de parentesco, que de manera alterna al trabajo asalariado o independiente, cría animales para momentos especiales; tienen ejidos para el cultivo de productos básicos de consumo familiar. Por otra parte, cuentan con una red amplia de parientes con quienes han construido durante largo tiempo relaciones de reciprocidad que les permite cubrir de manera más tranquila este tipo de compromisos.

Conclusiones

Lo que hemos evidenciado en esta tesis, es la coexistencia en un mismo territorio de diferentes tipos de familia y por ende de jóvenes, lo cual nos sugiere la necesidad de alejarnos de miradas reduccionistas y homogenizantes que nos impiden ver la riqueza y la diversidad juvenil presente en pueblos que como San Juan Tezontla, vivencian procesos de continua adaptación económica y cultural, y cuyas experiencias productivas y sociales son muy diversas tanto para las familias como para sus jóvenes.

Los tres ejemplos de familia descritos muestran tres formas de organización y convivencia familiar presentes en un mundo complicado y variado, como el que confluye en el pueblo. Cada forma de organización familiar tiene repercusiones distintas para los jóvenes en cuanto a sus maneras de relacionarse y de interactuar dentro de la comunidad y fuera de ella. No todas las familias del pueblo se adaptan a uno de estos ejemplos de familia, sino que pueden tener elementos de una o de varias de ellas. Cada una con matices diferentes según: el nivel de compromiso con tradiciones, rituales y formas de interacción

existentes en el pueblo; la organización económica y los significados que se le otorgan a la ayuda, al trabajo y a las relaciones de reciprocidad e intercambio, según la relación que establecen con la tierra entre otros aspectos.

Otro aspecto importante a tener en cuenta, es que mientras los jóvenes del primer ejemplo de familia se han desarrollado en un ambiente en el que prima la acción colectiva, la interacción con amplias redes sociales y familiares; los jóvenes del segundo ejemplo son considerados como personas en preparación para la vida, por lo cual su participación activa dentro de la familia y la comunidad, es postergada hasta cumplir cierta edad y hasta haber adquirido las fortalezas necesarias para que su actuación e incidencia sea posible, teniendo de esta manera una forma de hacer más centrada en lo individual que en lo colectivo. Por último los jóvenes del tercer ejemplo, -los fuereños- se encuentran en permanente tensión y conflicto al estar ubicados entre dos lógicas diferentes de actuación y relacionamiento. La del pueblo, en la que prima un estilo de vida “tranquilo”, con una fuerte demanda de participación y trabajo colectivo y una arraigada vida ritual y familiar; y la de la “ciudad moderna”, individualista, con altos niveles de consumo, donde la disco y la calle, se convierten en los espacios más importantes de socialización y encuentro.

Durante el capítulo lo que he querido mostrar es la existencia de dos lógicas de actuación diferentes, una es la de las familias “participativas” que están más abocadas hacia lo comunitario, y que procuran actuar de manera colectiva, desde la ayuda, la reciprocidad y el intercambio y que por lo tanto no tienen interés en cuestionar la vida ritual y religiosa del pueblo, pues “es la tradición”, y “hay que hacerlo porque siempre se ha hecho así”; por otro lado están las familias “poco participativas” que considera que “hay muchas cosas que no están bien en el pueblo, y que no deberían ser así”, como es ‘gastar tanto dinero en fiestas sabiendo que hay otras necesidades que hay que priorizar’, además los jóvenes de

esta familia han accedido a educación universitaria y han tenido mayor contacto con espacios de ciudad, lo que los hace más críticos y escépticos frente a lo que acontece en el pueblo, por lo cual casi no se involucran en la vida comunitaria, y se dedican más a mejorar en sus estudios, en trabajar, en viajar, y en lograr sus proyectos personales.

Los dos sistemas de actuación manifiestos en los ejemplos anteriores, muestran cómo la segunda familia descrita y algunas familias de “fuereños”, actúan de manera aislada e independiente y gastan su dinero en productos de consumo y para satisfacer o cubrir sus intereses familiares o individuales; mientras la primera familia lo gasta en beneficio de la comunidad y para recibir prestigio (Magazine sin fecha: 6) y que se entrelaza con otros en acciones de interdependencia, mutua influencia y de trabajo colectivo como generador de movimiento y “progreso” para todos.

En el próximo capítulo analizaré el lugar de los jóvenes dentro de la organización comunitaria, para lo cual haré énfasis en aquellos jóvenes que pertenecen a familias que asumen la participación y el trabajo colectivo como un estilo de vida que es inherente y se refleja en su práctica cotidiana. De igual manera mostraré cómo estos jóvenes a partir de su vivencia y participación activa dentro de las redes comunitarias, han incorporado formas de ser y estar en la que les es innato ser gestores de sus propias ideas y proyectos, moviéndose con propiedad dentro de las extensas redes familiares y comunitarias. Mi interés en profundizar en los jóvenes de familias “participativas”, estriba en la necesidad de mostrar que a pesar de ser considerados o nombrados como “urbanos”, tienen características y connotaciones diferentes, por lo tanto si se les asimila a los jóvenes “modernos”, “de gran ciudad”, no será posible comprender las grandes diferencias que entre ellos existen.

CAPÍTULO 3

JÓVENES: CONVIVENCIA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

En este capítulo mi objetivo es reflexionar sobre el lugar de los jóvenes en la vida comunitaria, la manera cómo establecen relaciones con su entorno y la forma cómo participan e interactúan en la cotidianidad del pueblo. Ya hemos mencionado que en esta comunidad existen diferentes maneras de ser de las familias y los jóvenes, sin embargo, para este propósito haremos énfasis en aquellos jóvenes que pertenecen a familias con fuerte arraigo a prácticas colectivas y de vida en familia y en comunidad. Me refiero a los jóvenes que asumen desde temprana edad una participación activa dentro del pueblo y sus familias a diferencia de otros jóvenes del pueblo, del municipio de Texcoco y de la Ciudad de México que en muchos casos llegan a postergar sus responsabilidades y compromisos con la comunidad y con sus familias hasta llegar a la edad adulta.

Lo interesante a notar en este capítulo, es que los jóvenes de familias “participativas” en sus espacios de diversión y esparcimiento y en sus prácticas y experiencias cotidianas tienen una forma de ser y estar que es particular a una lógica de actuación y relacionamiento que es vital no solo para sus familias, sino para el pueblo en general. Sin por esto decir que los jóvenes solo reproducen “costumbres” y “tradiciones”, sino que por el contrario, son parte de una lógica que les deja ser creativos ante nuevas circunstancias para actuar e incorporar nuevas propuestas e innovaciones. De igual manera estos jóvenes cuentan con un potencial creativo y propositivo que les permite transformar su entorno y emprender propuestas y proyectos individuales y colectivos en los que logran poner en movimiento y circulación recursos materiales y amplias redes personales, de ayuda y cooperación.

Foto No.8



Primos, primas y amigos de un Grupo limitado de Parentesco “participativo” -comida de mayordomía-
Con lo anterior y lo que ilustra la foto, lo que pretendo mostrar es que los jóvenes se desenvuelven en un ambiente en el que la participación es algo propio, inherente a la vida familiar y comunitaria. Así, pude observar que desde que tienen uso de razón niños y jóvenes trabajan junto con su padre, madre y demás familiares en el desarrollo de los compromisos y responsabilidades asumidas con el pueblo o con los mismos familiares. La participación en el pueblo, no sólo es una cuestión de adultos, sino como lo expresa un joven de 24 años “son actividades que involucran a toda la familia desde los más pequeños hasta los abuelos”, en la que cada miembro tiene un papel importante que cumplir. De esta manera, una característica fundamental de los jóvenes pertenecientes a familias “participativas”, es que ellos no ven la participación como una imposición, sino que la ven como algo natural, que surge en ellos sin mayor esfuerzo. En este sentido pueden asistir a las mayordomías sin sentirse “gorriones” o metidos, servir sin pena a la gente, ir a las faenas, tocar en la banda del pueblo, hacer parte de la cuadrilla de “Los Santiagos” entre otras actividades.

De igual manera los jóvenes actúan fácilmente como gestores de ideas. Por ejemplo, es el caso de una joven de 22 años que pone carteles en el pueblo invitando a jóvenes

hombres y mujeres que quisieran ser parte de un “valet” para bailar música nortea. Se reunió un grupo de 18 jóvenes entre los 17 a los 25 años que se encontraban a ensayar cada ocho días durante 8 meses en el auditorio. El propósito era participar en la fiesta mayor del pueblo que se celebra en el mes de junio. Estos jóvenes corrían con el costo de los vestuarios y de la banda que les acompañaría. Trabajan en Texcoco en tiendas de ropa y zapatos, algunos de los hombres como conductores de transporte público, o son pertenecientes a familias “participativas” con un buen nivel económico.

He podido observar a jóvenes de familias “participativas” que actúan siempre pensando en involucrar y “jalar” a otros para hacer “cosas juntos”: “hacer un convivio”, “una fiesta”, “subir al cerro”, “ir a los bailes”, “dar la vuelta”, “Salir a las procesiones” entre otras cosas. Actuar pensando en que todos van a “jalar” y “participar” es la forma de relación que conocen y que saben ejercer. En ella han crecido y existido y por eso la asumen en cada actividad y propuesta que llevan a cabo por más simple que sea.

Con esta breve introducción pasaré a plantear la organización de este capítulo. En un primer apartado describo qué voy a entender por lógica de pensamiento y actuación de los jóvenes y sus familias. Luego muestro en qué consiste la participación comunitaria de los jóvenes, cómo se asumen a si mismos frente a ella y el sentido que tiene para ellos la participación. Para el desarrollo de este apartado retomaré dos ejemplos. El primero da cuenta de la manera como los jóvenes participan en la vida familiar y el segundo presenta cuál es el lugar de los jóvenes en las faenas y fiestas cívicas del pueblo. En el último apartado presento varios casos que dan cuenta de la capacidad que tienen los jóvenes para agenciar sus propios proyectos y propuestas. Se demuestra como estos jóvenes tienen una lógica de relación y actuación que es similar a la de las generaciones que les anteceden. A la vez que pueden ser creativos y adoptar nuevas prácticas y propuestas. Es frecuente

escuchar entre estos jóvenes “vamos hacer un convivio”, “una fiesta” o “una lunada”, actividades en las que “hay que cooperar”, “dar un aporte”. Durante el proceso de organización se les escucha decir: “invitémoslos para que nos ayuden”, “mi tía puede ayudarnos para que nos presten el auditorio”. En síntesis, son jóvenes que reconocen el valor de las relaciones y saben que necesitan de otros para actuar como lo demostraré más adelante. “Jalar todos juntos”, “tenerse en cuenta”, “hacerse paros”, “invitarse a las celebraciones familiares”, pedir que seas “madrina” o “padrino” de un amigo o primo. Estas son acciones constantes en la vida cotidiana de estos jóvenes.

Lógica de pensamiento y actuación entre los jóvenes “participativos”

Durante el transcurso de la tesis he estado mencionando la existencia de dos lógicas de pensamiento y actuación que diferencia a los jóvenes de familias “participativas” de las “poco participativas”. En este capítulo me interesa resaltar algunos aspectos de los jóvenes “participativos”. Mi argumento es que existe entre estos jóvenes una misma lógica de pensamiento y actuación que es compartida con sus generaciones anteriores. Son parte de una misma lógica que no es cerrada o estática, sino que les permite crear, asumir prácticas nuevas aunque de una manera particular. En este sentido, los jóvenes de ahora no van a ser iguales a la generación anterior, pues los jóvenes experimentan a su vez cosas nuevas, no obstante la lógica continúa.

La lógica que comparten los jóvenes de familias “participativas”, es aquella en la que la acción de uno de los jóvenes, es una acción que mueve a su vez la participación de otros –sus amigos, sus parientes- en el contexto comunitario. Lo que quiero decir es que

los jóvenes no sólo siguen órdenes de otros jóvenes, o de sus papás, pero tampoco actúan por iniciativa propia. A continuación demostraré estos planteamientos.

La participación: una mirada desde los jóvenes

Comprender el sentido de la participación de los jóvenes dentro de la organización comunitaria, requiere de entender primero cómo participan dentro de la vida familiar. Aunque lo familiar ha sido abordado en el capítulo anterior, aquí profundizaré en aquellas relaciones que se promueven desde la familia y que vinculan al joven con lo comunitario, dos ámbitos que actúan como una unidad pues no existen separaciones o fronteras tajantes entre ellos. Al contrario, los jóvenes tienen la posibilidad de actuar, proponer y transitar por ambos ámbitos, sin requerir de una preparación extra que los defina aptos o con las capacidades necesarias para hacerlo; al contrario, al ser la participación algo inherente a ellos desde que tienen uso de razón, es suficiente para sentirse con la confianza y las capacidades necesarias para hacerlo.

De esta manera, *la participación que ejercen los jóvenes desde la familia* trasciende y se extiende hacia la vida comunitaria. Por ejemplo, es el caso de un grupo doméstico que tiene el compromiso de la mayordomía. Para preparar la comida llegan otros miembros del grupo limitado de parentesco que son más cercanos o se llevan mejor. Los jóvenes de los demás grupos domésticos llegan a ayudar a servir las mesas y a atender la gente. Un día antes se reúnen varios grupos domésticos donde el grupo que tiene la mayordomía. Mientras las mujeres cocinan los alimentos, preparan la salsa, despellejan los pollos, hacen la masa para las tortillas; los hombres traen las ollas, traen el cecuil y el agua,

ponen las mesas. Terminando todos los presentes “conviven”, comparten de los alimentos que han preparado, platican y cuentan chistes.

Así, que a los niños y jóvenes no se les exime de su aporte, por lo cual trabajan a la par con sus familiares realizando diferentes actividades para el cumplimiento “del compromiso”, que no es personal, sino familiar. Observé también a otro grupo doméstico que ofrecía al pueblo la comida como parte de la fiesta del Santo del pueblo. El hijo del mayordomo que tiene 17 años desde dos meses antes empezó a invitar a sus amigos más cercanos y los comprometía para que asistieran. Cuando llega el día de la cena de mayordomía, este joven se esmeraba por atender la gente, en especial a los amigos que habían acudido a su invitación.

“Hacer” los alimentos y ofrecerlos, son dos de las actividades más importantes en una celebración. La comida es una ofrenda para el santo, para los muertos, para el pueblo y a través de ella se expresa reciprocidad, gratitud y compromiso. En el momento de ayudar a servir la comida, niños, niñas y jóvenes, se involucran en el “atender la gente”, y “servirla”.

Asistir a la mayordomía, hacer acto de presencia denota que se siente amistad, reciprocidad, confianza por quien la ofrece, de ahí que los jóvenes de familias participativas cuando van a una mayordomía no se sientan “gorriones” o metiches, sino invitados. Mientras los jóvenes más urbanos, que no se reconocen en estas prácticas, les da pena asistir a las mayordomías y cuando van piensan que son vistos como “gorriones”, es decir, como aprovechados. La expresión de “gorrón” fue utilizada por un joven “poco participativo” y un señor de 37 años al escucharla hace la aclaración que la gente que asiste no es “gorrona”, “son invitados y tienen el derecho de estar”.

Es así, que los jóvenes al ver que es correspondida la invitación a la comida de mayordomía que se ofrece en su casa, siente un mayor compromiso, el cual es reflejado en

el esmero que ponen para que “todo salga bien” y como dice un joven de 25 años, hijo de quien ofrecía la mayordomía: “hay que atender bien la gente como una manera de agradecer por que hayan asistido”.

Foto No. 9



Jóvenes participando en la comida de mayordomía

Se ve entonces como la gente del pueblo ofrece su presencia, ofrecen alimentos en la medida en que en otros momentos también han recibido lo mismo de otras familias del pueblo. De aquí que para las los jóvenes de familias “participativas” sea tan importante “atender bien la gente” de la misma manera como los han atendido a ellos.

Al respecto, hay un joven de 18 años que fue a la cena de mayordomía que tocaba en un barrio que no era el de él. Él se sentó en una mesa junto con 9 de sus primos. La comida se empezó a servir pero se estaban tardando para llegar a su mesa. Él le dijo a uno de los que servían que ellos aún faltaban, pero el muchacho a quien le dijo hizo un gesto de molestia. El joven de 18 años dice luego: “que esperen a cuando nos toque a nosotros, así como nos atendieron los vamos a atender a ellos”.

Los jóvenes hombres tienen igualmente un lugar importante dentro de la preparación de una celebración. Ellos son quienes ayudan a sus padres a “juntar” el aporte o cooperación entre las familias de su barrio y reemplazan a sus padres en caso de que sean mayordomos y no puedan asistir a las reuniones, los rosarios, las faenas y demás actividades que requieran su presencia. Un ejemplo de esta participación de los jóvenes hombres la observé durante la fiesta del santo del pueblo “San Juan Bautista”, cuando, unos 20 días antes previos a la fiesta, se da inicio a los rosarios; cada rosario estaba a cargo de un mayordomo y padrino diferente, pasándose por unas 20 casas dentro del pueblo. Durante los rosarios, me llamó la atención la asistencia permanente de dos jóvenes, uno de 23 y otro de 17 años. Al preguntarles porque tanta constancia, me responden: “mi papá es mayordomo y está trabajando, por eso vengo en su representación”, “el mío tampoco puede venir” agrega el otro joven. Al finalizar cada rosario, los mayordomos y en este caso los jóvenes que los reemplazan, se reúnen para platicar de los preparativos de la fiesta, y de cómo van a invertir el dinero juntado.

La representación de la familia delegada en estos jóvenes da cuenta del alto nivel de confianza depositada en ellos y la seguridad que tienen ellos mismos de que van a ser reconocidos y respetados por la demás gente. Otra actividad en la que los jóvenes asumen muchas veces el lugar de sus padres o familiares son las “faenas”, sobre todo cuando han migrado al extranjero o cuando la mamá es “madre soltera”.

Estas diferentes acciones que realizan las mujeres y los hombres jóvenes, durante las fiestas, se constituyen en momentos claves donde se expresa y toma forma lo que para ellos es importante en su familia y en la comunidad. En este sentido, son los rituales y celebraciones, espacios donde los jóvenes experimentan formas de ser y hacer que los

conecta con planos diferentes de ayuda e intercambio, entre familiares, vecinos, con el santo o divinidad y con los muertos.

Ya hemos mencionado que en las familias “participativas”, no se perciben divisiones tajantes que separen el ámbito familiar del comunitario, al contrario, ambos se interconectan y se relacionan entre si, de esta forma, una acción que realiza un joven desde su familia repercute en el pueblo y toda participación de un joven en el pueblo incide en su persona y en su familia. Por ejemplo un joven de 17 años al ayudar a su tío a atender y servir a la gente que asiste a la cena ofrecida como parte de su “compromiso” de mayordomo, a la vez que ayuda a sus familiares, se proyecta ante el pueblo como alguien que ofrece su trabajo y su servicio a la comunidad, y por ende es percibido como una persona que “merece respeto”, reconocimiento y reciprocidad de la demás gente.

Foto No. 10



Vista panorámica de quienes participan en una mayordomía

En este sentido, lo que la gente de la comunidad valora de los jóvenes que participan en la organización comunitaria, es su forma de hacer, es decir, su receptividad

para “asistir”, “ayudar”, y estar presentes en los diferentes momentos y celebraciones importantes del pueblo, pero lo más importante es saberlos parte de una familia que igualmente participa y se involucra en la vida de la comunidad. Es interesante notar cómo estos jóvenes y sus familias dinamizan con su actitud, energía en otras personas del pueblo, pues la disposición para hacer y participar promueve que las demás personas del pueblo tengan a su vez una actitud receptiva, amistosa, cortés y recíproca hacia ellos y sean tenidos en cuenta en muchas de las actividades y “convivios” que se realizan, pues son identificados como personas con un alto nivel de compromiso con el pueblo.

Algo interesante a notar es que, los jóvenes y niños desde temprana edad tienen un lugar activo dentro de lo que acontece en la vida comunitaria y familiar, y asumen niveles de participación de acuerdo a su edad. Son personas que nacen y se desarrollan dentro de redes familiares y comunitarias, de las cuales apropian e incorporan las fortalezas necesarias para recrear y comunicar a las nuevas generaciones los sentidos y tradiciones que son importantes para su familia y la comunidad. Esto a su vez, les permite en un futuro ejercer “responsabilidades” y “compromisos” mayores dentro del pueblo, cuando se han casado o constituido su propia familia.

Al respecto, cuando le he preguntado a jóvenes del pueblo, por qué participan, me responden: “porque es la tradición”, “siempre se ha hecho así”, “porque hay que hacerlo, así uno no quiera”, “porque mi familia todos los años participa”. Lo que deja ver que la participación para estos jóvenes, es algo transversal a toda su existencia, que no se cuestiona pues es una condición propia de ellos. Esto a diferencia de lo que sucede en las grandes ciudades, donde la participación es algo que hay que crear, promover y aprender; o en el caso de los jóvenes de familias “poco participativas” que sienten la participación como algo “impuesto”, “ilógico”, “exagerado”, por lo cual se resisten a participar en la vida

comunitaria. Me pregunto qué actitud tendrán en un futuro próximo los jóvenes de familias “poco participativas”, cuando les toque asumir las responsabilidades y compromisos que por vivir en el pueblo les serán impuestas.

Me voy a detener en lo que los jóvenes consideran “participar por tradición”. Retomo para ello el ejemplo de la fiesta del “Señor Santiago” que se realiza en el mes de julio; es liderada por la generación de hijos, hijas y padres, cuyas familias han participado por “tradición” de la cuadrilla de “los Santiagos”. La mayoría de sus integrantes son niños, jóvenes y adultos que no pasan de los 40 años. Lo central de esta celebración es una danza conformada entre 40 a 50 personas que bailan y dramatizan una pieza llamada “Moros y Cristianos”. Los integrantes bailan desde la mañana hasta al anochecer sólo con intervalos para las comidas. La cuadrilla que pude observar fue la del año 2006, en la que participaron unas 5 mujeres jóvenes, 4 niñas, 15 niños, 15 jóvenes hombres y unos 10 adultos, quienes estaban acompañados en todo momento por una chirimía. La cuadrilla de danzantes se desplazaba a su vez, hacia otros pueblos vecinos para presentar la danza, lugares donde son recibidos con galletas, refresco y hasta con tamales. Aspecto que refleja los vínculos e intercambio entre pueblos, de los cuales los jóvenes son partícipes.

Es importante resaltar que a diferencia de otras celebraciones, los jóvenes fueron en esta fiesta quienes asumieron las principales responsabilidades y por ende los papeles más importantes dentro de esta representación. Así, una joven de 15 años que hizo de princesa, con la ayuda de su familia asumió los gastos del alquiler del vestido, el peinado, los zapatos; un joven de 17 que actuó de rey de los moros ofreció el desayuno para el pueblo; un joven de 23 años quien fue “coronado”, es decir que fue elegido para ser la persona que asumiría un mayor compromiso y responsabilidad en la preparación de la fiesta, ofreció la cena al pueblo, teniendo el derecho por el cargo que le fue otorgado de tener el “Divino

Rostro” del “Señor Santiago” en su casa los dos días de la celebración. Como se puede apreciar, además de ser una fiesta que por su gran esfuerzo físico es un reto para los niños y jóvenes participantes, es la oportunidad también para visibilizarse en la comunidad, ser reconocidos por otros y dar continuidad a una tradición familiar y por ende del pueblo, de tal manera que cuando un joven asume una responsabilidad frente al pueblo, ya sea de comprarse el vestuario, o de ofrecer el desayuno, la comida o la cena -a un promedio de 500 a 700 personas del pueblo-, no asumen solos el compromiso, sino que involucran a su red familiar quien le ayuda y apoya en las actividades y gastos económicos que ello les demanda.

Es importante resaltar que para estos jóvenes es tan importante el hacer las cosas de manera colectiva que reprochan acciones individualistas y de poca cooperación, esto lo pude ver claramente un día en que doce primos subieron al cerro a cortar tunas, y uno de ellos decide no prestarle el cuchillo a los demás y corta sus propias tunas, esta acción fue motivo de enojo por parte de los otros primos, quienes acordaron “no volverle hablar por haber sido tan mala onda”. Pasó un mes y aún continuaba el castigo; lo ignoraban y excluían de los juegos, del trabajo, las fiestas, las salidas a comer y a pasear.

En lo visto hasta aquí se puede percibir que estos jóvenes sienten la motivación, el ímpetu, la disposición para involucrarse y ser parte de las fiestas, rituales y celebraciones del pueblo; al respecto una joven de 15 años, durante la procesión que se realiza de la “entrada de la banda al pueblo” dice: “¡me gustan mucho las tradiciones de mi pueblo, por eso trato siempre de venir!”. El comentario y actitud de esta joven denota un gusto por la participación en las fiestas, rituales y celebraciones del pueblo, que es inherente a su naturaleza como persona que se desarrolló dentro de un sistema social y relacional.

A través de esta participación los jóvenes reafirman su pertenencia al pueblo y su diferenciación en cuando a las formas de ser y hacer con otros pueblos y jóvenes de otros lugares. Hay tres frases expresadas por dos jóvenes, -uno de 17 años estudiante de la secundaria del pueblo y otro de 24 años graduado en administración-, que describen al pueblo y sus formas de vida. “la fiesta de San Juan es diferente a la de otros lados, porque aquí se conservan todavía muchas cosas”, “en otros lugares la gente ni se conoce, ni se saluda, en cambio aquí sí”, “aquí toda la gente me conoce aunque yo no los conozco a ellos, y uno se siente bien”. Al decir “Aquí casi todos nos conocemos”, es otra forma de decir “aquí sabemos quién es quién y cuál es su familia”, “no somos extraños”, y para ellos “no ser extraños” es saber que son nombrados por otros, reconocidos por otros.

Son varias las prácticas que permiten ese mutuo reconocimiento entre los pobladores. Entre ellos están las procesiones que se hacen en el pueblo con diferentes motivos: los rosarios, la recogida de cera, la entrada de la banda al pueblo, las posadas, las comidas en las casas de los diferentes mayordomos y fiscales, el paso del animita, entre otros. Cada uno de estos recorridos es una posibilidad para conocer los diferentes barrios y casas del pueblo; donde recorrer el pueblo es reconocer el pueblo, saber cuál es el nombre de sus pobladores, cómo son sus casas, en qué se diferencian y cuáles son las redes familiares, condiciones y formas de vida de las personas.

A su vez, reconocerse en comunidad, es trabajar colectivamente en las faenas, es juntarse a organizar la fiesta, es asistir a las diferentes actividades y celebraciones, es asumir una responsabilidad con el pueblo y con el santo, aspectos que dan cuenta de una fuerte vida comunitaria que le permite a los jóvenes conocer su pueblo, la gente y sus apellidos, los problemas y necesidades existentes, los pormenores de la organización comunitaria, los encargados de los cargos, el nivel de adelanto de ciertos proyectos, en sí el

acontecer diario de la comunidad. A pesar de que formalmente es a partir de los 18 años que los jóvenes son considerados como adultos y “sujetos de derechos y deberes ante el pueblo”, por un procedimiento llamado “darse de alta”, que les da voz y voto ante la asamblea; desde antes de los 18 años, ya hacen parte de extensas redes de reciprocidad e intercambio con familiares, vecinos, con la divinidad y el santo del pueblo.

De igual manera, los jóvenes identifican al pueblo como un lugar que tiene límites. Esos límites están relacionados con personas y familias que están unidas por un hacer común dentro de lo que conforma la organización comunitaria. Donde la participación es un compromiso para todos los que viven en el pueblo, a pesar de que haya familias que se resistan a actuar de manera interdependiente y colectiva.

No obstante, a los jóvenes de familias “participativas” desde fuera no se les percibe diferente a los de la ciudad y a otros jóvenes del pueblo más “urbanos” en el sentido de tener actitudes más individualistas e independientes. Voy a plantear dos ejemplos para demostrar esto: uno, es el de los jóvenes de uno de los grupos domésticos que pertenece al primer grupo limitado de parentesco que describimos. Papá, mamá, la hija de 16 y la hija de 17, rentan un cuarto en la Ciudad de México para trabajar en un puesto vendiendo comida. Las jóvenes ayudan a sus papás los fines de semana y durante la semana estudian. Una de ellas secretariado computacional y la otra modistería. Estas jóvenes expresan “aunque no nos gusta estar en México, es bueno estar aquí porque aprendemos a movernos rápidamente y nos hemos puesto más despiertas. Además como mis papás nos dan dinero por trabajar con ellos, tenemos para gastar cuando vamos al pueblo, para las fiestas y para salir a los bailes, e invitar a los primos y a los amigos. También nos podemos comprar cosas -ropa y zapatos- que no podríamos comprar estando en el pueblo”.

Desde fuera estas jóvenes tienen facilidad para relacionarse, se saben mover en la ciudad, visten como muchas otras jóvenes de la ciudad, frecuentan lugares como discotecas, cines, van a los bailes, están estudiando, tienen dinero “para gastar”, saben chatear y utilizar el Internet, usan celular, entre otras cosas que los asemeja visualmente a muchos jóvenes de la ciudad que tienen acceso a estas y otras cosas. Para estas jóvenes el estar en “México” es “aprender a moverse en dos lados, comparar como es en el pueblo y cómo en la ciudad. Aprendemos también a tratar a la gente de aquí y la de allá”. No obstante estas jóvenes son diferentes a otras que han vivido toda la vida en la ciudad. Por ejemplo, lo que más extrañan ellas del pueblo es que “en el pueblo todos se conocen”, “las tradiciones, pues aquí no hacen las cosas igual que allá”, “extrañamos las fiestas, pues en la ciudad no se hacen igual que allá, ni conviven como hacemos allá”, “la tranquilidad, pues aquí la vida es muy ajetreada, por eso cada vez que podemos nos regresamos al pueblo y siempre que hay una fiesta la pasamos allá”, “el día de muertos es también diferente, nosotros salimos a alabar con toda la bandota. No compramos el pan de muerto sino que lo hacemos en el horno, y nos la pasamos toda la noche platica y platica”.

El siguiente ejemplo está relacionado con *el lugar de los jóvenes en las faenas y fiestas cívicas*. Al respecto, el trabajo colectivo es un elemento importante que hace a la participación de los jóvenes dentro del pueblo, así, cuando hay una celebración u obra comunitaria se convoca a todos sus pobladores; siendo frecuente la asistencia y participación de jóvenes y adultos. Lo que voy a resaltar en este apartado, es el alto compromiso de los jóvenes con las responsabilidades que asumen y que les son otorgadas por su familia y por el pueblo.

Foto No. 11



Joven de 17 años “cumpliendo con faenas atrasadas” de su grupo doméstico

Un evento importante donde pude apreciar lo vital que es para los jóvenes cumplir con el compromiso que han adquirido, fue el 15 de septiembre “día del grito”. Estaba en la discoteca “El Manicomio” en Texcoco, cuando me encuentro a varios jóvenes del pueblo; dos de ellos, uno de 15 y el otro de 16 años me dicen: “nos tenemos que salir temprano, pues tenemos que llegar a la faena a eso de las 6:00 de la tarde”, y otro comenta “me comprometí a ayudar a tapar la calle que esta abierta por el drenaje y que debe estar lista para la noche en al momento del grito”. Así que se salieron más temprano que de costumbre de la discoteca.

Cuado regreso al pueblo me doy cuenta que estos jóvenes no fueron los únicos que se salieron antes de la discoteca; eran las 8:30 p.m. cuando me encuentro con unos 25 jóvenes de la secundaria, tenían sus boinas que los identificaba como parte de la banda marcial y el uniforme de la secundaria, estaban practicando con sus instrumentos, pues eran los que abrirían el acto protocolario que dirigiría el primer delegado. Percibo que estos jóvenes estaban muy cansados pues toda la mañana estuvieron tocando durante el desfile

que hace cada año la secundaria por motivo del grito. Varios de estos jóvenes me preguntan si había yo estado en la disco, les dije que si, y ellos me dicen que también pero que se salieron más temprano para llegar a tiempo al pueblo, para poder tocar en la banda.

Hay otros niveles de participación, y son las que asumen los jóvenes por voluntad propia, de acuerdo a sus posibilidades o capacidades. Es el caso de un joven de 19 años del pueblo que tiene un sonido llamado “Sonido Racing” y que pone al servicio de la comunidad la cual muchas veces le retribuye con dinero. Este joven se hace acompañar por dos de sus primos uno de 16 y el otro de 17 quienes le ayudan con el sonido y a quienes les da de lo que gana. Con esta misma iniciativa una joven de 22 años riega carteles por todo el pueblo, invitando a otras personas a participar de un vale de música duranguense para participar al siguiente año en la fiesta del pueblo. El grupo fue conformado por ocho hombres y ocho mujeres quienes se reunían a ensayar cada ocho días. Ellos mismos tenían que asumir el costo del grupo o banda musical que las acompañaría, el maestro de baile y el vestuario que irían a usar. Lo que implicaba que los y las jóvenes que se inscribieran tuvieran una entrada económica y estuvieran trabajando. Una joven me comenta que muchas de estas y estos jóvenes trabajan en almacenes de ropa y zapatos en Texcoco.

En un taller realizado con 60 estudiantes entre los 12 a los 16 años de la secundaria del pueblo, al preguntarles qué es participación y con qué relacionaban esta palabra, ellos responden: es “ayudar”, “apoyar”, acciones que denotan la participación como algo vivo, dinámico, propositivo, actuante y en la que ellos u otras personas del pueblo aparecen teniendo un lugar activo, y en donde no actúan solos, sino siempre con otros o en relación a otros.

De igual manera cuando opinan de la labor que realizan las personas que consideran la máxima autoridad en el pueblo o que hacen parte de cargos dentro de la organización

comunitaria y religiosa, como son los “delegados”, tienen expresiones como: “no hacen lo que la comunidad quiere”, “si yo fuera delegado, trataría de mejorar mi localidad, sin que haya problemas, porque a veces el delegado no hace lo que la comunidad dice, sino lo que le da la gana”. Estas son formas de decir que algunos de “los delegados”, hacen las cosas solos, no tienen en cuenta a las demás personas, su opinión y su “apoyo”.

Es importante notar que los jóvenes del pueblo reconocen que la vida en el pueblo se diferencia a la vida en la ciudad o de la cabecera municipal de Texcoco. Al respecto dice un joven de 25 años, “es muy diferente vivir en un pueblo a vivir en una cabecera municipal, o en una zona urbana, por ejemplo: en un pueblo debes participar en faenas y por decir en un municipio todo lo hace el ayuntamiento, por eso la gente de allá no se preocupan por este tipo de cosas, sólo de sus pagos de agua, luz y predial”. Esta distinción hace hincapié en la naturaleza individualista de muchas personas que viven en las ciudades o en las cabeceras municipales a diferencia de un pueblo, que se mueve dentro de un ámbito relacional y de interdependencia. Cuando expresa “en un pueblo debes participar”, es una manera de decir, en un pueblo no actúas solo, dependes de otros, y cuando dice, “la gente de la ciudad- no se preocupan por este tipo de cosas”, es una forma de decir, ellos actúan solos y de manera independiente.

Son varios los ejemplos que puedo mencionar frente a las formas de relacionarse de los jóvenes de familias “participativas”. Para estos jóvenes el actuar colectivamente no es algo que se dé de manera esporádica, sino que es una actitud de vida. Con esto no quiero decir que no existan intereses individuales. Si los hay, pero la manera de lograrlos es también actuando junto con otros. Por ejemplo, es el caso de un joven de 19 años que quiere “juntar” dinero para comprar un terreno y construir su casa. Pero “lo primero” para él, es “ayudar a su familia”. En la actualidad con el dinero que trajo de Estados Unidos y

con el de su papá están construyendo otra parte de la casa de sus padres. De igual manera con dinero que había juntado en otro de sus viajes montó junto con su tío un “lavado de autos” e “invitó” a trabajar con él a otros primos y amigos del pueblo.

Somos lo que vemos, aprendemos en ello lo que somos

El título de este apartado *somos lo que vemos, aprendemos en ello lo que somos* surge de la interpretación que hago de los jóvenes de familias “participativas”; en el sentido en que son jóvenes que comparten una misma lógica de pensamiento y actuación con generaciones pasadas. De tal manera, que desde las prácticas cotidianas y de interacción con sus redes de parientes y con la comunidad, han incorporado formas de ser y hacer que están presentes en sus vidas diarias, sin dejar de ser creativos ante nuevas situaciones y de adoptar nuevas prácticas y propuestas.

En este capítulo quiero dar cuenta de cómo los niños y jóvenes de familias participativas son incluidos y reconocidos en las diferentes actividades y momentos de la vida familiar y comunitaria. Lo que les permite desde una edad temprana asumirse con seguridades y capacidades para agenciar dinámicas propias de encuentro e integración alternas a las promovidas desde el pueblo y la familia. En este sentido es frecuente escuchar a jóvenes proponer actividades, ideas y proyectos individuales o colectivos, en cuya ejecución invierten recursos materiales y económicos, energía, tiempo y una movilización amplia de redes de amigos y familiares. Muchas de estas actividades que gestionan los jóvenes, surgen generalmente en el marco de una fiesta o celebración dentro del pueblo, al respecto presentaré varios casos. Uno de ellos lo titulo “salida de los de

tercero de la secundaria del pueblo”, el segundo es “el convivio de navidad” y el tercero es la “la fiesta de Halloween”.

Ejemplo 1: “*la salida de los de tercero de la secundaria*”: este día se celebraba la salida de los de tercero., de la secundaria del pueblo. Después de terminarse la ceremonia en la escuela, se juntan un grupo de 14 primos y primas entre los 14 a los 20 años, de un *grupo limitado de parentesco* que se caracteriza por tener una actitud “participativa” dentro de la comunidad. Después de comer en casa de uno de los primos, se juntan para decidir qué harían este día en la tarde. Al respecto surgieron varias propuestas, algunos dijeron que a la discoteca “El Manicomio”, otros dijeron que a las piscinas, pero la propuesta que más le gustó a todos fue la de ir al cerro Atlaminca y al Molino de Flores. La forma de organizarse para esta salida surgió de manera espontánea. Uno de los jóvenes propone llevarlos a todos en su camioneta, “cambio cada uno le daría 10 pesos para ponerle gasolina al carro”, a lo que todos dijeron que si.

Otro aspecto que me llamó la atención, es que se empezaron a preguntar unos a otros quien había trabajado durante la semana con sus papás o sus tíos para ver quién tenía dinero y quién no. De los 14 primos había tres que no tenían dinero, así que otros dos cubrieron el gasto de los que no tenían para “aportar”. Uno de los primos que acababa de llegar de Estados Unidos invita a los demás a helados y otro compra dulces para todos.

Hasta aquí es posible notar la importancia que le dan estos jóvenes a la acción de “invitar”, de ahí que trabajar durante la semana con sus padres o tíos es fundamental para estos jóvenes. Cuando uno de ellos “invita”, el que lo hace espera que en otro momento cuando él no este trabajando, o no tenga dinero, pueda ser “invitado” por los otros. Por ejemplo, es el caso de una joven quien dice “si me voy para Estados Unidos y vengo con

dinero, los voy a invitar a todos a las tortas, a los bailes, a las paletas, así como mi hermano lo hace a veces con todos nosotros”.

Continuando con el recorrido, cuando íbamos llegando al cerro Atlaminca, paramos en una tienda. Los hombres se bajan a comprar agua y cosas para hacer unos sándwich, entre ellos “cooperaron” para pagar los 80 pesos que costaron los ingredientes. Llegamos al punto en el que había que empezar a escalar el cerro, y aunque empezó a llover, eso no hizo que retrocediéramos. Entre los muchachos ayudaban a subir a uno de sus primos que tiene una discapacidad física -no faltando las caídas y los resbalones-. Al llegar a la cima nos sentamos a divisar el paisaje. Ya en lo alto, los hombres intentaban identificar lugares conocidos y se divertían matando sapos, mientras las muchachas preparaban los sándwich. Luego ellas reparten refresco y los sándwich y nos sentamos a comer en la explanada, mientras se platicaba y bromeaba. Luego de comer seguimos caminando, dos de los muchachos correteaban a los demás persiguiéndonos con una culebra enrollada en un palo. Regresamos al pueblo a las 7:30 p.m.

Hay un elemento importante que identifico en el relato arriba mencionado, y es la manera como los miembros del grupo dependen los unos de los otros para aparecer como personas capaces de causar acciones en los demás. Es decir, cuando uno de los jóvenes actúa como dador – como el joven que lleva a todos en su camioneta, el que compra dulce para todos, los que dan de a 10 pesos para la gasolina, el que invita a helados, entre otras- los demás son receptores, pero a la vez se sienten movidos por quien los invita para actuar también como dador. Y no solamente dador de cosas, sino también de ayuda y trabajo. Es así que Todos son receptores de las acciones de los otros, pero también actúan como dadores. Es el caso de los hombres que compran las cosas para los sándwich y las mujeres

que tienen una actitud de reciprocidad cuando los preparan. Ambos –hombre y mujeres son dadores y receptores al mismo tiempo y en este sentido son interdependientes.

Foto No. 12



Salida al cerro Atlaminca y al Molino de Flores

Sucede algo similar a lo anterior cuando uno de los jóvenes de 18 años, invita a sus primos –uno de 16 y el otro de 17- a trabajar con él en un lavado de carros. El hecho de brindarles trabajo, hace que los primos estén receptivos para ayudarlo a él en otras actividades por fuera del trabajo como es darle de comer a los animales y subirlos a pastar al cerro. Al respecto uno de ellos dice, “yo a mi primo lo respeto mucho, y por eso le ayudo en todo”.

En las diferentes acciones que emprenden los jóvenes se pueden ver actitudes y formas de relacionarse que son visibles también en las formas de hacer de los adultos y en las actividades cotidianas de la comunidad. He podido observar como los rituales, las celebraciones y las actividades colectivas en las que participan los jóvenes y sus familias son un constante dar y recibir (véase la siguiente foto).

Foto No. 13



“El paso de los animadores por todas las casas del pueblo en el ritual de Todo Santos”

En este sentido, la cooperación, la ayuda, el intercambio, la reciprocidad, el trabajo colectivo y “el convivir” son componentes que se hacen presentes en cada una de las actividades, propuestas y proyectos que emprenden estos jóvenes. Es la manera de hacer que conocen y que han actuado desde que tienen uso de razón y que por lo tanto es inherente a sus formas de proceder.

Ejemplo 2: “*convivio de navidad*”. Otro evento que da cuenta de estrategias y relaciones que los jóvenes desarrollan independiente de los adultos, y desde las cuales van tejiendo relaciones que se caracterizan por una circulación constante de energía manifiesta en acciones como el dar y el recibir, fue una cena navideña organizada por unos 40 jóvenes. El 24 de diciembre, un grupo de 40 jóvenes de primos y amigos realizan una “cena navideña” o “convivio de navidad”. En esta actividad reaparecen muchos de los elementos descritos en la experiencia anterior, con la diferencia que esta cena no fue sólo de primos, sino también de amigos y amigas. Al respecto me dice una joven el día 24 de diciembre: “toda

la bandota esta noche vamos hacer una cena navideña. Por eso todos estamos cooperando con de a 20 pesos. Hoy tenemos mucho trabajo, por eso nos dividimos los quehaceres. Por ejemplo los del ancho¹ que son como 8 se van a encargar de hacer la mitad de hot dog; los Kapaz² que son unos 10 chavos, con quienes nos juntamos en las posadas, quedaron de traer madera para la fogata, y nosotros –refiriéndose al grupo de primos y primas- que somos unos 20, nos vamos a dividir lo que es ir por el mandado a Texcoco, poner el sonido, hacer el ponche en fogón de leña, hacer la gelatina y la otra mitad de los hot dog”.

Fue así que cuando regresamos a eso de la 1.00 a.m. de la “arrullada” o “última posada” a la que muchos de los jóvenes asistieron, ya el sonido estaba listo y la fogata encendida. Antes de reunirse a la “cena navideña” las muchachas y muchachos se desplazaron a sus respectivas casas para “compartir con sus familias”. Al respecto dice una de las jóvenes, “primero se acostumbra a estar primero en familia y luego si se sale a convivir con todos”. Así que “el convivio de los chamacos” empezó a la 1:40 a.m. Se sacó todo lo que se había preparado y una mesa grande donde se pusieron las cosas y la comida. Al rato las muchachas empezaron a servir la gelatina, los perros, y el ponche. Mientras los muchachos se encargaban de alimentar el fuego, de poner la música y echar pólvora. Los “chavos” y “chavas” iniciaron el baile, que duró hasta las 7:00 a.m. Para luego termina todos alrededor de la fogata contando chistes e historias, hasta las 8:30 a.m. En total “se juntaron” 50 jóvenes, entre primos, primas, amigos y amigas. No siendo suficiente este mismo día en la tarde se juntaron de nuevo todos a romper la piñata, a jugar y a platicar alrededor del fuego. Esta vez dice una joven: “nos quedamos apenas hasta la 1:00 a.m. pues al día siguiente muchos tenían que ir a trabajar”.

¹ Grupo de primos de uno de los barrios del pueblo conocido como “el ancho”.

² Grupo de jóvenes trabajadores, que se identifican por vestir vaquero, y por andar en caballo.

Esta complementariedad no es solo para llegar a un fin; es decir, aquí no importa tanto si se logra o no una gran cena navideña; lo que más importa es el proceso mismo en el que van allegando ideas, propuestas, aportes. De tal manera que lo que se presenta es, un sinnúmero de acciones en las que todos aparecen en un momento determinado, ofreciendo – trabajo, dinero, ayuda, equipos- y en otros momentos recibiendo. Unas veces se es causa de la acción de recibir, y otras se ejerce la acción de dar, por lo cual ambas son complementarias e interdependientes. En otras palabras, lo que evidencian estos intercambios son las relaciones de amistad, confianza, apoyo ya existentes entre los jóvenes; así que son condiciones que no requieren crearse porque ya lo están.

Lo que si requiere de energía y esfuerzo, es provocar que otros actúen y que al actuar lo hagan, no para si mismos sino en nombre de todos. De esta manera se espera que cada uno de los que participan y se encuentran para “hacer cosas juntos”, sean agentes capaces de acción. A veces sucede todo lo contrario. Un ejemplo de ello, es uno de los jóvenes que tiene 24 años y trabaja como administrador en una empresa. Él es parte de “la bandota”, pero los demás piensan que él es “muy codo, pues a pesar de que tiene buen trabajo casi nunca invita a nada”. Una ocasión este joven invitó a los de su trabajo a su casa a una comida con motivo de su cumpleaños, de igual manera invitó a algunos de la “bandota”, pero estos últimos no quisieron ir. Una de las jóvenes de 17 años y su hermano de 18 dicen: “él es muy extraño, a veces se porta mala onda, como que se cree mucho. Por eso no vamos a ir a la comida en su casa”. Hay otro joven de 17 años que siempre quiere que lo “inviten”, pero “él casi nunca hace nada por los otros”. De él piensan que es muy perezoso o “guevo”, “no le gusta trabajar y siempre quieren le hagan todo y cuando tiene dinero se va solo o con otra gente. Por eso a veces no jalamos con él”.

Ejemplo 3: “*el día de Halloween*”. De igual manera, los jóvenes introducen dentro de sus prácticas y actividades cotidianas y de diversión, cosas nuevas que aprenden en el intercambio con “lo urbano” o la “gran metrópoli”, por ejemplo retoman el día de San Valentín, celebran “el día de Halloween”, salen a “alabar”³, -aspecto que desarrollaré más adelante- van “a la discoteca”, “trabajan en la Ciudad de México”, “van y vienen de los Estados Unidos”, “se traen una camioneta”, entre otras cosas. Se pensaría que por hacer y tener las mismas cosas de los jóvenes de la ciudad, se les podría asimilar totalmente como “urbanos”. No obstante, estos jóvenes pueden tener las mismas prácticas de los jóvenes de la ciudad, pero el uso que hacen de las cosas y la manera como piensan que deben hacerse los hace diferentes. Para ilustrar mejor esto, voy a describir dos de estas actividades: la fiesta de Halloween y el “salir alabar”.

Frente a la fiesta del “día de Halloween”, un joven de 19 años, le dice a su grupo de primos de su *grupo limitado de parentesco* y a sus amigos un día que salen a jugar a la calle: “que tal si hacemos una fiesta de Halloween, donde todos tengamos que ir disfrazados”; todos empezaron a proponer ideas de cómo podría realizarse esta fiesta. Algunos sugirieron que podría hacerse en el auditorio y hacer una convocatoria abierta, otros decían que se podía poner una lona en la explanada en el terreno de uno de ellos e invitar a los amigos de cada quien, y que se podría pedir un aporte de 10 pesos de entrada para dárselos al joven que propuso poner el sonido.

En el momento pensé que eran ideas al aire, pero mi sorpresa fue cuando después de no ir por unos 15 días al pueblo, un joven me dice, “hoy es la fiesta de Halloween que

³ “Salir a alabar” es una actividad que realizan los jóvenes el primero de noviembre con motivo de “Todos los Santos”. Consiste en salir desde las 11:00 p.m. por todas las casas del barrio entonando cánticos y haciendo algunas oraciones. A la casa donde se llega, sale un miembro de la familia con una charola de alimentos de la ofrenda de muertos que ofrece al grupo de “alabadores”. Cosas que se van metiendo por separado en costales. Esto finaliza a eso de las 3 o 4:00 a.m. con una fogata donde se comparte todo lo que se junto.

organizó la bandota”, así que decidí ir al pueblo, para no perderme de ello. Eran las 9:00 p.m. cuando llegué, la música se escuchaba desde la delegación, luego cuando me acerqué al auditorio observé un grupo de gente afuera, habían personas disfrazadas, y una camioneta que servía como taquilla donde estaba la mamá de una de las jóvenes disfrazada vendiendo las entradas a 30 pesos. Había dos sonidos, uno grande que trajeron en un camión y el más pequeño de uno de los jóvenes organizadores. Pero más tarde el sonido grande se quemó, así que quedó uno solo. Dicen que eso desmotivó la gente, y que por tal motivo no llegó el número de personas que se esperaba. Una de las mamás les ayudó a los “chavos” a gestionar el préstamo del auditorio y el papá y la mamá de otra de las jóvenes ayudaban en la tienda a vender cervezas y refrescos.

Había un promedio de 100 personas, entre amigos y amigas de los jóvenes organizadores, y otros jóvenes del pueblo que fueron llegando en el transcurso de la noche. Cada uno de los jóvenes tenía alguna función, algunos recibían los boletos a la entrada, otros atendían la tienda, dos de ellos estaban encargados del sonido, uno de ellos estaba encargado del concurso de disfraces, una niña de 10 años estaba pendiente de los baños y cobrar la entrada, otras jóvenes vendían huevos de broma con los cuales todos se empezaron a corretear por todo el salón. La fiesta duró hasta las 4:30 a.m. momento en que los 10 jóvenes organizadores con una de las mamás, barrieron el auditorio, recogieron las cosas, desarmaron el sonido y se subieron para sus casas, pues muchos de ellos tenían que levantarse temprano este mismo día para ayudar en la celebración de “día de muertos”.

Algo interesante a mencionar, es que a pesar de este gasto de energía y tiempo, el mismo día a las 7:00 a.m., seis de estos jóvenes, estaban de pie nuevamente para encargarse de las labores matutinas que implicaba este ritual. A continuación presentaré un ejemplo de esto: a las 4:30 a.m. me subo con dos de las jóvenes una de 16 y la otra de 17

años, -después de barrer el auditorio- para la casa de ellas. Sus papás estaban acostados, ellas me dicen que a las 7:00 a.m. deben levantarse para hacer los tamales, cortar la flor de cempasúchil y e ir a Texcoco a comprar el mandado. Así fue, a las 7:00 a.m. reanudaron los quehaceres de la casa, mientras sus papás salieron a vender la flor a la Ciudad de México. Paso a la casa de otro de los grupos domésticos a eso de las 7:30 a.m. Una niña de 7 años y su hermana de 13 estaban haciendo el camino hacia la ofrenda con flor de cempasúchil, mientras su hermano de 19 años fue a sacar pulque de una planta de maguey. La niña de 7, la joven de 13 y el joven de 18 estuvieron hasta las 4:00 a.m. en la fiesta de Halloween. Dice una joven de 17 años: “Cada año en las fiestas nos pasa esto, nos la pasamos tres días seguidos durmiéndonos tarde y levantándonos temprano, a mi me gusta pues eso no se hace siempre sino cada vez que hay cosas importantes”.

Ejemplo 4: “*salir a alabar*”. Una última actividad que quiero mencionar es aquella que los jóvenes nombran como “salir a alabar”, que se realiza dentro de la celebración de “día de muertos” el primero de noviembre. Para este día un grupo de 25 jóvenes entre los 14 a los 16 años de dos de los barrios del pueblo se empiezan a juntar a partir de las 11:30 p.m. el objetivo es pasar casa por casa rezando y entonando algunos estribillos contenidos en una hoja guardada con cuidado año tras año por una de las jóvenes. El llamado es a que cada joven que vaya a participar lleve un costal, para meter las cosas que se van juntando en el recorrido. El propósito es entonces pasar casa por casa cantando y rezando, para luego esperar a que salga alguien de la familia con una charola llena de alimentos de la ofrenda tales como pan, tamales, frutas, entre otros, los cuales se van metiendo por separado dentro de los costales. El grupo de jóvenes hacía un esfuerzo para asumir con seriedad esta actividad, aunque a ratos les ganara la risa y el cotorreo. El recorrido terminó a las 3:00

a.m. alcanzándose a visitar unas 30 familias, las cuales independiente de la hora salieron a recibirnos con la charola de alimentos.

Foto No. 13 / “Grupo de los Alabadores”- Primero de Noviembre



Otros años, dice una joven “nos hemos quedado hasta el amanecer, compartiendo y comiendo de lo que habíamos juntado, hacíamos una lunada prendíamos una fogata y nos quedábamos hasta el amanecer; pero esta vez estamos muy cansados porque muchos nos quedamos ayer ayudando en nuestras casas a hacer pan de muerto hasta muy tarde, y porque hoy tenemos que levantarnos temprano, ya que es el último día de Todo Santos”, así que por esta vez se repartió por partes iguales lo que se había juntado entre todos los que asistieron y cada quien se desplazó para sus casas.

De lo anterior quiero analizar qué significa para estos jóvenes realizar una fiesta de Halloween y la actividad de “salir a alabar”, hasta las 5:00 y 3:00 a.m. respectivamente, teniendo en cuenta que desde las 7:00 a.m. requerían estar listos para emprender las tareas que el ritual de “todo santos” le demandaba a toda la familia.

Al respecto identifico varios elementos interesantes: la capacidad de estos jóvenes para llevar una idea hasta el final y gestionar recursos; la confianza que sus familias les tienen y que se refleja en el apoyo a sus ideas; la seguridad que estos jóvenes tienen en sí

mismos al asumir responsabilidades donde movilizan recursos propios y ajenos; y la extensa red de amigos y familiares que acuden a la invitación que hacen estos jóvenes para que participen de la fiesta de Halloween.

Lo que se puede ver entonces, es que los jóvenes reproducen desde actividades nuevas como la fiesta de Halloween, y el “salir a alabar” una la lógica de cómo se hacen las cosas, la cual no es diferente a la que han vivido y experimentado en sus familias y en la comunidad. De esta manera, estas actividades fueron motivo para animar a otros a “hacer algo juntos” y pasarla bien; para hacer que todos se unieran y cooperaran, ya sea comprando boletos, gestionando el salón, disfrazándose, prestando el equipo, vendiendo los refrescos entre otras actividades necesarias para el caso del halloween. Y en el caso del “salir a alabar”, lo que se ve, es que los jóvenes tienen la capacidad de animar y la fuerza para hacer que las familias a donde se llegaba independiente de la hora -3:00 a.m. u otra hora-, salieran a ofrecer una charola de frutas y alimentos de la ofrenda, sintiéndose de esta manera reconocidos, en su barrio y que su acción tendría la influencia suficiente como para movilizar la acción de las personas a donde se llegaba a alabar. También les escuché decir, que salían a alabar también “por tradición”, porque sus primos y hermanos todos los años lo habían hecho hasta que se fueron para Estados Unidos.

El hecho de que estos jóvenes desarrollaran estas actividades, sin importar la hora en que terminaran y lo temprano que tuvieran que levantarse de nuevo, refleja una alta valoración cultural del convivir con otros y de hacer las cosas de manera colectiva y con la participación de todos. Estas son cosas que no suceden todos los días del año, sino que son momentos vitales de la vida comunitaria y familiar. En estas actividades los jóvenes confluyen, haciendo tangible durante tres días consecutivos, toda la fuerza, el trabajo y el valor de lo que con tantos meses o días de anticipación han preparado y con tanto ánimo

han esperado. Durante mi investigación en el campo observé que los jóvenes desempeñaban casi todas las actividades con entusiasmo. El cansancio acumulado no les impedía mostrar “compromiso”, “gusto” y fortaleza para animar a los demás y “participar” de cada momento de la fiesta y del ritual de “Todo Santos”.

Estos diferentes ejemplos, dan cuenta de prácticas y formas de relación, hacen expreso lógicas de actuación que son vitales, ordenan y dan sentido a la vida de las familias y del pueblo en general. En este sentido, estas maneras de ser en el presente, son las que en un futuro próximo les permitirá asumir responsabilidades mayores en la comunidad y dar continuidad a la organización social, religiosa y política del pueblo.

Conclusiones

En este capítulo he querido mostrar cómo los jóvenes del pueblo que pertenecen a familias con una arraigada tradición cultural y participación comunitaria; dentro de sus espacios de interacción dentro y fuera del pueblo actúan y se relacionan con criterios similares a los de las mayorías de las familias “participativas” del pueblo. Los jóvenes “participativos” hacen parte de una lógica que les diferencia de muchos otros jóvenes del centro de Texcoco, de la Ciudad de México y del mismo pueblo. Sobre todo de aquellos para quienes la “participación” no juega un papel importante en sus espacios cotidianos familiares y comunitarios.

Mi énfasis en este capítulo, ha sido entonces, describir cuál es el lugar de los jóvenes dentro de la organización comunitaria y comprender de qué manera se constituye un joven en cuya experiencia de vida se le ha expresado y comunicado que es una persona

social, que pertenece a una red de personas que se caracterizan por compartir trabajo y ayuda.

Lo que es vital e importante para la comunidad y que sus niños y jóvenes apropian y hacen extensivo en todo lo que hacen es el gusto por “participar”. En cada acción que los jóvenes realizan en la vida cotidiana, ponen en escena, actitudes que les han sido comunicadas desde su familia y la comunidad y que no son otras más que las de no actuar solo, sino siempre en interacción con otros. A pesar de que estos jóvenes adopten otras prácticas como trabajar en la ciudad, ir a las discos; adquieran ciertos objetos -como un carro, un sonido-, siguen manteniendo en gran medida esa manera particular de relacionarse que es propia de la vida en la comunidad.

Traté de mostrar en este capítulo como niños y jóvenes ven con naturalidad “ayudar” en las mayordomías de su *grupo limitado de parentesco*, ir a las faenas, asistir a las procesiones, atender la gente cuando les toca una posada o la cena en sus grupos domésticos, aceptar ser padrinos o madrinas de amigos y parientes, salir como danzantes en “Los Santiagos”, aceptar ser coronados, salirse de la discoteca para tocar el día del grito en la banda del pueblo, entre otras cosas.

Este ambiente de participación familiar y comunitaria en el que se desenvuelven los jóvenes hace que en ellos sea inherente pensar de manera relacional; es decir, que muestren disposición para hacer cosas juntos, para “convivir”, para proponer y llevar a cabo actividades que requieren de la “cooperación” y el “aporte” de todos. Sin ser algo consciente estas formas de ser y estar de niños y jóvenes, les permite generar las condiciones necesarias para ser ellos en un futuro cercano los dinamizadores de la tradición cultural, religiosa y política del pueblo.

Hay algo importante a resaltar y es que la mayoría de las actividades que estos jóvenes realizan con su grupo de pares, involucran a cada uno de los participantes, implicándolos en el proceso de llevar a cabo un propósito común. El motivo puede ser desde: “juntarse” a “cotorrear; “subir al cerro”, “salir a jugar”; “dar la vuelta”; hasta ayudarse entre sí en los quehaceres y trabajos; ir a un ritual, fiesta y celebración; organizar una fiesta de Halloween o una cena navideña entre otros. Lo valioso para los jóvenes no es la actividad como fin último, sino, el gusto por estar todos juntos; es sentirse bien invitando a los demás a algo y ser reconocido con la aceptación; es motivar con la propia acción de invitar, la acción de dar en los otros. Invitar y recibir la invitación de otros –un primo, un amigo, de la comunidad y sus pobladores pueblo- son dos aspectos que fluyen en las relaciones cotidianas entre estos jóvenes.

De esta manera, está el joven que invita a refrescos para todos después de un partido de fútbol, y recibe de otro primo elotes cuando salen a dar la vuelta, el que lleva a todos en carro a la fiesta, recibe a su vez 10 pesos de todos para la gasolina; dar y recibir son acciones constantes que van y vienen en todas las direcciones; para ellos es importante hacer las cosas juntos, pero mucho más importante es si se da la ayuda y la cooperación entre todos. De ahí que hacer las cosas solos, no invitar nunca a nada, y no motivar la acción de los otros, son cosas que estos jóvenes no ven de buena manera.

Con todo lo anterior, quiero plantear finalmente que en el pueblo subsiste un estilo de vida alternativo donde lo social no hay que crearlo porque siempre ha existido. Esto a diferencia de lo que se promulga desde la lógica capitalista y de gran ciudad. Al respecto dice un señor de 46 años del pueblo que trabaja en la Ciudad de México: “en México hay que estar siempre corriendo, no alcanza el tiempo para nada, la gente no se conoce ni se saluda. Las tradiciones son muy diferentes, no conviven casi en familia y con la

comunidad”. Hay que decir que esto no se puede generalizar a todas las personas de la ciudad, pues hay que reconocer que existen formas similares de actuar como a las que nos estamos refiriendo en esta tesis.

Los jóvenes de quienes hemos hablado en este capítulo, no conocen otra forma de ser y estar que no sea relacional, colectiva, de intercambios recíprocos, no importando si han migrado a la ciudad, o a Estados Unidos o si tienen prácticas iguales o parecidas a cierto tipo de jóvenes más urbanos. Lo que es importante notar entre los jóvenes de familias “participativas” del pueblo, no es si se parecen o no a los jóvenes de la ciudad, lo que realmente interesante ver, es cómo hacen las cosas, qué usos les dan y qué sentido le otorgan a eso que hacen. Esto último será ampliado en el siguiente capítulo.

Para finalizar, vale decir que cuando hablamos de jóvenes “más urbanos”, me estoy refiriendo a aquellos jóvenes que no tienen por criterio de vida “la participación”, y el actuar de manera colectiva. Sino que son jóvenes que ven la participación como algo que les tocará asumir en un futuro cuando sean mayores. Por lo tanto dedican la mayor parte de su tiempo a prepararse para el futuro, sin preocuparse o mostrar interés por “participar” ya sea en su municipio o en su delegación. De igual manera, me refiero a aquellos jóvenes que no tienen la reciprocidad y el intercambio como una manera de relacionarse con amigos, parientes y con la comunidad.

Con lo anterior, podríamos decir que los jóvenes urbanos pueden tener actitudes similares de ayuda, cooperación y convivencia entre amigos y parientes. No obstante, lo que los hace diferente de los jóvenes del pueblo, es que la participación para el joven “urbano” puede estar o no estar presente en las cosas que hace, en sus relaciones e intercambios. Mientras para los jóvenes del pueblo, la participación es algo que esta presente en todos los momentos de su vida, es inherente a su manera de pensar y actuar. Por

otro lado, mientras los jóvenes “urbanos” no cuentan muchas veces con un ambiente en el que la participación sea algo fundamental, los jóvenes del pueblo hacen parte de un contexto social en el que la participación es una lógica inherente a la experiencia comunitaria.

CAPÍTULO 4

“DIVERSIÓN”: UNA SOLA PALABRA DIFERENTES SENTIDOS

Mi interés en este capítulo, es comprender cómo los jóvenes interactúan dentro y fuera del pueblo y qué significados le otorgan a lo que hacen. El capítulo está organizado a partir de tres categorías de jóvenes ya mencionadas en el transcurso de la tesis: jóvenes de familias “participativas” con fuerte arraigo a prácticas colectivas y de vida en comunidad. Jóvenes de familias “poco participativas” con poco arraigo a las tradiciones culturales del pueblo y más abocados a la vida fuera de él y jóvenes de familias “fuereñas” “participativos” y “poco participativos”.

El caso que presentaré para ilustrar cómo “conviven” y se relacionan los jóvenes “participativos” tiene por nombre la “La banda M30 Marlboro”. Grupo de jóvenes que se les ve en las esquinas del pueblo “conviviendo” mientras beben, toman cerveza y juegan a las maquinitas. Para explicar cómo los jóvenes “poco participativos” se “divierten” describiré qué hacen en el tiempo que no van a la escuela y los fines de semana y lo que piensan de la vida en el pueblo. Por último están los jóvenes “fuereños”. El caso que expondré aquí es sobre “un día en la discoteca el manicomio”. En cada uno de los casos se mostrará qué uso hacen del dinero, del tiempo y la energía. Cómo hacen las cosas, con quiénes, qué es lo importante para ellos, qué significado le dan a lo que hacen.

Jóvenes de familias “participativas”

“La banda M30 Marlboro”

Explica uno de los jóvenes los “M30” y los “Marlboro” somos dos grupos diferentes, pero nos juntamos y ahora nos llamamos “M30 Marlboro”. “Nos llamamos Marlboro porque nos gusta mucho fumar cigarrillo”. “Todos llevamos una marca o quemadura de cigarrillo en la mano. Por ejemplo la que yo tengo me la hicieron mis cuates cuando entré al grupo”.

Son un grupo de 10 a 15 jóvenes que se juntan en las tardes fuera de la tienda “La bibis”. Con cerveza y cigarrillo en mano “cotorrean” y “hachan desmadre”. Visten de pantalón y camiseta amplia, usan gorra o pañoleta en la cabeza. La gente del pueblo los conoce como “Los Cholos”. En este grupo hay jóvenes del pueblo y de otro pueblo vecino llamado Santa Inés.

En una ocasión me gritan desde la esquina -Había unos 8 jóvenes-, “colombiana venga a cotorrear un rato”. Y uno de ellos corre hacia la biblioteca a llevarme una cerveza. Me acerco al grupo, uno de los jóvenes de 17 años les dice a los demás “yo disparo esta”. Disparar es una forma de decir “yo invito” en este caso a una ronda de cerveza para todos. Me empezaron hacer preguntas como las siguientes: “¿extrañas a tu familia?”, “¿Te gusta el pueblo?”, “¿es fácil ir a Colombia?, ¿cuánto cuesta?”. Con relación a estas dos últimas preguntas dice un joven de 18 años, “si nosotros nos lo proponemos y dejáramos de tomar y fumar por un mes y juntamos el dinero de lo que trabajamos, tendríamos dinero para ir a ese y a otros países”. -Todos ríen-, “Pero los amigos ofrecen y es difícil dejarlos con las manos estiradas”.

Lo anterior da cuenta que para estos jóvenes es “difícil” estar con “La banda” sin sentir el gusto de “invitar” y ser invitados. Sin sentir la necesidad o la obligación de

“ofrecer” y recibir. La acción de “ofrecer” es motivo para que los otros también se comprometan con la acción de dar. Hay una frase que me llama la atención y es cuando dicen “es difícil dejarlos con las manos estiradas”. Que es como decir, no soy capaz de ser grosero, de hacerle un desplante o un desaire.

“Ser cuates es estar en las buenas y en las malas”, es no dejarse solos y “acompañarse hasta el final”. Esto lo pude notar este mismo día en la tarde noche. Dos de los jóvenes de “La banda” estaban en la biblioteca en frente de la esquina donde estaba bebiendo el resto de la banda. Nos pusimos a jugar una partida de dominó. Llega un cuate de ellos y les dice que “Ramón estaba muy borracho”. En ese momento paran de jugar y salen a buscar a su amigo. Uno de los jóvenes de 24 años que comercia con tela y ropa dice: “llevémoslo a dormir a la bodega para que se le pase la borrachera y se recupere un poco antes de irse a su casa”. Al joven borracho lo llevaron cinco de los jóvenes, lo acostaron sobre la tela mientras los demás se sentados fuera a platicar y a esperar a que su amigo se recuperara. Este día les pregunté qué esperaban ellos de “La banda”. Cuatro de ellos responden: “entre cuates nos cuidamos”, “son como mis carnales”, “espero que me cuiden y lo mismo hacer con ellos”, “que te defiendan cuando tienes algún problema”, “ayudarnos económicamente”, “que te hagan paros cuando lo necesites”. En estas respuestas se ve reflejado lo importante que es dar y recibir ayuda, saber que no se esta solo y que se necesitan.

En una ocasión me sorprendió ver que uno de estos jóvenes mientras un grupo de jóvenes practicaban un baile en la biblioteca, se acercó y les llevó refresco. Compró vasos desechables y se los dejó al grupo para que se sirvieran. En otra ocasión la bibliotecaria se acercó a dos de estos jóvenes uno de 24 y el otro de 19, para que fueran padrinos y “cooperaran” con la compra de refrescos y dulces para la actividad que se iba a realizar con

los niños del pueblo. Estos dos jóvenes en la tarde le dijeron a otros de sus “cuates” para “juntarse” y “aportar” los refrescos y los dulces para la ocasión. De igual manera la bibliotecaria convocó a otro joven del pueblo para que ayudara prestando su equipo de sonido. Este joven llegó con tres de sus primos quienes le ayudaron a cargar el equipo. Así mismo fueron saliendo otras personas y jóvenes que trajeron el pastel, las galletas y demás cosas.

Con lo anterior, lo que quiero señalar es que a pesar de que mucha gente del pueblo piensa que los M30 Marlboro son “vagos” y que “dan mal ejemplo a los niños del pueblo”, son jóvenes que comparten la misma lógica de pensamiento y actuación que se hace manifiesta en la vida comunitaria y de muchas de las familias del pueblo, a pesar de que la gente lo único que ve es que “son unos borrachos”. Por lo tanto, estos jóvenes se mueven en relaciones y estas relaciones se hacen visibles mediante la acción de “ofrecer”, “cooperar”, “invitar”, “cuidarse” y “no dejar con las manos estiradas”.

Jóvenes de familias “poco participativas”

Ya hemos mencionado que estos jóvenes tienen una particularidad y es que sus familias no tienen redes fuertes de reciprocidad e intercambio. La vida económica y social no tiene sustento en la “ayuda”, la “participación” y la “convivencia” entre parientes y con la comunidad en general.

Muchos de los jóvenes de familias “poco participativas” desde temprana edad han tenido mayor contacto con espacios fuera del pueblo. Generalmente estudian fuera del pueblo por lo que tienen pocos amigos dentro de la comunidad. Muchos de ellos están más cercanos a prácticas, estilos de vida y formas de relación que ofrece la ciudad. Siendo el

pueblo no un lugar para establecer relaciones, compartir y participar -como si lo es para los jóvenes participativos-, sino que el pueblo es uno más de los lugares que frecuentan y que muchas veces se contraponen a sus gustos y a sus maneras de ser y estar. A continuación presento algunos ejemplos de esto.

“No me gusta ir a las cosas que se hacen en el pueblo...”

Dice un joven de 18 años que está empezando sus estudios en ingeniería ambiental: “no me gusta ir a las cosas que se hacen en el pueblo, prefiero quedarme en la casa viendo televisión, chateando o tocando la batería”. Su hermano de 23 años que estudia ingeniería civil expresa: “Hace tiempo cuando era niño solía estar contento, muy feliz por estar en aquel pueblo. Me parecía correcto seguir la disciplina que nos imponía la iglesia: costumbres, fiestas, funerales, aniversarios. Me parecía bueno tener costumbres tan arraigadas y concentrarme en el cristianismo, pero ahora mi percepción es distinta, así que ya no me involucro en esas cosas”.

“Me gusta hacer otras cosas y disfruto de estar solo. A veces me voy a caminar con mi perro, salgo a correr al cerro y le dedico mucho tiempo a la guitarra” dice el joven de 18 años. “también estoy vendiendo artesanías y con el dinero que saque me voy a ir a viajar ya sea a Chiapas o a Colima con un amigo”. Su hermano de 24 complementa “a mi también me gusta viajar mucho, al contrario de otros jóvenes del pueblo que están ciegos a otros problemas, que encierran en un círculo y en lo que sus alrededores les va mostrando”.

Se podría pensar que el desinterés que los jóvenes “poco participativos” muestran en “convivir” con gente del pueblo, en participar en la vida comunitaria y en necesitar de otros para actuar, es porque han ido a la universidad y eso hace que cambien sus intereses y motivaciones. No obstante hay jóvenes que de igual manera estudian en la universidad.

Por ejemplo esta una joven de 25 años que estudia sociología y otra que estudia enfermería. A ambas jóvenes se les participando en las mayordomías con su grupo de amigos del pueblo, van a la iglesia a “echarse la bendición”, la de 22 años fue madrina de quince años y participó del valet que se organizó para la fiesta del Santo del pueblo. Otro joven de 24 años que terminó su carrera como contador, fue elegido como “coronado” para la fiesta del Señor Santiago, motivo por el cual ofreció “la cena al pueblo y al santo”.

El hecho de que unos jóvenes le den trascendencia a participar y a establecer relaciones de ayuda y cooperación con gente del pueblo y que otros al contrario no encuentren muchas afinidades con la vida comunitaria y con las formas de ser, hacer y estar de muchos de los jóvenes del pueblo. Son aspectos que están relacionados no sólo con una cuestión económica o de acceso a educación, sino con haber aprendido a actuar y pensar desde temprana edad desde una lógica que es ajena al acontecer del pueblo.

Los jóvenes “poco participativos” al ser eximidos por sus padres de obligaciones de servicio a su pueblo y a sus parientes, al haber asistido a escuelas fuera de la comunidad y al tener amigos de otros lugares apropiaron otras formas de hacer y relacionarse que no son las que prevalecen en el pueblo. He podido ver que son jóvenes que dedican más tiempo al estudio, a los quehaceres de la casa y al fortalecimiento de gustos e intereses personales.

Un joven de 24 años de familia “participativa” que estudió administración de empresas dice “hay chavos que no se apegan a las reglas del pueblo, que son más independientes y herméticos debido a que sus padres también lo son. Son chavos que no conocen a casi nadie y si te diste cuenta mis padres se relacionan mucho con la gente del pueblo. La gente me conoce y yo también, en parte porque hice la primaria y la secundaria en el pueblo”.

Otro aspecto importante a mostrar, es la manera en que los jóvenes “poco participativos” hacen uso del dinero. De lo que les dan en su casa para el gasto en la escuela o de trabajos que realizan en vacaciones o fines de semana, juntan para viajar, comprar cosas como un celular, una computadora portátil, una cámara y otros objetos de uso personal. Mientras los jóvenes de familias “participativas” invierten en las relaciones cuando “cooperan”, “invitan”, van a fiestas, bailes y hacen “convivios”.

“Somos diferentes”

Tanto los jóvenes de familias “participativas” como de las “poca participativas” se saben diferentes unos de otros. Por ejemplo dice un joven “poco participativo”: “la gente del pueblo tiene un razonamiento difícil de entender, hacen cosas irracionales y son conformistas”. Los jóvenes “participativos” por su parte piensan de los que no lo son que “es gente que no se involucra”, “parecen payasos y muy creídos”.

Ambas partes tienen una idea confusa de la otra. Interpretan lo que hacen los otros según lo que conocen y es importante para cada quien. En este sentido no logran comprender el significado y el sentido que los otros le otorgan a lo que hacen.

Para los jóvenes de familias poco participativas lo que es correcto “hacer” según un joven de 23 años que está terminando su licenciatura en ingeniería civil, es “ampliar la mente, profesionalizarse, no quedarse en los pequeños problemas, sino pensar cosas grandes, pensar a futuro y no ser conformistas”. Una joven de 22 años que estudia sociología expresa que “uno no debe limitarse al pueblo, sino viajar, conocer otros lugares”. Aspectos que no requieren del actuar con otros para lograrlas, sino del propio compromiso y esfuerzo personal. Para los de familias “participativas” lo importante es “convivir en familia”, “ayudarse”, “cooperar”, hacer que otros participen y se involucren en la vida

comunitaria, “las tradiciones”, relacionarse con otra gente del pueblo, hacer extensas redes de amistad, confianza a través del compadrazgo y el padrinazgo. En este sentido cada quien valora lo que hace el otro, desde lo que considera tiene sentido e importancia para si mismo, creyendo que es el otro el que esta mal.

Jóvenes pertenecientes a familias “fuereñas”

Aquí nos vamos a referir a jóvenes que viven en el barrio “La Colonia”. Un barrio de familias en su mayoría fuereñas que han llegado de otros Estados del País. Hay una particularidad en muchos de estos jóvenes y es que a diferencia de los del ejemplo anterior permanecen la mayor parte del tiempo en la calle, solos, o con el grupo de amigos, puesto que sus padres y madres han migrado a Estados Unidos o trabajan durante todo el día. Esto a diferencia de los jóvenes de familias “participativas” cuyas madres la mayor parte del día están en las casas al cuidado de los hijos y ocupadas con los quehaceres, el cuidado de los animales y de los cultivos mientras los padres salen a trabajar fuera.

La condición de fuereños hace que muchos de estos jóvenes se sientan más ajenos a lo que acontece en la vida ritual y colectiva de la comunidad. Es el caso de un grupo de 8 jóvenes -5 hombres y 3 mujeres. Un joven de 17 años dice: “nosotros pasamos la mayor parte del tiempo fuera del pueblo, pues no le caemos bien a la demás gente del pueblo. Nos gusta ir mucho a una discoteca que se llama El Manicomio que esta en Texcoco”.

“Un día en la discoteca el Manicomio”

“El Manicomio”, es un espacio frecuentado especialmente por jóvenes de “La Colonia” quienes sin falta acuden todos los viernes a “Las tardeadas”, las cuales son un espacio para

jóvenes de los 12 años en adelante. Empiezan a las 12.00 del medio día y terminan a las 8:00 p.m. La entrada cuesta 15 pesos por persona. Un joven de 12 años de “La Colonia” al preguntarle de dónde sacan el dinero para ir, me dice: “a veces voy a lavar los carros a la Terminal, me dan 50 pesos, ya con eso tengo para gastar y pagar la entrada al mani”, otro joven de 14 años me dice “mi papá me da para gastar y a veces le ayuda a mi mamá en el taller de costura y me da dinero”. Uno de 17 años comenta “a mi me envía mi papá dinero de Estados Unidos. Ninguno de estos tres jóvenes va a la escuela, a dos de ellos porque no les gusta y a otro porque lo expulsaron.

A este lugar, llegan todos los viernes un promedio de más de 400 jóvenes de diferentes lugares del municipio de Texcoco. Aquí como dice un joven de 15 años de “La Colonia” “se puede fumar y tomar y a veces hasta se puede conseguir droga”.

La discoteca cuenta con animadores y guardias de seguridad que tienen entre los 25 y 30 años, y usan una camiseta que dice “perros del mal”, que constantemente están emitiendo mensajes tales como: “un aplauso para los borrachos”, “un aplauso para los que les sacan dinero de las carteras a sus papás”, “Alcen la mano los que se vinieron sin permiso”, “aquí hay una chava de 15 años, y dice que es virgen, la virginidad no existe, y si es verdad, gritemos ¡aquí estamos los cabrones que podemos ayudarle para que ya no lo sean!” y finalizan gritando “a huevo”.

Los “perros del mal”, invitan a las jóvenes a subirse al escenario a bailar “tienen que ser chavas sexy”, “la que mejor baile, se lleva un pomo de cualquier licor”, “pero tienen que demostrar que son mujeres”. Cinco jóvenes se subieron a bailar. Este día finalizaron los show con dos strippers, un hombre de 25 años y una mujer de 26, quienes al final se quitaron toda la ropa y simulaban movimientos de una relación sexual. Entre el público habían unos 15 jóvenes gay, visitantes asiduos del lugar, quienes bailaban en la tarima.

Me puse a platicar con un grupo de 4 jóvenes de “La Colonia”, uno de 17 años dice: “En el mani, se hace puro desmadre”, “el próximo viernes se va a poner chido, pues es su aniversario y van a traer diferentes show”. Al respecto un joven de 12 años que viste con pantalón ancho, pañoleta en la cabeza y que tiene el cabello pintado dice, “allá todos me conocen, y a veces no me cobran la entrada”.

Al “Manicomio” van también otros jóvenes del pueblo de familias “participativas”. Pero la diferencia es que mientras para los jóvenes de “La Colonia” el ir a la disco se convierte en algo muy importante para ellos. Lo que hacen en el Manicomio es tema frecuente de sus conversaciones y cuando llega el día se preparan con sus mejores ropas y accesorios para asistir como si asistieran a una gran fiesta o celebración.

Para los jóvenes participativos el asistir a la disco no tiene una importancia mayor que la que le otorgan a muchas otras actividades que realizan para “pasarla bien”. Mientras para los jóvenes de “La Colonia” en la disco se centra muchos de sus intereses. Por ejemplo un viernes en la tarde se reunieron un grupo de 8 primos y primas. Se estaban poniendo de acuerdo qué podían hacer ese día. Salieron varias propuestas como ir al “Manicomio”, “quedarse a jugar en la calle”, “dar la vuelta”, “comprar helados”, “Subir al cerro”, “ir al Molino de Flores y al cerro Atlaminca”. Descartaron varias posibilidades entre ellas la de ir al “Manicomio” y decidieron salir para el Molino de Flores. Con este ejemplo lo que quiero mostrar es que “ir a la disco” no es lo más importante para estos jóvenes como si lo es para los de “La colonia”. Para los jóvenes “participativos” como lo expresa un joven de 18 años, es “que podamos ir todos, pues si nos hubiéramos ido para el Manicomio varios no hubieran ido y la idea es estar todos juntos”. Cuando los jóvenes “participativos” van a salir a algún lugar –al baile, a una fiesta o a la discoteca- se programan con anticipación pues como dice una joven de 17 años, “tenemos que pedir

permiso o inventar la mentira y juntar dinero para poder gastar”. Dice otro joven de 15 años, “si sabemos con tiempo podemos ponernos a trabajar con los tíos y juntar dinero, además si los papás de las muchachas saben que van con nosotros –sus primos- las dejan ir más fácil, pues nosotros nos comprometemos a cuidarlas y a regresar todos juntos”.

Los jóvenes de “La Colonia” cuando van a la discoteca no necesariamente buscan salir o estar todos juntos, sino que se van encontrando cuando llegan al lugar o se relacionan con amigos de otros lados. Dice un joven de 12 años, “a mi me gusta el RAP por eso todos los viernes me encuentro con amigos de otros lados que también les gusta y nos vamos para el Manicomio”. Una joven de 16 años dice, “yo me voy de pinta, no llego a la escuela y me voy para El Mani, allá me encuentro a escondidas con mi novio”. Un joven de 17 años dice “nosotros vamos a ligar chavas”.

Hay algo importante que quiero resaltar y es que durante un año para acá he observado como muchos jóvenes fuereños han empezado a ser partícipes de espacios comunitarios. He visto como van a las fiestas, van a las mayordomías que tocan en su barrio -“La Colonia”- y se empiezan a relacionar con otros jóvenes del pueblo. De igual manera los jóvenes “participativos” se mueven en diferentes ambientes. Por ejemplo, 7 años atrás dice un joven de 23 años, “yo iba a la discoteca y si acaso había una o dos personas del pueblo, ahora tu vas y te encuentras con 30 o más”. Una joven de 17 años dice: “nosotras sabemos movernos en el pueblo que es muy tranquilo como en México donde todo se hace rápido y no queda tiempo para nada, además sabemos manejar Internet y computadora y conocemos gente por el Chat”.

Probar posibilidades distintas, conocer otras cosas, no es un conflicto para los jóvenes. Al contrario es una forma de sumar a lo que saben. Al respecto dice un señor de

familia “participativa”: “yo me siento muy orgulloso de saberme mover aquí y en la ciudad y mucho más porque mis hijos también están aprendiendo a hacerlo”.

Los jóvenes “participativos” y “fuereños” al estar en constante relación con ambientes distintos dentro y fuera del pueblo, van apropiando prácticas nuevas. Por ejemplo en las fiestas se empieza a tenerse en cuenta música que los jóvenes “participativos” y los de “La Colonia” escuchan en la disco. Bailan como lo hacen allá. Unos y otros se empiezan a reconocer y a saludar dentro del pueblo.

He podido observar que cuando los jóvenes “participativos” van a la discoteca llevan consigo sentidos que son inalienables, propios e intransferibles, aprendidos de la vida en familia y en comunidad. Aspectos que se expresan –como lo detallé párrafos atrás– en la manera como llegan y salen de la disco, es decir juntos y “en bola”; en la manera como se preparan para ir, obtienen los permisos y consiguen el dinero.

Conclusiones

La descripción de las formas de “divertirse” y de “convivir” de los jóvenes del pueblo, nos demuestra que tanto los jóvenes “participativos”, los “poco participativos” y los “fuereños” pueden hacer las mismas actividades y frecuentar los mismos espacios pero la manera de hacer las cosas y de relacionarse con otros es lo que los diferencia. Desde una mirada occidental se pensaría que los “jóvenes participativos” por integrarse a otros ambientes pueden “perder”, ignorar o como dice un señor de 45 años del pueblo “cambiar de mentalidad”. Sin embargo lo que vemos es que muchos de estos jóvenes pueden incorporan otras prácticas, adoptar otros gustos y formas de vestir etc. pero las maneras de relacionarse

y los sentidos que le otorgan a lo que hacen siguen siendo las que han aprendido en la vida en familia y en comunidad.

Mientras los jóvenes participativos buscan “divertirse” “jalando siempre juntos”, “conviviendo” con sus primos y amigos; los jóvenes “poco participativos” lo hacen pero de manera más independiente, realizan cosas solos y sin depender de otros para actuar. Por su parte para los jóvenes de “la Colonia” no esta en primer lugar el convivir con otros amigos, para ellos como lo expresa uno de estos jóvenes de 18 años, es “bailar todo el tiempo, los show que se hacen, que puedes hacer lo que quieras, fumar y beber libremente”.

La descripción de los tres tipos de jóvenes, nos deja ver la importancia que tiene el ambiente familiar y comunitario en el que se desenvuelven los jóvenes en sus formas de relación y sentidos de vida. Los jóvenes “participativos” por ejemplo tienen desde una edad temprana una experiencia de “convivencia” y “cooperación” con sus primos y primas que se ve reflejada en las actividades de diversión, trabajo, estudio, de participación en faenas, rituales y celebraciones. En el pueblo pude dar cuenta como estos jóvenes extienden estas formas de relación a los amigos y los vecinos. Son relaciones que toman en espacios dentro y fuera del pueblo y en las actividades que realizan. Los jóvenes “poco participativos” y fuereños por su parte al no estar en contacto permanente con experiencias de vida colectiva familiares y comunitarias tienen formas de hacer y pensar en las que “la participación”, “la cooperación” y la “ayuda” no son aspectos indispensables para actuar y relacionarse. Así para el caso de los jóvenes “poco participativos” tiene mayor valor el esfuerzo y dedicación personal que cada quien ponga en el logro de sus proyectos, más que en las relaciones, o en el necesitar a otros para actuar.

CAPÍTULO 5

JÓVENES: SIGNIFICADOS Y SENTIDOS

DE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO

Durante mi estancia en campo pude constatar la coexistencia en el pueblo de jóvenes con maneras diferentes de proyectarse a futuro y relacionarse con el mundo educativo y productivo. Diferencias que obedecen no solo a cuestiones económicas sino también a distintas lógicas y dinámicas culturales de las familias (véase Robichaux 2007: 29). Por un lado vemos familias en el pueblo que tienen una lógica de vida basada en el individualismo y en el consumismo o en la adquisición de estatus a través de cosas materiales y altos niveles educativos. Por otro lado se encuentran familias con una lógica en la que prima la participación en una compleja vida ritual, las redes de reciprocidad y trabajo colectivo entre parientes (véase Good: 293).

Desarrollaré este capítulo a partir de dos aspectos claves. El primero muestra cuáles son las perspectivas de vida y aspiraciones a futuro de los jóvenes del pueblo, haciendo una comparación entre los jóvenes de familias “participativas”, “poco participativas” y “fuereñas”. El segundo muestra el significado y los sentidos que estos tres tipos de jóvenes tienen de la escuela y trabajo. Para lograr una mejor comprensión de este apartado me valdré de la caracterización de jóvenes que pertenecen a cada uno de los tipos de familia: “participativa”, “poco participativa” y “fuereña”.

Perspectivas de vida y aspiraciones a futuro de los jóvenes

Los jóvenes según el tipo de familia a la que pertenezcan, tienen percepciones diferentes de lo que quieren y podría ser su futuro, lo que influye a su vez, en sus formas de relacionarse con la comunidad, con espacios educativos y productivos. Por un lado están los jóvenes que pertenecen a familias “participativas”, en quienes se encuentra que tienen una muy positiva valoración de la familia y un alto nivel de confianza hacia sus padres y el ambiente familiar, lo que se hace evidente con expresiones como las siguientes: “mi familia me genera sentimientos de: “alegría”, “amistad”, “comprensión”, “igualdad”, “respeto”, “confianza”, “honestidad”, “deseos de ser mejor”, “tranquilidad y apoyo”, “gratitud por poder convivir con ellos y platicar”, “esperanza”, “generosidad”, entre otras (ver Anexo). Para ellos, sus familias ocupan un espacio vital, presente de diferentes formas: por ejemplo, he podido observar primos y primas de grupos limitados de parentesco que van juntos a la escuela. La escuela es un lugar al que se extienden las relaciones de ayuda, cooperación, amistad entre primos y primas. Pues además es con ellos con quienes comparten la intensa vida ritual y comunitaria y se integran a procesos de ayuda y trabajo colectivo.

No es extraño notar entonces, que estos jóvenes orienten muchos de sus sueños y esfuerzos hacia la constitución de su propia familia y a pesar de que en la fase escolar aboquen todo su trabajo y ayuda a su familia nuclear o extensa, ellos poco a poco van asumiendo una independencia con el propósito de constituir su propio grupo familiar. Así, cuando les pregunté a los jóvenes entre los 11 a los 16 años de la secundaria del pueblo (ver Anexo) cuáles son sus aspiraciones a futuro, un joven de 15 años responde: “mis aspiraciones son terminar mis estudios, ayudar a mi familia, luego casarme”, una joven de

16 dice: “terminar mis estudios, hasta llegar a ser diseñadora de modas, casarme y tener dos hijos”, otro de 15 expresa “ser un buen ciudadano, papá y profesionista”, y un último: “seguir estudiando, superarme, tener una familia y ya”. Encontré que no hay una diferencia marcada entre el ideal de conformar su propia familia a una edad temprana por parte de los hombres y mujeres jóvenes de familias “participativas”.

Ya había mencionado antes, que cuando una pareja se casa o se junta adquiere compromisos y derechos en el pueblo. Es el grupo doméstico la unidad que mueve la vida ritual, familiar y comunitaria. Al respecto expresa una joven de 17 años: “en unos años nosotros –refiriéndose a los primos y primas- seremos los mayordomos del pueblo, por eso cuando me case lo voy a hacer con alguien de aquí que tenga las mismas tradiciones y no con alguien de México –la ciudad- que no son sino borrachos. Además es en el pueblo donde puedo hacer mi casa”.

Se podría decir que para estos jóvenes la familia es la que les abre paso a vincularse de manera más protagónica con la vida ritual y comunitaria, con el trabajo y con las redes de ayuda. “Tener una familia”, es para estos jóvenes un espacio de independencia y la posibilidad de emprender un nuevo ciclo dentro del pueblo a partir de sus propias relaciones y redes sociales.

Por su parte, los jóvenes de familias “poco participativas” tienen otras prioridades. Expresa un joven de 23 años, “para mi lo primero es terminar mi licenciatura, trabajar y ahorrar para viajar mucho”. Una joven de 24 años dice: “yo estoy terminando mi licenciatura en arquitectura, viví sola por un tiempo en la Ciudad de México para estar más cerca de la universidad, regresé a vivir con sus padres pero quiero independizarme pronto. A veces siento la presión de algunos familiares que me dicen que me estoy quedando beata,

a mi no me interesa casarse o no por el momento. Mi principal interés es poder ejercer mi carrera, para lo cual estoy buscando posibilidades junto con mi padre de poner un despacho de arquitectos”. He observado que los jóvenes que pertenecen a familias con una lógica abocada no a las relaciones de reciprocidad e intercambio, consideran que lo más importante como dice un joven de 19 años, “es el esfuerzo que tú pongas en lograr tus metas, pues nadie va hacer las cosas por ti”. El profesionalizarse y “ejercer una carrera” como lo expresa el mismo joven de 19 años “es lo que te va a permitir salir adelante”. Dos cosas que les significan ascenso y movilidad social.

Un joven de 18 años estudiante de ingeniería ecológica complementa: “hay que dedicarse a hacer lo de uno, pues casi nunca se encuentra gente para hacer algo, por eso me dedico a trabajar duro para hacer mi propia propuesta”. Otro joven de 24 años, estudiante de ingeniería civil dice: “lo que me gusta es la música, estudiar y viajar, a la vez que estamos viendo de poner en la casa un café Internet, para yo trabajarlo”.

Como se puede notar en los anteriores casos, entre los intereses de muchos jóvenes de familias “poco participativas” el más próximo no es constituir su propia familia. Aunque la conciben no está entre sus metas más cercanas. El reto principal para estos jóvenes es alcanzar un buen nivel educativo y económico, expandirse fuera del pueblo, poder independizarse de su familia para vivir solos y aparte.

Finalmente los jóvenes de familias “fuereñas” tienen intereses muy diversos. Por un lado es recurrente escuchar entre estos jóvenes decir “quiero irme a los Estados Unidos. Por ejemplo, un joven de 17 años dice: “no estoy estudiando pues fui expulsado de la secundaria. Mi mamá trabaja vendiendo ropa y mi papá esta en Estados Unidos. Yo me voy a ir para allá en un mes, lo dice a finales de noviembre del 2006- me iría de mojado hacia el

norte. Allá trabajaría unos dos años y regresaría con dinero para comprar un carro y una casa”. Por el momento a este joven se le ve en la calle, haciendo graffiti, esperando a sus “cuates” a que salgan de la secundaria y va todos los viernes a la discoteca “El Manicomio”. Los fines de semana trabaja como “ayudante de albañil” “para juntar dinero y salir los viernes a Texcoquiar”. Otros jóvenes como aparece en la pregunta realizada a los jóvenes de la secundaria (ver Anexo) a futuro sus aspiraciones son: una joven de 13 años dice “Seguir estudiando y terminar mis estudios para ser licenciada penalista”, otra de 14 responde “Mejorar mis estudios, o llegar a ser alguien”, un joven de 16 quiere “ser doctor y no casarse”, otro de 13 “terminar mis estudios y conseguir un buen empleo”, uno de 14 dice: “ser futbolista, Chef”, y un último de 16 responde “Ser alguien en la vida”. Es importante mencionar que de los 25 jóvenes “fuereños” que están en la secundaria del pueblo sólo uno menciona entre sus aspiraciones el casarse los demás hacen énfasis en su interés de “seguir estudiando” “terminar sus estudios” y “tener una profesión”.

Escuela y trabajo: diferentes significados y sentidos

En este apartado quiero explicar qué significados le dan las familias “participativas”, “poco participativas” y “fuereñas” al trabajo y la educación. Retomaré un caso para cada tipo de familia que nos ayude a entender estas diferencias.

Jóvenes de familias “participativas”

La escuela es para los jóvenes participativos y sus familias un espacio conectado con la vida comunitaria. La escuela como lo expresa un padre de la asociación de padres de

familia “no es independiente de la comunidad como los profesores y el rector quisieran. Todo esta relacionado, por ejemplo una vez yo saqué un tambor para prestárselo a los fiscales para una procesión y un profesor se enojó mucho y dijo que me iba a denunciar. Lo que él no sabía es que el día que se inauguró la sala de computadoras los fiscales pusieron los cohetes pare ese momento. Así son las cosas aquí pero ellos no quieren enterarse”.

Como se puede observar, la escuela no sea ajena a lo que es importante para el pueblo, a sus formas de hacer y relacionarse. Otro padre de familia de 45 años dice: “la escuela debe realizar también las tradiciones que son importantes para nosotros, para que los muchachos sepan qué son y cómo se hacen; por ejemplo, en la secundaria los docentes no querían hacer la ofrenda de muerto pero los de la asociación de padres les insistimos en que había que hacerla y así se hizo. De tal manera que no hay que dejar que hagan lo que quieran”.

A través de estos ejemplos lo que quiero mostrar es que la decisión de los padres de enviar a sus hijos a estudiar en las instituciones educativas del pueblo no es necesariamente por falta de recurso –aunque hay casos en los que si- sino fundamentalmente porque hay un sentido de pertenencia e identificación hacia la comunidad y sus instituciones. Una madre de familia de 39 años expresa al respecto: “no es justo que la gente del pueblo se lleve a sus hijos a estudiar a otras partes, pues fue mucho el esfuerzo para poderlas hacer”, de ahí también que los padres de familia a través de la “asociación de padres de familia”, participen y tengan ingerencia sobre las decisiones que se tomen en las escuelas –primaria y secundaria- en trabajo articulado con la delegación y la asamblea del pueblo.

Otra madre de familia de 37 años agrega: “el papá de mi hija me envió dinero para meterla en una institución privada pero con el tiempo empecé a ver que estaba cambiando la forma de hablar, ya no pedía permiso, se me estaba saliendo de las manos; así que la volví a meter al pueblo”.

Por su parte, los jóvenes de la secundaria en la pregunta de qué piensan de las instituciones educativas de su comunidad (ver Anexo) reflejan una percepción positiva de sus instituciones y expresan: “en ellas nos la pasamos bien”, “nos la llevamos bien con los maestros”, “significan mucho para la comunidad y la ayudan”, “están cerca del pueblo y no tienes que ir lejos”, “tiene muchas áreas verdes y hay canchas”, “somos afortunados en tener instituciones educativas”, “estaría bien que abrieran una preparatoria”. El realizar la primaria y secundaria dentro del pueblo como dice un joven de 24 años “hace que conozcas a mucha gente del pueblo y las tradiciones, pues esta uno siempre viendo cosas”. Además para los jóvenes “participativos” el hecho de estar estudiando no los exime de compromisos y responsabilidades con familiares y vecinos en torno al trabajo y la ayuda.

Por ejemplo muchos de los jóvenes “participativos” alternan a sus estudios “ayudan” o trabajan con sus familiares desempeñando diversas labores entre semana, fines de semana y en temporadas de vacaciones. Al respecto, encontré que de 167 estudiantes entre los 11 a los 16 años de la secundaria del pueblo, 96 de ellos manifestaron haber trabajado alguna vez, y ayudado a sus familiares en sus trabajos y quehaceres. Frente a esto hay expresiones como las siguientes: “trabajo con mi abuelo como campesino”, “trabajé con mi tío ayudándole a sembrar planta de cempasúchil”, “trabajo con mi papá como ayudante de albañil”, “cuidando bebes y haciendo quehaceres”, “cortando pasto y limpiando los marranos”, “con mi mamá en un taller de costura deshilando todo tipo de ropa”, “vendiendo

en Texcoco en un puesto de flores”, “juntando zarzamora”, “en las faenas”, entre otras labores.¹ Vemos pues que los jóvenes de familias “participativas”, ayudan a sus familiares desde temprana edad, sobre todo en el cuidado de los animales, en el cultivo de la tierra, en los quehaceres de la casa y en otros oficios.

Relación Estudio/trabajo

Creo necesario mencionar que son pocos los jóvenes de familias “participativas” que acceden a educación superior. Algunos porque prefieren trabajar que seguir estudiando como dice un joven de 19 años. “a mi nunca me gustó el estudio, yo le dije a mi papá que para qué le iba hacer gastar, que mejor me ponía a ayudarlo a trabajar y ya”. Hay otros casos como el de una joven de 17 años que dice “yo no quiero hacer una carrera tan larga, mejor hago una media técnica y estudio secretariado computacional, así en dos años ya estoy lista para trabajar o para poner un Internet como dice mi mamá”. Así, hay también otras jóvenes en el pueblo que están estudiando medias técnicas como “cultura de belleza”, enfermería, secretariado y en el caso de los hombres electrónica, mecánica entre otras. Considero que este poco interés de los jóvenes en seguir con estudios de educación superior tiene que ver con dificultades económicas de las familias que muchas veces requieren del trabajo temprano de sus hijos, pero también como lo expresa la joven de 17 años que nombré arriba y que estudia secretariado computacional en la Ciudad de México “yo quiero salir rápido a trabajar y tener dinero para gastar en las fiestas, invitar a los primos, convivir y pasar más tiempo en el pueblo. Estos días por ejemplo, me invitaron a ser madrina de recordatorios y tengo que juntar dinero para comprarlos”.

¹ Información generada en los 167 cuestionarios realizados a los jóvenes de la secundaria del pueblo que están entre los 11 a los 16 años.

Entre los jóvenes participativos a diferencia de los “poco participativos” he encontrado a muchos que piensan que no es necesario estudiar para “luego conseguir un buen trabajo” pues desde que son niños tienen contacto con las diferentes actividades que realizan sus padres y familiares y aspiran en algún momento “dar continuidad a lo que ellos hacen”. Al respecto dice un joven de 16 años: “a veces me gustaría salirme de estudiar pues más fácil le ayudo a mi papá en su trabajo y luego me independizo de él”. Lo que nos muestra que aunque estos jóvenes consideran que el estudio es importante “para conseguir un mejor trabajo” no lo ven como la única opción para lograr lo que quieren y que muchos de ellos ponen más énfasis en las relaciones que en la posibilidad de ascenso social que puede brindarles el estudio.

Algo importante a resaltar es que al hacer una comparación entre las actividades que realizan los jóvenes mayores de 17 años y con lo que realizan sus padres y madres de familia, se encuentra que hay una reproducción de las labores que estos últimos realizan. Por ejemplo entre las actividades que se repiten están: para el caso de los hombres: albañil, mecánica, panadero, trabajador de una fábrica, taller vulcanizadora, trailerero, obrero, gasero, electricista, mecánico, chofer, herrero, comerciante, en una tabiquería, lava autos, pintor, en la tortillería, carpintero, aluminero, vendedor, siendo en menor proporción los que tienen o están realizando estudios universitarios o técnicos. Para las mujeres entre los trabajos están: en una zapatería, mesera, taller de costura, ama de casa o en el hogar, cultura de belleza, en una fábrica, costurera, secretaria, estilista, enfermera.

También gran parte de las jóvenes, mayores de 17 años y algunos hombres, se emplean también en el sector comercio, como vendedores de ropa y zapatos en Texcoco y Chiconcuac, como empacadores, cargadores o vendedores en los mercados, de jardinero, y otros trabajos generalmente del sector terciario de la economía. Al respecto un joven de 18

años expresa: “yo trabajaba en un local de ropa, pero me aburrí y me salí”. Otra joven de 20 dice: “yo trabajo en un almacén de zapatos, no quiero seguir estudiando, ya estoy viejita para eso. Además no me da el tiempo, entro a las 9:00 a.m. y estoy llegando a la casa casi a las 8:00 de la noche”. Hay también jóvenes “participativos” que no están estudiando y trabajan “de albañiles”, “pintores de brocha gorda”, “con la delegación por temporadas”, con tíos y familiares.

Como un dato general del pueblo, se encontró en el cuestionario que de los 167 jóvenes de la secundaria, solo 29 de ellos manifiestan no tener familiares que hayan migrado al extranjero y a otros estados, los demás tienen uno o más parientes que si lo han hecho. Entre los lugares mencionados están: Chicago, Hawai, Texas, Canadá, Miami, New York, Baja California, Las Vegas, San Francisco, Arizona, Los Ángeles, Atlanta, y sólo dos de los encuestados responde que a Londres, Francia y España. Las personas que migran y que aparecen en la encuesta tienen entre los 18 a los 30 años.

Por ejemplo 10 jóvenes de familias “participativas” del barrio Chimaltipitongo entre los 18 a los 27 años han migrado a los Estados Unidos, al respecto un joven que tiene 18 años dice: “mi tío es pollero y yo desde los 16 años me fui con él y desde entonces trabajo también como pollero, ya nos hemos llevado mucha gente del pueblo para los Estados Unidos, entre ellos a cuatro de mis primos y como a 10 del barrio, sin contar a otra gente del pueblo”.

Jóvenes de familias “poco participativas”

En relación a lo anterior, hay una diferencia clara entre los jóvenes de familias “participativas” y entre los de familias “no participativas” y es que para las segundas lo más

importante es que sus hijos adquieran “un buen nivel educativo”, y “entren a la universidad”; y consideran que lo mejor para ello es enviar a sus hijos a estudiar fuera del pueblo, a Texcoco y a la Ciudad de México aunque de igual manera sea “a escuelas públicas”. Las instituciones del pueblo para estas familias no son de su gusto y como lo expresa un joven “a mis papás no les gustaba esa idea del pueblillo, por eso nos mandaron para escuelas de Texcoco”. En este sentido, son jóvenes que crecen en un ambiente diferente al del pueblo y en relación permanente con espacios fuera de él; siendo sus formas de ser y estar más cercanas a lo “urbano” como lo pudimos ver en el capítulo anterior. Estas familias tienen un supuesto y es que con una “buena educación”, los hijos van a tener más y mejores posibilidades laborales.

No obstante, no todos los jóvenes que acceden a educación superior logran tener un trabajo acorde con lo que han estudiando y con el tiempo que han invertido en ello. Algunos no se titulan por los altos costos que implica terminar los estudios, y otros dilatan la titulación por la urgencia de ponerse a trabajar. De tal manera que muchos de ellos terminan trabajando en cosas diferentes a las que estudiaron o relacionadas pero no muy bien remuneradas. Al respecto dice una joven de 24 años: “yo estudié sociología, pero como muchos otros jóvenes del pueblo no he podido recibir el título, pues es muy alto el costo económico para obtenerlo, y sin el título es difícil conseguir un buen trabajo. A veces pienso que hubiese sido mejor si no hubiera estudiado, pues para qué tanto esfuerzo, si a la final no sirve para nada”, otro joven dice “yo estudié administración, pero me falta el título y llevo más de tres años trabajando como repartidor en la tortillería del pueblo”.

He encontrado también que muchos de los jóvenes “poco participativos” durante la fase escolar, -primaria, secundaria y preparatoria- no tienen una responsabilidad o

compromiso más importante que sus estudios, por lo cual son eximidos de responsabilidades con el trabajo y la ayuda en la casa, a no ser que estén en temporada de vacaciones y si el tiempo y las tareas se los permite. Mientras estos jóvenes se preparan a nivel formativo, sus padres procuran cubrirles sus principales necesidades. Aunque muchos de estos jóvenes empiezan a trabajar por temporadas cuando están en la universidad, para hacerse de recursos alternos y cubrir ciertos gustos o intereses particulares –un viaje, una cámara fotográfica, un celular, entre otras cosas-.

Los jóvenes de familias “poco participativas”, cuando trabajan lo hacen generalmente fuera del pueblo. Dice al respecto un joven de 18 años, “yo estoy vendiendo artesanías con un amigo, porque quiero ahorrar para ir a conocer Chiapas y a otros lugares del país, por ahora llevo ahorrado 1.500 pesos, e invertí 700 pesos en camisetas para estampar con dibujos prehispánicos”; una joven de 22 años dice: “con el trabajo de encuestadora, junté para comprar mi computadora portátil y una cámara”, “con el trabajo en la tortillería me compré un celular”. Para estos jóvenes la motivación de trabajar es hacerse de sus propias cosas, logrando poco a poco una mayor independencia de sus padres. Estos jóvenes a diferencia de las familias fuereñas, no tienen la urgencia de trabajar, pues sus familias tienen las condiciones para satisfacerles sus necesidades más básicas, - educación, vivienda, alimentación, vestido- y otras como Internet, computadora, instrumentos musicales.

Jóvenes de familias “fuereñas”

Frente a los jóvenes de familias fuereñas sus condiciones educativas son muy diversas: por un lado están los jóvenes que no continúan estudiando para trabajar y ayudar a sus familias

que tienen unas condiciones de vida que no les permite mantener a los hijos estudiando, y que para poder sobrevivir requiere del trabajo y el aporte de todos sus miembros. Están también aquellos jóvenes que pueden estudiar, pero que se encuentran en situaciones de abandono y fracaso escolar porque son expulsados de la institución educativa por causas de “indisciplina”. Generalmente son jóvenes que permanecen la mayor parte del tiempo solos en la calle y con su grupo de amigos. Esta forma de afrontar las causas de “indisciplina” por parte del sistema educativo, nos habla de su incapacidad para generar otro tipo de estrategias de un abordaje del conflicto que no sea a través de un proceso que tiene como fin la “expulsión”² de los jóvenes y no su retención.

Por ejemplo en tres meses de trabajo de campo dentro de la institución educativa, escuché 10 casos de jóvenes de “La Colonia” expulsados de la secundaria del pueblo. Voy a mencionar algunos de estos casos. Uno de ellos es el de un joven de 17 años que comenta: “ya no estoy estudiando en la secundaria, pues me expulsaron por desmadroso y por haberle dado una patada a la puerta, la idea es terminar la preparatoria abierta, o irme para los Estados Unidos de mojado dentro de unos dos meses, allá trabajaría con mi papá, me quedaría por dos años y luego regresaría”; otro joven de 15 años, expulsado “por fumar dentro de la institución”, al no ser recibido en ninguna otra institución, decidió dedicarse de tiempo completo a trabajar en un puesto de hamburguesa y al tiempo montó su propio puesto. A esto se le une, la voz del director de la secundaria quien dice: ‘La institución no tiene que recibir gente que ya viene dañada de otros lugares, o que ha decidido no estudiar en la secundaria del pueblo y que después por alguna situación en particular, viene a pedir

² A la expulsión se llega a través de un proceso que empieza con la “amonestación” y continúa con las “anotaciones”, la “separación de las clases” y finalmente con la “expulsión”, como “impedimento para inscribirse en el año escolar siguiente en la misma escuela”. Estos aspectos aparecen en “códigos de conducta 2003-2004. Reglamento escolar. Esc. Sec. Ofic. N°. 0292. Heriberto Enríquez”.

cupo', esta última es una idea que va en contra del derecho a la educación y que obstaculiza el desarrollo integral de los y las jóvenes. Muchos de los jóvenes expulsados se les ve luego en las esquinas del pueblo, en frente de la escuela esperando la salida de sus ex compañeros, limpiando coches, como cargadores o empacadores en el mercado de Texcoco, de ayudantes de albañil, o esperando la oportunidad para irse a los Estados Unidos.

Frente al trabajo son muy variadas las circunstancias de los jóvenes de familias fuereñas. Por ejemplo, algunos trabajan por “necesidad” u obligación con sus padres debido a las condiciones económicas y sociales en la que sus familias se encuentran; otros que no estudian permanecen la mayor parte del tiempo solos y con su grupo de amigos y hay quienes tienen la posibilidad de estudiar y se dedican solo a ello.

Por ejemplo dice un joven de 12 años, “soy raperero, ayer me encontré con mis amigos raperos que son de Atenco, Texcoco y de otros lados, estuvimos en jardín de Texcoco, yo no estudio, pero a veces trabajo limpiando carros y me hago unos 50 pesos y con eso ya tengo para gastar e ir a la disco, además mi papá me manda a veces dinero de Estados Unidos”, otro joven de 19 años comenta: “yo trabajo con mi papá en Chiconcuac en una empresa recogedora de basura, lo que hacemos es para el gasto de la casa, también tengo dos hermanas, una tiene 16 y la otra 17, ellas tampoco estudian y trabajan como empleadas domésticas en Texcococ”, otro joven de 16 años, dice: “vivo con mi papá y mi hermano, no tengo mamá. A veces me llaman para barrer el jardín de Texcoco, pagan 500 por semana, el dinero se lo doy a mi papá. Yo no estoy estudiando tuve problemas con unos chavos de San Joaquín y me echaron de la secundaria, pero quiero terminarla para ir a la militar”. Se puede ver entonces, que para muchos de estos jóvenes el trabajo es

entendido como una necesidad, es una forma de subsistencia y una posibilidad de acceder a ciertos gustos y consumos.

Conclusiones

En este capítulo he querido mostrar cuáles son los significados y sentidos que los jóvenes “participativos”, “poco participativos” y “fuereños” le otorgan a la escuela y al trabajo. Que como pudimos ver, varía de acuerdo a la familia a que pertenezcan y a sus formas de relacionarse con el contexto social y comunitario. Hemos encontrado entonces que las diferentes familias a que nos hemos referido, tienen diferencias en torno a lo que cada una considera importante para sus hijos y a las decisiones que se toman frente a dónde estudiar, con quiénes, qué otras actividades alternas a sus estudios deben realizar, o qué es necesario priorizar. Los hijos por su parte apropian formas de relación y actuación que pertenecen a la lógica con la que más entran en contacto.

Por ejemplo, las familias más abocadas hacia fuera del pueblo tienen un interés en que sus hijos se profesionalicen y logren cierta independencia económica y prestigio social. Por lo general los jóvenes de estas familias se abocan la mayor parte del tiempo a sus estudios y a prepararse para el futuro. El estudio es lo más importante de sus vidas y lo que va a determinar en un futuro su rango de posibilidades. Sucede lo contrario con los jóvenes de familias más abocadas hacia dentro del pueblo y hacia la vida comunitaria. Pues a la par que estudian dentro del pueblo se involucran en otras relaciones de ayuda a familiares y vecinos, de trabajo colectivo en el pueblo, con familiares y amigos. Para estos jóvenes lo

fundamental son las relaciones que establecen, que son las que influirán en parte su incursión en ámbitos productivos y comunitarios.

Mientras para los jóvenes de familias fuereñas, varían mucho sus condiciones, pues algunos están subsumidos en dinámicas de subsistencia, con dificultad para continuar con sus estudios; otros en posibilidades de seguir estudiando, pero con la ausencia de padres y familiares quienes la mayor parte del tiempo están trabajando, o han migrado a los Estados Unidos; y otros, con la presencia de padres y madres, con posibilidades de estudiar, y con vínculos y estilos de vida más similares a la vida urbana y con poco contacto con la vida comunitaria. En el siguiente capítulo presentaré algunas consideraciones finales de la tesis.

CAPÍTULO 6

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación ha querido mostrar la existencia en el pueblo San Juan Tezontla de un tipo de joven que no se ha tenido en cuenta en los estudios de juventud: los jóvenes de familias “participativas”. Al ser este pueblo considerado como “urbano” su población también es considerada como tal, sin tener en cuenta que existen en él modos distintos de ser joven. Muchos de estos jóvenes “participativos” tienen influencia de la tradición campesina, con una fuerte vida ritual y con prácticas diferentes a las de la mayoría de la gente en la ciudad. De igual manera, aunque las familias de estos jóvenes realizan trabajo asalariado en Texcoco y la Ciudad de México no dejan de sembrar la tierra y estar integrados en amplias redes parentales y comunitarias.

Los contrastes que noté en el pueblo entre los jóvenes y sus familias, me llevó a interesarme por conocerlos en diferentes ambientes y espacios de actuación: familia, comunidad, calle, fuera del pueblo, en la escuela, durante sus actividades productivas y de diversión. Estos distintos contextos me permitieron evidenciar formas de convivencia distintas y contrastantes entre los jóvenes del pueblo. Situación que me llevó a su vez a reconocer que al existir diferentes formas de ser joven, había también diferencias en las familias dentro del pueblo. Encontré entonces que las familias del pueblo se podían clasificar en tres tipos generales -aunque cada familia dentro del pueblo puede tener matices diferentes-. Ellas son: familias “participativas”, familias “poco participativas” y familias “fuereñas”. Cada una de ellas con formas variadas de actuación, convivencia y organización que hace que tengan diversas percepciones frente a lo que consideran

importante y frente a cómo se relacionan con espacios comunitarios, productivos, y educativos.

Por su parte en los jóvenes de familias “participativas” prima una forma de convivencia en la que el trabajo colectivo, las redes familiares y comunitarias, el “hacer las cosas juntos”, el continuo dar y recibir, la vida ritual, la “convivencia en familia”, son aspectos presentes en su cotidianidad. Por esto, desde temprana se integran en las extensas redes de trabajo con familiares y vecinos y asumen a la par con sus padres y familiares en los compromisos y responsabilidades con el pueblo. Los jóvenes de familias “poco participativas” tienen una mayor preocupación por el ascenso social, por lo cual priman la educación como un mecanismo de movilidad social y como medio para no ser igual a los del “pueblillo”, para tener un buen trabajo y para tener una mejor posición laboral y social. Así como medio para alcanzar un estatus social y por lo tanto como un valor familiar. Para estas familias lo importante es el esmero personal, los logros individuales, la preparación para la vida, la optimización del tiempo presente que se traducirá en beneficios futuros, el crecimiento como personas, la independencia, la autonomía. Por ende no “conviven” con la gente del pueblo, procuran “no perder el tiempo” en fiestas y rituales, y no establecen muchas relaciones de ayuda y participación con otras familias, vecinos y con la comunidad en general. Estos jóvenes no tienen mayores responsabilidades con los compromisos que sus padres tienen que asumir frente al pueblo, son eximidos de ellas para que se centren en los estudios considerados la prioridad más importante.

Los jóvenes de familias fuereñas, por su parte, al venir de diferentes lugares, no tienen un arraigo a las prácticas comunitarias del pueblo. Algunos entran en tensión con la lógica de participación y trabajo colectivo que prevalece en el pueblo, pues al tener una forma de vida más urbana e independiente no quieren aceptar muchas veces las condiciones

que el pueblo pone a todos los que viven dentro de su territorio. Los jóvenes algunas veces se muestran apáticos, indiferentes; “rebeldes” frente a lo que acontece en la vida comunitaria y se muestran ante los demás pobladores como diferentes y “extraños” en sus prácticas y formas de vestir. Aunque también es necesario reconocer que hay familias que vienen de lugares con tradiciones culturales similares a las de pueblo, y se integran fácilmente a la vida comunitaria. Se encuentra también familias fuereñas ricas y pobres, situación que incide en cómo los jóvenes se integran a procesos productivos y educativos. Por ejemplo hay jóvenes que se salen de estudiar para poder ayudar a su familia a cubrir las necesidades básicas.

Mi interés en esta tesis ha sido demostrar que existe en el pueblo una manera de ser joven que no ha sido tomada en cuenta y retomo a los jóvenes “poco participativos” y los “fuereños” para establecer contrastes y diferencias con los jóvenes “participativos” – nuestro foco principal de atención- y para mostrar como el pueblo es un lugar heterogéneo y por ende no exento de conflictos.

Al homogeneizar a los jóvenes del pueblo a los de “la ciudad”, no permite reconocer las diferencias entre los jóvenes del mismo pueblo. Diferencias que para el caso de los jóvenes participativos tienen que ver con los significados y sentidos que son propios de la lógica cultural a la que pertenecen. En este sentido si llegamos a pueblos como San Juan Tezontla con categorías o conceptos desde donde han sido explicados los jóvenes “urbanos”, no vamos realmente a entender lo que es propio de estas comunidades y que se ve reflejado en sus jóvenes. Así, el hacer lecturas de estas comunidades y sus jóvenes desde nuestros propios conceptos dificulta la tarea de comprender lo que realmente es importante para ellos.

Con esta tesis he querido contribuir entonces a este tipo de reflexión desde la perspectiva y vivencia de los jóvenes. No es un trabajo terminado, es el inicio de un proceso que puede ayudar a entender nuestra sociedad –la occidental- y la de sociedades que aparentemente son similares en términos culturales, pero diferentes en términos de naturaleza, es decir de lo que es innato y propio para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Barrios Araceli y otros

2006 “Modelo de tratamiento para jóvenes primodelincuentes. Programa de rescate y reinserción”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°24. México. IMJ

Campo Rodicio, Jose Luis

2006 Los niños y niñas: sujetos sociales, nunca objetos de asistencia. Voltairenet.org Bogotá (Colombia). <http://www.voltairenet.org/article143283.html>, consultada en julio de 2006.

CEPAL

1994 *Juventud Rural, Modernidad y Democracia: desafíos para los noventa*, Santiago.

De Garay, Adrián.

2000c “Jóvenes universitarios. Pertenencia social, trabajo y educación superior”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°12. México. IMJ

Domínguez, Moisés

2003| “Legislación y juventud en México. Una aproximación a la construcción del sujeto juvenil en la constitución mexicana”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°18. México. IMJ

Durston John

1997 “Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad”, Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre.

<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro22/index.htm>

1997b “Diversidad y cambio en los contextos locales. Los programas para juventud rural.

En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°4 México. IMJ

2000 “juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipo y realidades”. En *Solum Donas (Comp.) Adolescencia y Juventud en América Latina*. San José de Costa Rica.

<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro133/libro133.pdf>

Encarnación, Junior Enrique.

2004 “La lucha entre dos Méxicos: la organización política y los conflictos con el estado de un pueblo situado en los límites de la expansiva zona metropolitana de la ciudad de México”. Tesis de Maestría en Antropología Social -sin publicar-, México: Universidad Iberoamericana.

Sin fecha Ritualidad y vida colectiva. Manuscrito inédito

Feixa, Carles

1998 *El reloj de arena, culturas juveniles en México*. México: SEP/Causa Joven/ CIEJ.

Fernández, patricia y otras.

1999 “Análisis comparativo entre jóvenes rurales y urbanos. Una relación indisoluble”.

En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°9. México. IMJ

Fernandez Poncela, Anna María.

2001 “jóvenes y política. En busca de los discursos y las prácticas invisibles”. En *Revista*

de Estudios sobre Juventud. N°14. México. IMJ

Feixa, Carles

1998 *El reloj de arena, culturas juveniles en México*, SEP/Causa Joven/ CIEJ, México,

D.F.

Gamio, Manuel

1993 *Forjando Patria*. México. Editorial Porrúa

García Canclini, Nestor

2004 “culturas juveniles en una época sin respuestas”. En *Revista de Estudios sobre*

Juventud. N°20. México. IMJ

Garza, Sergio.

1998 “aproximación a las actitudes, valores de las familias laguneras. Un contexto de socialización juvenil”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°7. México. IMJ

Gaytán, Santiago.

2000 “Sombras cromáticas en el archipiélago urbano. Pintas, tags, graffiti en la submetrópoli defeña. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°11. México. IMJ

González Cangas, Yanko

Sin fecha. “Juventud rural. Trayectorias teorías y dilemas identitarios”. *Revista Nueva Antropología*, Vol. XIX, N°63.
<http://www.iica.org.uy/REDLAT/publi024.doc>

González Cangas, Yanko; Feixa Pámpols, Carles

2006 “Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina”.
En *Revista de sociología*. N°79.
<http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n79p171.pdf>

Good Eshelman, Catharine

2007 “Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio”. Programa de curso. ENAH

1998 *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*. México. Fondo de Cultura Económica.

2005 “Trabajando juntos como uno’: conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona”. En *familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. D. Robichaux. Com. pp. 275-294. México, D.F. Universidad Iberoamericana.

2005 “Ejes conceptuales entre los Nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”, En *Estudios de Cultura Náhuatl*, 36:pp. 87-113

Hidalgo Eduardo y otros.

2006 “Programas de reducción de riegos. Consumo recreativo de drogas”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°24. México. IMJ

Hopenhayin, martín.

2004 “Sociedad de la información y nuevas identidades”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°19. México. IMJ

Instituto Mexicano de la Juventud

2002 *Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJ). Resultados Generales*. México.

2003 Encuesta Nacional de Juventud. Jóvenes Mexicanos del siglo XXI. “Los jóvenes de Aguascalientes: Malabaristas entre la continuidad y el cambio”. México

León, Magdalena

1998 “¿Qué hay en medio de los medios?” violencia vs. Democracia: una guerra fría combatida por jóvenes calientes?”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°7. México. IMJ

Magazine, Roger y Ramírez, Martha

2007 “Continuity and Change in San Pedro Tlalcuapan, México: Childhood, Social Reproduction, and Transnational Migration”. En *Generations and Globalization*. Indiana University. Press. USA

Magazine, Roger

-Sin fecha- Acción, condición humana y la economía del don entre los llamados chicos de la calle en la Ciudad de México.

2004 “¡Es puro desmadre! Desorden y violencia entre jóvenes de un club de fútbol en la ciudad de México”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N° 21. México. IMJ

-Sin fecha- Un caso de identidad étnica sin nombre: conceptos locales de la similitud y la diferencia en un pueblo tradicionalmente campesino ante la expansión urbana.

Margulis, Mario; Urresti, Marcelo

1998 *La construcción social de la juventud*. En Cubiles; Toscano y Valderrama (eds). Viviendo a toda -jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades-, Universidad Central/DIUC. Bogotá: Siglo del Hombre.

Maffesoli, Michel.

2004 “El tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°20. México. IMJ

Nateras, Alfredo

1999 “de cuerpos urbanos violentado. Del pearcing al graffiti”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°8. México. IMJ

Navarrete, Emma Liliana.

2000 “presencia de los jóvenes en los mercados laborales”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°12. México. IMJ

2001 *Juventud y Trabajo*, El Colegio Mexiquense, México.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C.

Sin fecha *Juventudes rurales en México*. IMJ-CIEJ

1997 “La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes: aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°4 México. IMJ

1999 “Juventud indígena en desventaja ¿cuál es el futuro de los jóvenes indios? En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°9. México. IMJ

2002 Empoderamiento de los jóvenes rurales. Seminario Internacional. “*La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural*” Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación Subsecretaría de Desarrollo Rural México, D. F., Centro multidisciplinario de investigación científica. Universidad autónoma de Nayarit.

Pieck, Enrique

2000 “Los jóvenes frente a la capacitación para el trabajo”. ¿Quiénes son y qué esperan de estos programas?”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°12. México. IMJ

Pallares, Juan; Díaz, Aurelio

2003 “Observatorio de nuevos consumos. Drogas en el ámbito juvenil”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°18. México. IMJ

Ramírez, Martha Areli

2003 “Ayudando en la casa: ser niño en San Pedro Tlalcuapan la construcción local de la infancia a través del trabajo en el ciclo doméstico”. México: Tesis de maestría en Antropología Social sin publicar, Universidad Iberoamericana ciudad de México.

Reguillo Cruz, Rosana.

1998 “Culturas Juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones. En *Revista de Estudios sobre Juventud* N°5. México. IMJ

2001 “La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación” En *Revista de Estudios sobre Juventud* N°15. México. IMJ

Rodríguez Ernesto

1983 Juventud y organizaciones juveniles en el medio rural, Montevideo, Foro Juvenil.

Rodríguez Rojo, Alma Rosa

1995 *San Juan Tezontla: la lucha por el agua*. México: Universidad Iberoamericana.

Robichaux, David

- 2005 “¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea”. En *familia y parentesco en México y Mesoamérica*. D. Robichaux .com. pp. 295-329. México, D.F. Universidad Iberoamericana.
- 2005 “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”. En *familia y parentesco en México y Mesoamérica*. D. Robichaux. Com. pp. 295-329. México, D.F. Universidad Iberoamericana.
- 2007 “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: Una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”. En *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. D. Robichaux. Com. pp. 27-75. Buenos Aires. CLACSO

Robichaux, David y Roger Magazine

- 2007 “las limitaciones de las categorías de “indígena” y “mestizo” en los estudios rurales de México” en: *Pueblos indígenas, territorios y género en el México rural contemporáneo*, Volumen II de la colección *El cambio en la sociedad rural mexicana: ¿se valoran los recursos estratégicos?*. México, D.F.: AMER –Cedersa – Ed. Jus.

Sánchez, Antulio

- 2001 “diversidad e identidad juvenil. Una visión desde el Rock mexicano”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°15. México. IMJ

Sarmiento, Libardo

2004 Políticas públicas de juventud en Colombia - logros, dificultades y perspectivas - En Muñoz, Germán (comp.), Construcción de Política de Juventud -Análisis y Perspectivas-. (Textos presentados en el Seminario Internacional "Producción de Información y Conocimiento para la formulación e implementación de políticas de juventud"). Colombia: Gente Nueva.

Serna Hernández Leslie.

1998 “Globalización y participación juvenil. En busca de elementos para la reflexión. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°5. México. IMJ

2000 “Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales a la autogestión. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°11. México. IMJ

Soriano, Andrés

2001 “microculturas juveniles. Las tribus urbanas como fenómeno emergente en España”
En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°15. México. IMJ

Strathern, Marilyn

1988 The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia.

Terricabras, Joseph

2003 “la reivindicación de derechos y el reconocimiento de deberes”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°18. México. IMJ

Teran Marta y Cecilia Rabell

2007 Niñez y Familia. México: UNAN, FLACSO, PORRUA

UNESCO

1985 Consejo Ejecutivo 121a. Reunión Comité Especial. París

<http://unesdoc.unesco.org/images/0006/000647/064763so.pdf>

Uran, O.

2002 Ciudadanía y Juventud. En *Revista Jóvenes* año 6, núm. 16. México, Nueva Época.

Urzúa Bermúdez, David

2000 “políticas públicas para el desarrollo de los jóvenes. El caso de México, República Dominicana y Cuba. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°10. México. IMJ

1998 “juventud, socialización y medios de comunicación. La crisis en las pantallas”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°7. México. IMJ

Valenzuela José Manuel.

1999 “la siesta del alma. Los góticos y la simbología Dark”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°8 México. IMJ

Vidal Gine, Claudio

2006 “percepción de riesgo y políticas preventivas. Revisión metodológica y conceptual”. En *Revista de Estudios sobre Juventud*. N°24. México. IMJ

ANEXO

ANEXO 1

ENCUESTA

Universidad Iberoamericana: Maestría En Antropología Social

Esta encuesta se hace con el objetivo de consultar a los y las jóvenes de la secundaria del pueblo San Juan Tezontla, con el propósito de caracterizar su situación social, cultural, económica, educativa y política. La encuesta es anónima, no requiere dar su nombre ni ninguna identificación.

Encuesta

Fecha: _____

Número _____

Marca con una x la elección que corresponda y si es el caso especificar

1. Indique la Edad: _____

2. Indique el Sexo: M_____ F_____

3. ¿En qué pueblo vives?

San Juan Tezontla	
Santa Cruz	
San Joaquín	
Santa Inés	

Texcoco	
Otro	

4. Si vives en San Juan Tezontla ¿en qué barrio vives?

Barrio de Axotla	
Barrio Tequesquinahuac	
Barrio de Chimaltipitongo	
Barrio Huichimalpa	

5. ¿Te encuentras empleado (a)?

Sí	
No	

6. Si es empleado ¿tiene un contrato legal?

Sí	
No	

7. Si es empleado ¿trabaja en alguna institución estatal?

Sí	
No	

8. ¿En qué has trabajado?

--

9. Tu dinero proviene principalmente de:

Familia	
Empleo	
Amigos	
Pareja	
Pensión	
Remesas	
Otro	

10. ¿Cuánto recibes semanalmente?:

Menos de 100 pesos	
De 101 a 200 pesos	
De 201 a 300 pesos	
De 301 a 400 pesos	
De 401 a 500 pesos	
De 501 a 600 pesos	
De 601 a 700 pesos	
De 701 a 800 pesos	
Más de 800 pesos	

11. En que gastas el dinero que recibes:

Gastos personales (vestuario, salud, diversión, recreación)	
Gastos familiares (alimentación, pago de gas, luz, agua, y mayordomías)	
Gastos de estudio (colegiaturas, materiales, transporte).	

12. ¿Estudias actualmente?

Sí	
No	

13. ¿Cuál es tu nivel educativo? (Marca solo una opción).

Preescolar	
primaria	
Secundaria.	
Preparatoria abierta	
Media superior	
Técnica	
Universitario (superior)	
Postgrado (especialización, maestría, doctorado)	

14. ¿Qué estudiaste o estas estudiando?

--

15. ¿Cuál es o son los medios de comunicación que más utilizas?

Radio	
Televisor	
Teléfono	
Celular	
Internet	
Revistas	

Periódico	
Otro	

16. ¿Para qué utilizas el medio o los medios de comunicación seleccionados?

--

17. ¿A qué lugares vas con mayor frecuencia?.

--

18. ¿Cuándo vas a Texcoco, a qué vas?

--

19. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

--

20. ¿Haces parte de algún grupo u organización en tu municipio?

Sí	
No	

21. Si haces parte de un grupo ¿a cuál o cuáles perteneces?

--

22. ¿Has sentido curiosidad por participar o formar algún grupo u organización?

Sí	
----	--

No	
----	--

23. ¿Qué tipo de grupo u organización te gustaría formar o participar?

--

24. ¿Tienes un grupo de amigos?

Sí	
No	

25. ¿De dónde y cómo conociste tu grupo de amigos?

--

26. ¿Qué significa para ti tener un grupo de amigos? ¿Qué espera de él?

--

27. ¿Qué tipo de música te gusta?

--

28. Rellena este cuadro con los datos de las personas con quien vives

Parentesco o relación	Edad	Ocupación-ocupaciones	Nivel educativo	Lugar de nacimiento	Cargos en el pueblo
1.					
2.					
3.					
4.					

5.					
6.					

29. ¿Qué sentimientos te genera tu familia?

--

30. ¿Tienes parientes que hayan migrado?

Sí	
No	

31. ¿A dónde migraron?

--

32. ¿Hace cuánto tiempo se fueron?

Menos de un año	
De 1 a 2 años	
De 2 a 5 años	
De 5 a 10 años	
Más de 10 años	

33. ¿entre qué edades están los parientes que migraron?

Menos de 20 años	
Entre 20 y 30 años	
Más de 30 años	

34. ¿Cuál es su condición?

Legal	
Ilegal	

35. ¿Qué piensas de las instituciones educativas que están en tu municipio?.

36. ¿Qué piensas de San Juan Tezontla?: Aspectos positivos y a mejorar

37. ¿Cuál es tu opinión frente al ejercicio de la sexualidad entre los jóvenes?

38. Que crees que sea lo más importante en relación a tu cuerpo:

39. ¿Qué es lo que no te gusta de la gente que te rodea?.

40. ¿Cuáles o cual de las siguientes problemáticas te inquieta mas?. (marque con una X).

Analfabetismo _____

Migración _____

Desempleo _____

Pobreza _____

Delincuencia_____

Violencia_____

Prostitución_____

Drogadicción _____

Embarazo de adolescentes_____

Violencia intrafamiliar_____

Corrupción política_____

Acceso a la educación_____

Otra ¿cuál?_____

41. Si eres mayor de dieciocho años ¿has ejercido tu derecho al voto?

Sí	
No	

42. ¿Ha consumido alguna droga?.

Sí	
No	

43. Si has consumido alguna droga, ¿cuál has consumido?

--

44. ¿Qué aspiraciones tienes a futuro?.

--